



ACADEMIA ROMÂNĂ
INSTITUTUL DE CERCETĂRI SOCIO-UMANE
„C. S. NICOLĂESCU-PLOPȘOR”, CRAIOVA

GRUPUL DE ISTORIE CULTURALĂ (GRISCU)

HISPANIA FELIX

**Revista rumano-española
de cultura y civilización de los Siglos de Oro**

IV

VIAJE, CIUDADES Y ESPACIO

**Luis Alburquerque y Oana Andreia Sâmbrian
(eds.)**

**Editura SITECH
Craiova, 2013**

© 2013 Editura Sitech Craiova

Toate drepturile asupra acestei ediții sunt rezervate editurii. Orice reproducere integrală sau parțială, prin orice procedeu, a unor pagini din această lucrare, efectuate fără autorizația editorului este ilicită și constituie o contrafacere. Sunt acceptate reproduceri strict rezervate utilizării sau citării justificate de interes științific, cu specificarea respectivei citări.

© 2013 Editura Sitech Craiova

All rights reserved. This book is protected by copyright. No part of this book may be reproduced in any form or by any means, including photocopying or utilised any information storage and retrieval system without written permission from the copyright owner.

Editura SITECH din Craiova este acreditată de C.N.C.S.I.S. din cadrul Ministerului Educației și Cercetării pentru editare de carte științifică.

Editura SITECH Craiova, România
Aleea Teatrului, nr. 2, Bloc T1, parter
Tel/fax: 0251/414003
E-mail: sitech@rdslink.ro



ISSN 2171-2158

ÓRGANOS DIRECTIVOS

Dirección/ General Editor

Oana Andreea SAMBRIAN
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Rumana de Craiova
Calea Unirii, nr. 68, 200345, Craiova, Rumanía
oana.sambrian@gmail.com

Secretario/ Managing Editor

Marco A. GUTIÉRREZ GALINDO
Universidad del País Vasco / EHU

Secretario de Redacción / Managing Editor

Adrián J. SÁEZ
Université de Neuchâtel
adrian.saez@unine.ch

Coordinación Editorial de Reseñas/ Book Review Editor

Luis Alburquerque
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, Madrid)

Comité científico/Editorial Board

Ignacio ARELLANO

GRISO-Universidad de Navarra

Urszula ASZYK

Universidad de Varsovia

Frederick A. De ARMAS

University of Chicago

Maria Augusta Da COSTA VIEIRA

Universidade de São Paulo

Aurelio GONZÁLEZ

El Colegio de México

Giuseppe GRILLI

Università degli Studi Roma Tre

María Luisa LOBATO

Universidad de Burgos

Jesús G. MAESTRO

Universidad de Vigo · Editorial Academia del Hispanismo

Yolanda Novo VILLAVERDE

Universidad de Santiago de Compostela

George PEALE

California State University, Fullerton

Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ

Universidad de Castilla-La Mancha

Germán VEGA-GARCÍA LUENGOS

Universidad de Valladolid

Ileana SCIPIONE

Universidad Spiru Haret de Bucarest

Victor STOICHITA

Universidad de Fribourg

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
El conocimiento y su transmisión a través del viaje	8
Luis ALBURQUERQUE García, Oana Andreia SÂMBRIAN	
RESÚMENES	14
Autores, instituciones, títulos, resúmenes y palabras clave de los artículos publicados.....	14
I. DIÁLOGOS	21
“Preoccupations for space, travel and travelers in Romania”: an interview with Ovidiu Cristea, director of the “Nicolae Iorga” History Institute from Bucharest	22
Oana Andreia SÂMBRIAN	
II. ESTUDIOS	27
El tiempo de la ciudad: Roma en las narrativas de D. Manuel Caetano de Sousa, del Padre João Baptista de Castro y de Frei Joaquim S. José.....	28
Sara AUGUSTO	
La reception du droit romain dans le processus de la modernisation urbaine de la Valachie pendant le XVIII ^e siècle.....	41
Teodor SÂMBRIAN	
Los misterios de Mercurio: viajes, mitos y latrocinios en <i>La gitanilla</i>	58
Frederick de ARMAS	
La creación de la imagen literaria del Tajo en los relatos de viajeros	76
María Rubio MARTÍN	
“El suelo de una región donde los rayos de sol caen más verticalmente”. El Perú de Antonio Raimondi desde la literatura de viajes	107
Ángel PÉREZ	
Agustín de Foxá, perito en viajes.....	122
Mirela LAZĂR	

III. EX LIBRIS ANTIQUIS	135
Un manuscrit curieux provenant de la bibliothèque du prince Constantin I. Karadja (BNR ms. 17201).....	136
Ovidiu OLAR	
IV. CON LA TINTA FRESCA	145
Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra y otros, <i>La primera vuelta al mundo</i> ,.....	146
Ángel PÉREZ	
Raúl Álvarez-Moreno, Ebtisam Shaban Mursi, <i>Una embajada española al Egipto de principios del siglo XVI: la Legatio Babilónica de Pedro Mártir de Anglería</i>	150
Víctor de Lama de la CRUZ	
Joseph R. Jones (Ed.), <i>Viajeros Españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)</i>	157
Miguel Ángel de BUNES	
Fray Junípero Serrá y fray Juan Crespí, <i>Diario de la expedición de Fray Junípero Serra desde la misión de Loreto a San Diego en 1769</i>	164
Jesús BUSTAMANTE	
Nieves Pujalte Castelló, Nieves, <i>Lo valenciano visto por los viajeros de los siglos XVIII y XIX</i>	168
Federico GUZMÁN RUBIO	
Manuel Villalba y Burgos, <i>De Barcelona a Filipinas: impresiones de un viaje en 1898</i>	173
María Dolores ELIZALDE	
Julio Peñate Rivero, <i>Introducción al relato de viaje hispánico del siglo XX: Textos, etapas, metodología</i> ,	176
Federico GUZMÁN RUBIO	
V. CODA	183
Sobre el proceso de evaluación de <i>Hispania Felix</i>	184
Normas de presentación de originales	185
VI. SUMMARY	187

PRESENTACIÓN

EL CONOCIMIENTO Y SU TRANSMISIÓN A TRAVÉS DEL VIAJE

Este número de la revista se inspira, en parte, en el congreso que tuvo lugar en la ciudad de Cluj-Napoca, en la Universidad Babes Bolyai, los días 11 al 13 de noviembre de 2013 en torno al tema “Bajo el signo de Mercurio: ciudades, espacialidad y viajes de la Edad Media hasta el siglo XX”. Algunas de aquellas ponencias se ha incluido aquí, ya que el título que encabeza este número de la revista, “Viaje, ciudades y espacio” es congruente con su contenido. Se trata de un número monográfico -como todos los de *Hispania Felix* hasta la fecha- que se organiza teniendo al viaje como sutura entre todas las secciones de su índice, a excepción del apartado “Ex libris antiquis”, que ofrece una documentación sin duda interesante pero la más tangencial con respecto a su hilo conductor.

En la sección “Diálogos” la profesora Sambrián entrevista al director del Instituto de Historia “Nicolae Iorga” acerca de los fondos de su biblioteca sobre viajeros extranjeros por Rumanía. Una colección que se ha ido elaborando en los últimos cincuenta años gracias al esfuerzo de algunos investigadores rumanos que creyeron en la importancia de unos textos que ahora se revelan fundamentales para la elaboración de su historia. Abarcan un amplio arco que va del siglo XIV al XIX y componen una panoplia de documentos en los que se puede rastrear la imagen del país en el imaginario colectivo de otros pueblos, teniendo en cuenta, como muy bien hace notar el profesor Cristea, los clichés y malentendidos que arrastran este tipo de escritos y los intereses propios del viajero, que condicionan su punto de vista.

Afortunadamente, la colección se ha materializado ya en una serie de tres volúmenes cuyo segundo tomo está a punto de salir y el tercero está ya planificado. Si algo evidencia la

entrevista es el interés que suscitan estos textos viajeros en investigadores de disciplinas humanísticas tan variadas como la historia y la filología, o la antropología, la filosofía, la sociología... A saber, como afirma el profesor Cristea, los relatos de viaje no solo nos informan de las vivencias del viajero, sino que nos hablan también y más fundamentalmente sobre nosotros mismos y, eso, concierne al ser humano en su totalidad, es decir, le afecta en su más profunda humanidad.

En este sentido, los “estudios” que siguen a la entrevista muestran las variadas posibilidades de enfoque que ofrece un tema tan abarcador como la literatura de viaje, si bien es cierto que desde una perspectiva eminentemente filológica.

El texto de la profesora de Coimbra Sara Augusto se centra, por ejemplo, en un corpus de tres relatos de peregrinación a Roma escritos por tres religiosos en el siglo XVIII: el padre Manuel Caetano de Sousa (fundador por cierto de la Real Academia de Historia de Portugal), de 1709; el padre Joao Baptista de Castro, de 1735 y, finalmente, el padre Joaquim de San José, de 1750. El motivo religioso de la peregrinación a Roma se ajusta a la finalidad del viaje que se condensa en la máxima de Séneca transcrita por el padre Joao Baptista de Castro en su texto de 1735: “Sapiens peregrinatus, stultus exulat”. Mientras que el sabio peregrina, el necio se destierra. *Nihil novum sub sole*.

Recuerda la autora la vinculación del espacio urbano en una ciudad como Roma con las peregrinaciones. De hecho, los *Mirabilia urbis Romae*, o guías de la ciudad pensadas y escritas para los peregrinos y visitantes, cuyas ediciones llegaron hasta el siglo XVII, son una muestra fehaciente de cómo la urbe se va adaptando a las necesidades de los viajeros.

El repaso por estos relatos de peregrinación a Roma muestra las expectativas de estos viajeros peregrinos y, a la vez, proyecta su visión interior en reflexiones personales, sobre

todo en el caso del padre Batista de Castro, de una significativa visión intimista.

El desarrollo del espacio urbano de Roma, que veíamos relacionado en el estudio anterior con las necesidades creadas por las peregrinaciones, asume en el trabajo del profesor Teodor Sâmbrian un enfoque eminentemente jurídico. El desarrollo de la ciudad de Bucarest a finales del siglo XVIII como la principal villa de la Valaquia provocó la adopción de nuevas normas urbanísticas que no habían sido necesarias en la época precedente. El ilustre jurisconsulto Mihai Fotino fue el encargado de llevar a cabo el proyecto para lo cual recurrió al derecho romano bizantino. La modernización, pues, de la ciudad y, en consecuencia, de la sociedad rumana, tuvo en el derecho romano la principal fuente de inspiración, tal vez motivada por el dominio otomano a que estuvieron sometidos estos pueblos.

Se aborda en el siguiente estudio del profesor Frederick de Armas una aproximación a la novela ejemplar *La Gitanilla* desde el punto de vista del viaje: “Bajo el signo de Mercurio, Cervantes, en esta curiosa obra, nos ha llevado por caminos inesperados. El lector viaja con nobles, poetas y gitanos, y se regocija de estar fuera del panóptico de una estricta sociedad. Se admira ante la astucia, la elocuencia, la música, la ligereza de manos y pies de verdaderos y fingidos gitanos; se alegra de que los gitanos no sean perseguidos injustamente al final de la obra; se da cuenta de que como supuestos descendientes de los egipcios, tienen profundos conocimientos que recuerdan los de Mercurio”.

Las reflexiones sobre esta novela ejemplar corroboran la idea de que en cualquier obra literaria siempre podemos encontrar algún motivo relacionado con el viaje. Lo que otorga mayor importancia a estas consideraciones que alumbran aspectos probablemente inadvertidos para los lectores en relación con este motivo universal del viaje en *La Gitanilla*.

El siguiente trabajo de la profesora María Rubio supone un repaso por las variadas obras de viaje que han consagrado a lo largo de la historia las diferentes imágenes literarias del río Tajo. Se analizan textos historiográficos y geográficos sobre todo de la época grecolatina y textos encomiásticos clasificados dentro de la teoría retórica como discursos epidícticos, ambos sujetos a fórmulas y esquemas prefijados. Se recogen testimonios de la fama del Tajo por su condición de aurífero y se repasan textos conocidos como el de Navagero y Gaspar Barreiros durante el Renacimiento, sin excluir la poesía que, durante el Siglo de Oro, tiene el Tajo como referente idealizado. Se recuerdan también las alusiones de algún relato de viaje al artilugio de Juanelo y se pasa revista al declive de su fama según los textos posteriores de la Ilustración. Con el Romanticismo se incoa de nuevo una visión idealizada que estimula el conocimiento de Toledo y del Tajo como parajes singulares. Propone la profesora Rubio tres tipos de textos que articularían la imagen histórica del Tajo: la retórica, la poética y la dialéctica, dentro de la que se situarían las referencias al deficiente aprovechamiento de los recursos del río.

El profesor Ángel Pérez analiza un particular caso de relato de viaje por el Perú, el del italiano Antonio Raimondi (1824-1882) que, como tantos otros, se encuentra en una línea fronteriza, en este caso entre relato de viaje, tratado naturalista e informe científico. Recuerda el autor que Raimondi es uno de los primeros científicos europeos que recorre el Perú y que su obra es un curioso relato de viaje que aúna la racionalidad de la Ilustración, la tradición literaria del XIX y el interés por la difusión del conocimiento que caracterizaría el siglo XX. En rigor, un texto que, estudiado desde la perspectiva del género ‘relato de viaje’, arroja nueva luz para su comprensión más cabal.

La profesora Mirela Lazăr estudia la obra *Misión en Bucarest* de Agustín de Foxá, uno de los más interesantes

escritores españoles del grupo de los denominados falangistas. A pesar de tratarse de una novela, como la más notoria *Madrid de Corte a checa*, la autora considera que hay más de verdad que de fabulación en esta obra de carácter viajero. Sus reflexiones sobre Rumanía se le antojan a la autora del trabajo brillantes pero falsas en su esquematismo y en sus especulaciones superficiales.

La penúltima sección de la revista “Ex libris antiquis” incluye un trabajo de Ovidiu Olar sobre un curioso manuscrito proveniente de la Biblioteca del Príncipe Constantino I, gran aficionado a la genealogía y la heráldica, que se conserva en la biblioteca Nacional de Bucarest. La rareza del manuscrito estriba en la falsedad del documento, emitido por un tal Johannes IX Antonius I, en el que inventaba su genealogía para suplantar el título de Gran Maestre de la Orden caballeresca de San Jorge y así obtener los correspondientes privilegios y la capacidad de otorgar la condición de caballeros. La superchería refleja las intrigas entre las distintas casas reales ya que, probablemente, tras el engaño se escondían los intereses de los Hagsburgo contra el duque de Parma, enemigo de los Austrias por el tiempo de la fecha del falso manuscrito de 1721.

Finalmente, el número se cierra con el apartado IV, “Con la tinta fresca”, en el que se recogen siete reseñas, todas ellas de libros publicados en los últimos cinco años (a excepción de uno de 1998) relacionados con la literatura de viajes en general. Se trata lógicamente de una selección, debido a los límites de espacio, que quiere mostrar el interés que despierta la literatura viática en la actualidad. Los libros reseñados atienden a relatos viajeros de muy diversas épocas como la medieval, la renacentista, el siglo XVIII, el XIX e incluso el XX. Nos parece a los editores que una selección de reseñas como ésta que incluimos ilustra la importancia que los ‘relatos de viaje’, entendido como género específico, han tenido y siguen teniendo para los estudiosos de las diferentes

disciplinas humanísticas. Si hubiera que buscar un tema que concitase el interés de las Humanidades, de todas o de la mayoría de sus áreas de conocimiento, habría que pensar sin duda en los viajes, más concretamente en los “relatos de viaje”, aquellos que se sustentan en un viaje real luego relatado con más o menos condimentación ficticia. Estamos sin duda en el terreno de la literatura, pero también de la historia (recordemos a Heródoto como uno de sus precursores), de la antropología (pensemos en las crónicas de indias, por ejemplo, cuyo estudio ha sido abordado por eminentes antropólogos) y de la filosofía (acordémonos de Ortega y sus reflexiones en las “Notas de andar y ver”), etc., etc.

Sirva este volumen de la revista como un *buffet* en el que el lector encontrará materia variada y abundante sobre viajes y ciudades en general, sobre todo de la cultura española, y alguna que otra noticia curiosa y rara sobre inventadas prosapias de falsos príncipes de la ilustración rumana. Y es que *Hispania Felix*, haciendo honor a su propio subtítulo (“Revista rumano-española de cultura y civilización de los Siglos de Oro”), tiende lazos entre uno y otro pueblo. Que lo disfruten.

Luis Albuquerque García
(Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CSIC)
Oana Andreia Sâmbrian
(Academia Rumana de Craiova)

RESÚMENES

**AUTORES, INSTITUCIONES, TÍTULOS, RESÚMENES Y
PALABRAS CLAVE DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS**

**El tiempo de la ciudad: Roma en las narrativas de
D. Manuel Caetano de Sousa, del Padre João Baptista
de Castro y Frei Joaquim S. José**

Sara AUGUSTO
Universidade de Coimbra
saramma@gmail.com
António Martins Augusto
Rua de S. João, nº 40, Mourilhe
3530-302 Mesquitela, Mangualde
Portugal

Fecha de recepción: 19/12/2013

Fecha de aceptación: 20/01/2014

Travel – Rome – Portuguese Baroque literature – city – time
The travel notes and the descriptions of Rome produced in Portugal, belong to a panorama that includes subjects related with religious pilgrimage, diplomacy and artistic education. In this article we are going to analyse the implication that the time of residence in the city has to do with this type of document, meaning how traveling, the experience and the permanency influenced the “memories” of the authors, a very little disseminated genre even during the Baroque period.

**La reception du droit romain dans le processus de la
modernisation urbaine de la Valachie pendant le XVIII^e
siècle**

Teodor SÂMBRIAN
sambrianteodor@yahoo.com
Universitatea din Craiova
Facultatea de Drept și Științe Sociale
Departamentul de Drept privat
Calea București, 107D
CRAIOVA, Romania

Fecha de recepción: 01/09/2013

Fecha de aceptación: 01/04/2014

City – Wallachia – 18th century – Roman Law

The development of the cities of Wallachia, especially Bucharest, was slower at the beginning of the 18th century and faster towards its end, which determined the adoption of urbanistic norms that had not been necessary in previous epochs. In order to do that, the political power massively appealed to Roman Law.

**Los misterios de Mercurio: viajes, mitos y latrocinios en
*La gitanilla***

Frederick de ARMAS
fdearmas@uchicago.edu

Department of Romance Languages and Literatures
University of Chicago
1050 E. 59th St.,
CHICAGO IL 60637

Fecha de recepción: 01/12/2013

Fecha de aceptación: 25/02/2014

Cervantes – Mercurio – Argos – *La gitanilla* – *Novelas ejemplares*

This article analyzes the first of Cervantes' *Novelas ejemplares* [*Exemplary Novels*] seeking to uncover its mythical substructure and taking as a point of departure the figure of Mercury. Indeed, this Roman god will come to represent the agility of the characters in the tale as well as the agility of the narrative. As a god known to have under his care thieves and Egyptians, he takes care of the gypsies that populate the story. It is the theft by an old gypsy woman that brings about harmony and happiness in this paradoxical novela.

La creación de la imagen literaria del Tajo en los relatos de viajes

María RUBIO MARTÍN
Maria.Rubio@uclm.es
Universidad de Castilla – La Mancha
Facultad de Letras
Departamento de Filología Hispánica y Clásica
Avda. Camilo José Cela s/n
13071 CIUDAD REAL, España

Fecha de recepción: 10/01/2014

Fecha de aceptación: 05/02/2014

Literary image – Tajo – reality – symbol

The literary image of the Tajo is based on three pillars, articulated in the double plan of reality and symbol. These pillars are the *rhetorical*, due to whom the basis for the first descriptions of the river are established; the *poetical*, that allows the configuration of a fictive place of clear classical roots and the *dialectal*.

“El suelo de una región donde los rayos de sol caen más verticalmente”. El Perú de Antonio Raimondi desde la literatura de viajes

Ángel PÉREZ
perez_a@up.edu.pe
Universidad del Pacífico
Departamento de Humanidades
Lima, PERÚ

Fecha de recepción: 07/01/2014

Fecha de aceptación: 05/02/2014

Antonio Raimondi – travel literature – literary criticism – Perú
– 19th European naturalist

This paper is an analysis of some texts of the play *El Perú* of Italian explorer Antonio Raimondi. Among those European naturalists who described Perú, Raimondi is the one who wrote in Spanish. His style is unique and includes dramatic elements in their texts. Therefore an analysis of his work is necessary from literary criticism, this reading will be enriched more from the genre of travel literature.

Agustín de Foxá, perito en viajes

Mirela LAZĂR
mirela8487@yahoo.es
Universitatea Babeş Bolyai
Facultatea de Litere
Departamentul de limbi și literaturi romanice
Strada Horea, 31
400202 CLUJ-NAPOCA, Romania

Fecha de recepción: 16/12/2013

Fecha de aceptación: 20/01/2014

Spanish novel – journey – Agustín de Foxá – mission in Bucharest – Spanish Civil War

This paper analyses and interprets in historical key the unfinished novel *Misión en Bucarest*, written by Spanish right-wing writer and diplomat Agustín de Foxá. In 1936, soon after the outburst of the Spanish Civil War, Foxá – then in Madrid – signed in support of the government policy and ended up spending several months in the Romanian capital as *Chargé D'Affaires* of the Republican government but actually in the service of Franco's rebels. His stay in Bucharest became the subject of this autobiographical work, in many ways similar to *Madrid de Corte a cheka*, which had made him famous.

I
DIÁLOGOS

“PREOCCUPATIONS FOR SPACE, TRAVEL AND TRAVELERS IN ROMANIA”: AN INTERVIEW WITH OVIDIU CRISTEA, DIRECTOR OF THE “NICOLAE IORGA” HISTORY INSTITUTE FROM BUCHAREST

O.A.S.: *Recently, we have organised a congress on travelling and travels at the Babeş Bolyai University, in Cluj-Napoca. Undoubtedly, travelling is an extremely “fashionable” topic nowadays. Your institute has been undergoing a magnificent collection of foreign documents about the Romanian space, published for the last four decades, Călători străini despre Țările Române (Foreign travellers about the Romanian Countries) and I am sure that our foreign reader wants to know more about it. What can you tell us about this collection?*

O.C.: It is difficult to speak about a collection which began more than 50 years ago with another team and in a completely different historiographical context. Maria Holban, Paul Cernovodeanu and Maria Matilda Alexandrescu Dersca-Bulgaru - to mention only the most important historians involved in the publication of *Foreign travellers* - were excellent researchers but were forced to undertake their scientific work in difficult conditions. The access to sources was limited to the Romanian archives and libraries, the publication of the texts was restricted to Romanian translation and sometimes politics also played a part. Some texts were amputated without the editors' approval while others (such as Minas of Tokat) were simply eliminated. Today such political involvement is, fortunately, no longer possible; besides the access to the sources concerning our collection is considerably facilitated as well. We should also bear in mind that the historical approaches towards such type of document have considerably changed in the last decades. As a result we could

only hope to be able to keep a balance between the historiographical developments and the scientific standards set by our forerunners. We published two years ago a first volume and a second one is now in progress.

O.A.S.: *From what I know, the collection includes an old and a new version. In which way are they different?*

O.C.: There are two different teams. A group directed by Ștefan Andreescu is working on the sources from 14th to 18th centuries, while a second team lead by Daniela Bușă deals with sources related to the 19th century. The chronological separation was imposed by the traditional perspective on the Romanian past: very long Middle Ages (14-18th c.) followed by a short and intense modern period. But the chronological framework is not the only difference. The travellers' accounts of the medieval period are of extreme diversity: missionary reports, geographical descriptions, personal diaries, letters, diplomatic accounts and so on; for the modern period there is a more standardized type of the foreign travellers' texts. During this age one can identify a certain number of patterns as long as the *relations de voyage* become more and more a literary genre. I think that this differences between the medieval and modern sources had a direct impact on the volumes we publish.

O.A.S.: *As a coordinator of some of the last volumes, would you say that there is a typical image of Romanians in the foreigner's mentality?*

O.C.: I am merely one member of the crew since the editor in chief is, as I have already mentioned, professor Ștefan Andreescu. I don't now if one can perceive a typical image of the Romanians. As every historian knows there are no innocent testimonies and the foreign travellers reports are sometimes full

of prejudices, *clichés*, misunderstandings. Thus a text says something about the "other" but also about the author. The cultural background of the writer always had an significant impact on the content of the report. A Westerner would probably notice that the Wallachians and Moldavians belong to the orthodox faith; a military expert (as Filippo Pigafetta or Silvio Piccolomini) would underline the lack of fortifications while a merchant (as Martin Gruneweg) would point to the opportunities for trade. So I don't know if we can speak of a typical image; maybe it is better to speak about some features as the orthodoxy, the submission to the Porte, the Latin origin of the Romanian language.

O.A.S.: What about the country, are there any typical images? I confess that I am most interested in this topic, as some of my latest publications have focused on the image of Romania and Romanians, not just in travel literature, but also in theater. And there you can identify many categories of images.

O.C.: In this case as well the image depended on what the traveller expected to find and on his general knowledge. Along with geographical data about Wallachia, Moldavia or Transylvania there are also information about roads, towns, villages, distances. What is striking is that, according to foreign travellers testimonies, Wallachia was a very flat territory, a sort of strip between the Danube and the Carpathians. This image was based on the number of days needed to cross the country from East to West and, respectively, from North to South. Transylvania was often compared with a natural fortress while Moldavia was shaped by the fact that many travellers followed the so-called "Moldavian road" i.e. the main connection between the trade centers from the south (Licostomo and Moncastro), the capital (Suceava) and the greatest emporium of the Southern Poland (Lvov).

O.A.S.: *To put one example, one of the most typical image that I have to deal with when I am researching the images of the Romanian space in 17th century Spanish theater is that it is a distant place, where fabulous and fantastic things can happen. Oleg Mazur has developed a whole theory based on how we perceive "the other" depending on its proximity in space. Have you encountered such an image in your research?*

O.C.: The proximity had obviously a huge impact on the image of "the other". Since Herodotus the distant lands were populated by fabulous beings and fantastic things. Nevertheless from an epoch to another and from a traveller to another there are significant variations. A very good example is Marco Polo's rhinoceros. Umberto Eco underlined that, although confronted with an unknown animal, the Venetian preferred to use his own "encyclopaedia" to describe it. Thus he discarded implicitly the possibility that the rhinoceros may be an animal unwitnessed before by an European and tried to describe it in his own terms. In the case of the Romanian Principalities most part of the travellers belonged to the neighbouring kingdoms or to regions situated not very far away (Italy, Germany). Moreover, even those who arrived from a distant land usually only passed by and not all of them shared their impressions. In this respect Paul of Aleppo, a Syrian melkite clergyman, who travelled through Moldavia and Wallachia in the second half of the 17th century, was an exception.

O.A.S.: *What does your institute plan to do in the near future: is the traveling research going to continue?*

O.C.: From a short term perspective the answer is affirmative. We shall publish at least one more volume concerning the 14th-18th centuries. After that the project will continue if we find a significant number of sources related to the topic.

Besides the publication of the sources I think that it is necessary to approach them from a different perspective. Many Romanian historians have usually viewed the travellers' relations as a sort of complement to the internal documents. Others took the travellers' reports at their face value. I don't say that this kind of approach is doomed to fail; I only argue that Romanian historiography badly needs a redefinition or at least a discussion on the tools, methods, paradigms, concepts used by the historians. Not because the discipline's trends compel us to do so but because otherwise we risk to repeat *ad nauseam* conclusions already written.

O.A.S.: *What do you think about the importance of research on traveling in nowadays cosmopolite world?*

O.C.: It is a very challenging topic not only because it allows a lot of methods of approach but also because it is a specific trait of the human nature. Why, where, when and for how long people travelled are obvious questions to which each generation of historians (and not only historians) will try to give a proper answer. Thus we'll be able to find something about a certain traveller, about the places he visited or the people he met but also something about us because every travel implies - today as in former times - uncertainty, curiosity, expectations, fears and so on.

An interview by Oana Andreia SÂMBRIAN

II

ESTUDIOS

**EL TIEMPO DE LA CIUDAD: ROMA EN LAS
NARRATIVAS DE D. MANUEL CAETANO DE SOUSA,
DEL PADRE JOÃO BAPTISTA DE CASTRO Y DE FREI
JOAQUIM S. JOSÉ**

Sara AUGUSTO
Universidade de Coimbra

Marina Formica, en la introducción al Congreso “Roma e la Campagna romana nel Grand Tour”, que tuvo lugar en Roma en mayo de 2008, recuperó las palabras de Lamartine, de la *Voyage en Orient*, publicada en 1835: “Il n’y a d’homme complet que celui qui a beaucoup voyagé, qui a changé vingt fois la forme de sa pensée et de sa vie”¹. Y continúa como sigue:

Les habitudes étroites et uniformes que l’homme prend dans sa vie régulière et dans la monotonie de sa patrie sont des moules qui rapetissent tout. Pensée, philosophie, religion, caractère, tout est plus grand, tout est plus juste, tout est plus vrai chez celui qui a vu la nature et la société de plusieurs points de vue. Si mon esprit s’est agrandi, si mon coup d’œil s’est étendu, si j’ai appris à tout tolérer en comprenant tout, je le dois uniquement à ce que j’ai souvent changé de scène et de point de vue. Étudier les siècles dans l’Histoire, les hommes dans les voyages et Dieu dans la nature, c’est la grande école. Ouvrons le livre des livres; vivons, voyons, voyageons. Le monde est un livre dont chaque pas nous tourne une page; celui qui n’en a lu qu’une, que sait-il? (*Voyage en Orient*)

¹ *Impressions, souvenirs, pensées et paysages pendant un voyage en Orient, 1832-1833, ou Notes d’un voyageur*, <http://www.arlea.fr/Voyage-en-Orient>. Courtinat, 2003; Fossat, 2008.

La cita es demasiado conocida. Sin embargo, al referirse a un espacio distinto, fundador de una mitología propia, el Oriente, su reflexión sobre el acto de viajar y sentido de la marcha como la forma preferida de aprendizaje y crecimiento espiritual e intelectual de viaje, es esencial.

Así, como también dice Marina Formica, el viaje como educación para la vida se ajusta a una tradición retórica y literaria que, después del siglo XVII, fue construido alrededor de un universo de viajeros, guías, palabras e imágenes, que descubrieron y revelaron el mundo a sus ojos (Formica, 2009: IX).

En la época barroca, como en etapas anteriores, Roma era uno de los destinos más importantes para los viajeros europeos y de otras partes del mundo. Centro del espacio cristiano, con gran influencia política y sede de excelencia artística, para la urbs convergieron embajadores, peregrinos, comerciantes, estudiantes, artistas, todo un conjunto de viajeros impulsados por diversas motivaciones (Rosa, 2000; Augusto, 2002; Augusto, 2010a). La vasta literatura sobre este tema ha suscitado una amplia gama de noticias y una larga lista de títulos de relatos de viaje, incluyendo las descripciones de la ciudad, comúnmente llamadas *mirabilia* (Augusto, 2011b; Salzani e Zepetnek, 2013).

La producción de la literatura de viajes en Portugal, en la época barroca, participó de esta diversidad. Después de un siglo en que la literatura de los Descubrimientos tuvo una función clave, los relatos de viaje en Europa, en especial a Roma, ganaron mayor proyección desde principios del siglo XVII. Tuve la oportunidad de escribir sobre este tema, en un artículo titulado “Sob o signo de Mercúrio: jornada de Roma” (Sara Augusto, 2011c). En este trabajo intenté mostrar cómo el contexto político de la Restauración y el proceso de reconocimiento de la independencia justificaron el movimiento abundante de los diplomáticos, a menudo en secreto, por las

principales cortes de Europa, siempre con Roma y el Papa, entidad capaz de reconocer reyes y estados, como destino privilegiado (Augusto, 2009; Augusto, 2010b).

Al motivo político, que justificó una parte sustancial de las narraciones, se unió otra razón productiva: el viaje por motivos religiosos. Abundan las noticias breves que muestran la presencia constante de viajeros religiosos en el camino de Lisboa a Roma, por mar o por tierra; menos elocuentes son los relatos de viaje de estos religiosos, bajo el título de "relato", "relação", "diário": el viaje del Padre Francisco de Mendonça en 1625, en año del jubilar; el largo viaje del Padre D. Manuel Caetano de Sousa en 1709; el viaje del Padre João Baptista de Castro en 1735 y el viaje del Padre Mestre Dr. Frei Joaquim de S. José en 1750, también en Año Santo (Augusto, 2010a).

A pesar del elemento religioso en común, se trata de cuatro textos diferentes en sus detalles temáticos y formales. Esta diferencia se establece también en la exposición de las razones que llevaron a su escritura. Una de las más importantes señala en el *Viagem de Itália e Espanha*, del Padre D. Manuel Caetano de Sousa, ya citado, fundador de la Academia Real de História en Portugal, cuando fue elegido como representante en el Capítulo General de la Orden de los Clérigos Regulares en Roma. El largo relato del viaje, que comenzó en septiembre de 1709, se inicia con la siguiente declaración (Sousa, 1709):

Sendo costume dos homens mais advertidos e curiosos, que por qualquer causa fazem viagem, o escrever as memórias delas, me pareceu bem seguir o seu exemplo e dar princípio a minha jornada de Lisboa a Itália, apontando os sucessos delas. (fl. 1)

De esta reflexión participan los motivos del Padre João Baptista de Castro, mencionados en la Jornada de Lisboa a Roma (Castro, 1735). Deseoso de ver tierras nuevas y

experimentar nuevas aventuras, curioso e inquieto, su sentido del viaje es mucho más amplio. El autor dice en el prólogo:

O ir pelo mundo não é a mesma cousa para todos, diz Séneca. Se o homem for sábio, é peregrinação, se for néscio, é desterro. Sapiens peregrinatus, stultus exulat. É peregrinação se for sábio, porque será para ele a mesma peregrinação estado. Pelo contrário, se for néscio, não tirará outro fruto das terras que andar, senão estar fora da pátria, e isto propriamente é desterro. (*Prólogo*)

Hay que añadir que la motivación principal del viaje romano es religiosa, como siempre lo ha sido desde sus inicios. E incluso si la razón era diferente, rápidamente ganó foros de peregrinación. Roma, la urbs, que representa la unidad y la ortodoxia de la Iglesia, atrajo por sus lugares y sus textos sagrados. Los diversos relatos dan cuenta de este hecho².

El diseño de la ciudad como centro de peregrinación, archivo de reliquias, lugar de paso hacia Jerusalén, fue desarrollado, a lo largo de los siglos, con el fin de acomodar a los peregrinos³. La diferencia entre la ciudad medieval y las ciudades renacentista y barroca es significativa. Esta se manifiesta en la organización del espacio y el tiempo, siguiendo el calendario religioso. Pero el más grande impacto era visual, teniendo en cuenta la renovación artística, las estructuras arquitectónicas, la ostentación de los rituales

² Sobre peregrinajes desde la Edad Media: Daniel-Rops, 1952; Roussel, 1956; Sigal, 1974; Richard, 1981; Dupront, 1987; Chélini e Branthome, 1982; Peyser, 2005; Ure, 2006.

³ El primer Jubileo cristiano fue instituido por el Papa Bonifacio VIII, el 22 de febrero de 1300 con la bula *Antiquorum fide relatio*. Esta bula otorgó una nueva dimensión y un nuevo significado a la peregrinación a las tumbas de los Apóstoles. El flujo constante de peregrinos llevó a Bonifacio VIII a emitir un jubileo cada cien años y la indulgencia plenaria.

religiosos y profanos. Por otro lado, los *Mirabilia*, guías de la ciudad sagrada y profana, esenciales para la orientación de los visitantes, llegaron al siglo XVII de forma cada vez más enciclopédica. Superaron las referencias esenciales de basílicas, indulgencias, hospitales y monasterios, para llegar a presentar listas de Césares y Papas. Uno de los mejores ejemplos de esta expansión ocurre en estas *mirabilia* de un sacerdote anónimo de Évora: *Relação da Corte de Roma e suas grandezas*, de 1638.

Sin embargo, la presencia de los portugueses en Roma, y su producción de libros de viajes y descripciones de la ciudad, plantea dos cuestiones que me interesa hoy tener en cuenta y que están interconectadas. La primera tiene que ver con el concepto de viaje más allá de la motivación principal y práctica. La segunda cuestión se refiere a la forma en que el tiempo de supervivencia en la ciudad condicionó la percepción del espacio y, en particular, el género de viajes producido por cada uno de los viajeros.

Dejo de lado los relatos de carácter diplomático, como el *Diário da Embaixada del Obispo de Lamego*, D. Luís de Sousa, en 1675, una de las narraciones más completas del corpus de estudio, resultado de una larga estancia en Roma (Sousa, 1675). Centro mi atención en los tres textos ya citados, que permiten llegar a conclusiones interesantes sobre la relación entre el espacio y el tiempo: el *Viagem de Italia e Espanha* de D. Manuel Caetano de Sousa, hecha entre 1709 y 1713, y la *Jornada de Lisboa para Roma* del Padre João Batista de Castro, en 1735. A estos dos se puede añadir el *Diario do Reverendíssimo Padre Mestre Doutor Frei Joaquim de S. José na jornada que fez ao Capítulo Geral de Roma em 1750*, la Orden Tercera, de que era Provincial (S. José, 1759).

Cualquiera de estas narraciones implica una actitud madura, de curiosidad intelectual, un enfoque poco común del viaje como tiempo y espacio para la reflexión y el aprendizaje.

Ellos combinan dos preocupaciones: la aplicación efectiva de la finalidad del viaje, y la descripción de la ciudad. En realidad, sería difícil para un viajero ilustrado, como de los que hablo, permanecer indiferentes ante la riqueza artística presentada por la ciudad de Roma. Veamos los textos.

D. Manuel Caetano de Sousa dedicó un largo período de tiempo, entre 1709 y 1713, en su *Viagem de Itália e Espanha* (Sousa, 1709), manuscrito con 578 páginas, códices 541 y 542 da Biblioteca Nacional de Portugal, con una narrativa bien organizada y meticulosa en cuanto a la materia y al discurso. Embarcado en octubre de 1709, llegó a Roma en enero de 1710, siguiendo la ruta común de muchos otros viajeros. En Roma tuvo una intensa vida religiosa y social. Viajó a otras ciudades de Italia: llevó a cabo «Jornada de Roma a Nápoles», iniciada en noviembre de 1710 (fls. 94-169), y “Jornada de Nápoles a Roma”, en abril de 1711 (fls. 160 ss). En la segunda parte del relato, D. Manuel narra su salida de Roma, el 28 de febrero de 1712, siguiendo un itinerario más amplio por Florencia y Bolonia (“Jornada de Florença para Bolonha”) hacia Génova. A finales de julio de 1712 (fl. 470v) se embarcó y llegó a Barcelona el 18 de agosto. Atravesó España y, curiosamente teniendo en cuenta las proporciones de la narrativa, la historia del viaje terminó abruptamente el 9 de marzo de 1713, cerca de Mérida y Badajoz. En la narrativa añadió un «Index das cousas mais notaveis que se contem neste Diario» (fl. 525).

En el cuerpo de los viajes portugueses a Roma, o en el contexto más amplio de viajes a Italia, no hay otra experiencia de este tipo. En el contexto portugués, es el único ejemplo cercano de lo que fue el *Grand Tour* al Centro y Norte de Europa (Formica, 2009; Bohls, Elizabeth A, Duncan, Ian, 2005).

En cuanto a *Jornada de Lisboa para Roma*, del Padre João Baptista de Castro, en 1735, es uno de los relatos más particulares de todo el corpus textual considerado (Castro, 1735). Llevado a Roma por necesidad, pero también impulsado por la curiosidad y el gusto por la aventura, su narración corresponde a un año de vivencias en la ciudad. Su intención era “narrar a verdade sinceramente”, lo que hizo de la manera más organizada posible. El manuscrito se estructura en tres partes bien diferenciadas y ordenadas: la *Jornada de Lisboa para Roma* (fl. 1) consiste en la preparación y el viaje a Roma. Como Batista de Castro dijo en su diario, embarcó el 10 de julio de 1735, siguiendo la ruta habitual a Génova, y después con algunas complicaciones a Roma, donde llegó a finales de agosto. La escritura de la segunda parte del texto, *Breve Noticia e Descrição de Roma*, resultó del tiempo pasado en la ciudad y del gran interés manifestado por todo lo que veía. Es una *Mirabilia*, como las descripciones de Roma que desde los inicios del cristianismo guiaron a los peregrinos a través de sus estrechas calles medievales. Este es sólo uno de los *mirabilia* portugueses, porque existen más, pero este tiene la particularidad de formar parte de un conjunto más complejo, a que también pertenecen la narrativa del viaje y el diario. Después de treinta y un párrafos sobre la ciudad y sus monumentos, la Corte Papal y la Santa Sede, comienza la tercera parte del manuscrito, la *Jornada de Roma para Lisboa* (f. 67). Baptista de Castro se fue de Roma el 15 de enero de 1736 a Civitavecchia, y se embarcó a Génova. Sólo en febrero zarpó para Lisboa, a donde llegó el 30 de marzo. De esta última secuencia es también parte un párrafo titulado «Observações e advertências gerais que fiz nesta viagem», sobre las características de los romanos (fl. 69). Esta es una de las partes más interesantes del diario, ya que resulta de la experiencia personal, adquirida a lo largo de un año intenso en Roma.

Queda por comentar el viaje del Padre Mestre Dr. Frei Joaquim de S. José en 1750, Año Santo, que resultó en su diario (S. José, 1750). Su viaje fue motivado por la elección y la participación en los trabajos capitulares de su Orden, la Orden Tercera, de que era Provincial. El diario, con un discurso singular, revelando emociones y afectos, acompaña los preparativos, la despedida y el viaje. Esta es una cita de la despedida efusiva:

Saimos do Convento. Tomada a venia ao Santissimo, e despedindo-nos de todos os Religiosos, que com afectuosas e devotas expressões significavão a sua saudade, protestando ajudar-nos com incessantes rogativas a Deus para o bom successo da jornada, em que todos nos fazião companhia no affecto e muitos a fizerão com effeito sociando-nos athé o lugar da embarcação, e alguns athé Aldea Galega, e passarião muito mais adiante, se lhes não atalhasse os passos o irresistivel impulso de hũa prudente obediência. Não experimentavão menor affecto nos seus Religiosos os nossos companheiros de Provincia de Portugal, que, com grande e respeitosa comitiva, chegarão quasi ao mesmo tempo ao boqueirão de Ribeira, em que se achava surta a barca, que nos havia de transportar à outra banda. Era para ver a numerosa turba dos Religiosos mais graves de ambas as Provincias de Terceiros, e Observantes, que afermoseavão aquellas praias. Ali se vião Padres da Provincia, Definidores actuais e habituais, Mestres Jubilados, Pregadores; não faltarão os dous Prelados dos Conventos de S. Francisco da cidade e Nossa Senhora de Jesus, com outros muitos Religiosos, todos acompanhando-nos por gosto, mas despedindo-se de nós contra vontade. Era ja forçosa a separação, porque o preamar instava. Aqui se enlaçarão os braços de huns, e outros dos que ião, e dos que ficavão; todos dizião pouco; mas significavão muito,

porque a elegancia que a saudade usurpava aos sentidos, a recolhia nos corações, que como espelhos cristallinos deixavão ver em si os affectos que pelos labios não podião expressar. (fl. 1)

Frei Joaquim de S. José salió de Lisboa el 12 de febrero y llegó en Roma el 7 de mayo. Los trabajos capitulares le ocuparon todo el tiempo, minuciosamente descritos en las 40 hojas del manuscrito; pocos días quedaran para visitar la ciudad y beneficiarse de los placeres ofrecidos por el año del Jubileo. Se resume en dos páginas los caminos recorridos, las iglesias visitadas, cumpliendo el mandamiento del Año Santo, y los lugares de peregrinación, donde permaneci6 más tiempo. Así que resumiendo todo:

Finalmente (porque não há tempo) vimos outras muitas igrejas, e santuários, os quais, nem as sobreditas cousas descrevo, mas ofereço a sua discriçãõ em um livro de oitava escrito em idioma espanhol, que as descreve todas, posto que em muitas é diminuto, como eu provei com a experiênciã, vendo muito mais, do que ele expõe em alguns santuários. (fl. 40v)

Frei Joaquim dej6 Roma el 19 de junio. El relato no contiene el viaje de regreso a Portugal y termina abruptamente:

Além das igrejas, e santuários (em Roma são sinónimos estes dous termos, porque quasi todas as igrejas são santuários pelas inumeráveis relíquias, que contêm) vimos os conventos das grandes Religiões (fl. 40v).

En esta descripción atenta, este «provar com a experiênciã», Fr. Joaquim se identifica con los viajeros que se han visto hasta ahora mencionados. Su relato, detallado e

interesante, por el enfoque y la selección de materiales, componiendo una imagen de las distintas etapas del camino romano, es la parte propia para completar la presentación de este elenco de largas misiones religiosas a Roma.

Concluyendo: Roma llamaba a los viajeros sólo como el centro del mundo cristiano podía hacer. Sede de la vida religiosa, que tutelaba los Cuerpos de los Apóstoles, que determinaba las líneas políticas de Europa y del resto del mundo, la ciudad de Roma cumplió todavía otros fines. De hecho, su amplio y múltiple espacio funcionaba como una forma privilegiada de formación y educación, ya sea religiosa, cívica, académica o artística...

Como se mostró, los relatos de viaje reflejan esta misma dimensión educativa. En realidad, cualquiera de ellos muestra el impacto del espacio, la escala monumental, la amplitud del arte, los rituales de celebración. Pero la calidad y la pertinencia de las narrativas dependen de dos factores principales: por un lado, la visión del mundo del viajero, capaz de “mirar”, ver y pensar en lo que vio, describiendo, comparando, deslumbrado; por otro lado, el tiempo de la ciudad. Hablo de un tiempo medido cronológicamente, que determina la dimensión de las narraciones: fue visible en las pocas hojas del manuscrito de Frei Joaquim, comparado con el largo viaje de D. Manuel Caetano y los *Mirabilia* de Batista de Castro. Pero también hablo de un tiempo interior, hecho de una visión inmediata de monumentalidad, sino también de la atención capaz de cerrar la brecha entre las líneas exteriores y el mínimo detalle; un tiempo hecho de la experiencia cotidiana, la observación directa, la proximidad a las cúpulas y las estrechas calles medievales; un tiempo de continuo aprendizaje, reflexión y escritura. En este sentido, el relato de João Batista de Castro es el más significativo: es el mejor resultado del *carpe tempum* en el espacio privilegiado de la ciudad de Roma en la época barroca.

BIBLIOGRAFÍA

AUGUSTO, Sara (2002), “Peregrinações: Roma e Santiago de Compostela”, en Fernando Cristóvão, *Condicionantes culturais da Literatura de Viagens: Estudos e Bibliografias*, Lisboa, Cosmos/Centro de Literaturas de Expressão Portuguesa da Universidade de Lisboa (83-125).

AUGUSTO, Sara (2009), “Diário da Jornada de Roma do Embaixador Extraordinário, o Marquês de Fontes, no ano de 1712”, *Máthesis*, Viseu, Universidade Católica Portuguesa, 18 (81-108).

AUGUSTO, Sara (2010a), “Jornada de Roma: narrativas de viagem na época barroca”, en Maria João Marçalo, Maria Célia Lima-Hernandes, Elisa Esteves, Maria do Céu Fonseca, Olga Gonçalves, Ana Luísa Vilela, Ana Alexandra Silva (eds.), *Língua Portuguesa: ultrapassar fronteiras, juntar culturas*, Universidade de Évora, Évora (72-93).

<http://www.simelp2009.uevora.pt/pdf/slt54/07.pdf> (17-12-2013)

AUGUSTO, Sara (2010b), “Suntuosidad, grandiosidad y exotismo: historias de Roma en el periodo barroco”, en Kazimierz Sabik e Karolina Kumor, *La cultura del barroco espanol e iberoamericano y su contexto europeo*, Varsovia, Instituto de Estudios Ibericos e Iberoamericanos de la Universidade de Varsovia, (103-109).

AUGUSTO, Sara (2011a), “Itinerários: Frei Bartolomeu dos Mártires, Aldemira e a visitação de Roma”, *Limite. Revista de Estudios Portugueses y de la Lusofonía*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 5 (31-47).

AUGUSTO, Sara (2011b), “Relação da Corte de Roma: maravilhas da viagem romana”, *Revista Portuguesa de Humanidades*, Braga, Aletheia/Faculdade de Filosofia, Universidade Católica (11-32).

AUGUSTO, Sara (2011c), “Sob o signo de Mercúrio: jornada de Roma”, *Siglo de Oro: Relaciones hispano-portuguesas no século*

- XVII. *Suplemento de Colóquio Letras*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 178 (128-138).
- BOHLS, Elizabeth A, Duncan, Ian (2005), *Travel Writing 1700-1830*, Oxford, Oxford University Press.
- CASTRO, João Baptista de (1735), *Jornada de Lisboa para Roma, a qual fez no ano de 1735 o Padre João Baptista de Castro*, Biblioteca Pública de Évora.
- CHÉLINI, Jean, BRANTHOMÉ, Henry (1982), *Les chemins de Dieu: Histoire des pèlerinages chrétiens des origines à nos jours*, Paris, Hachette.
- COURTINAT, Nicolas (2003), *Philosophie, histoire et imaginaire dans le Voyage en Orient de Lamartine*, Paris, Honoré Champion.
- DANIEL-ROPS (1952), *L'Église de la cathédrale et de la croisade*, Paris, Librairie Arthème Fayard.
- DUPRONT, A. (1987), *Du Sacré. Croisades et pèlerinages*, Paris, Gallimard.
- FORMICA, Marina (2009), *Roma e la Campagna romana nel Grand Tour Roma e la Campagna romana nel Grand Tour*, Roma, Editori Laterza.
- FOSSAT, Guy (2008), *Voyager avec Lamartine en Turquie, extraits ordonnés et illustrés du Nouveau Voyage en Orient*, Mâcon, Académie de Mâcon.
- PEYER, Hans Conrad (2005), *Viaggiare nel Medioevo*, Roma, Editori Laterza.
- Relação da Corte de Roma e suas grandezas* (1638), Biblioteca Pública de Évora.
- RICHARD, Jean (1981), *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout, Brepols.
- ROSA, Maria de Lurdes (2000), “Sant’Antonio dei Portoghesi, 1786-1825. Le pèlerinage portugais à Rome dans le contexte dévotionnel du Portugal de la fin de l’Ancien Régime”, en Philippe Boutry e Dominique Julia, *Pèlerins et Pèlerinages dans l’Europe Moderne*, Rome, École Française de Rome (355-402).

ROUSSEL, Romain (1954), *Les pèlerinages a travers les siècles*, Paris, Payot.

ROUSSEL, Romain (1956), *Les pèlerinages*, Paris, PUF.

SALZANI, Carlo, ZEPETNEK, Steven Tötösy de (2013), *Bibliography for Work in Travel Studies*.

<http://docs.lib.purdue.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1050&context=clcweblibrary> (17-12-2013).

S. JOSÉ, Joaquim de (1759), *Diário do Reverendíssimo P. M. Doutor Fr. Joaquim de S. José na jornada que fez ao Capítulo Geral de Roma de 175*, Biblioteca Pública de Évora.

SIGAL, P.A. (1974), *Les marcheurs de Dieu, pèlerinages et pèlerins au Moyen Âge*, Paris, Armand Colin.

SOUSA, Luís de (1675), *Diário da Jornada que fez o Excelentíssimo Sr. Bispo de Lamego D. Luís de Sousa, embaixador extraordinário do Príncipe D. Pedro, à Santidade do Papa Clemente X, na era de 1675 anos*, Biblioteca Nacional de Portugal.

SOUSA, Manuel Caetano de (1709), *Viagem de Italia e Espanha*, feita pello P. D. Manoel Caetano de Sousa Clerigo Regular e recopilada pello Irmão Jose Caetano do Avelar que foi companheiro nella, Biblioteca Nacional de Portugal.

URE, John (2006), *Pilgrimages, The Great adventure of de Middle Ages*, New York, Carroll & Graf Publishers.

LA RECEPTION DU DROIT ROMAIN DANS LE PROCESSUS DE LA MODERNISATION URBAINE DE LA VALACHIE PENDANT LE XVIII^e SIÈCLE

Teodor SÂMBRIAN
Université de Craiova

1. Préliminaires

Une législation urbaine comporte nécessairement l'existence des villes fortement développées, tant du point de vue du nombre des habitants que du point de vue des aménagement édilitaire et des activités économiques. À la fin du XVII et au commencement du XVIII siècles, seulement Bucarest réunissait partielement ces criteres. Ainsi, d'après le nombre des habitants (50 000 comme l'affirmait Anton Maria del Chiaro dans *l'Istoria delle moderne rivoluzioni della Valacchia* publié a Venise en 1718, où plus de 120 000 habitants en 1792, d'après le chiffre fourni par Ch. de Peyssonnel (Georgescu, Popescu 1975 : 60)), Bucarest était le plus grand centre du sud-est de l'Europe, surclassant les villes de Transylvanie et de toutes les autres villes balcaniques, à l'exception de Constantinople (Giurescu, 1979 : 84). Mais en ce qui concerne les dotations édilitaires, la capitale Valach présentait encore un aspect rural. Les autres agglomérations urbaines de Valachie (Târgoviște, Craiova, Ploiești) étaient petites. En conséquence, c'est naturel l'absence de l'interet des premières codifications de la législation roumaine du XVII pour la réglementation des aspects de droit urbain, dans cette matière existant seulement une norme de droit coutumière sur l'édification des bâtiments dans des conditions capables d'assurer l'observation de la servitude de la gouttière.

Le renforcement du processus d'urbanisation particulier au XVIII^e siècle en Europe (Cernovodeanu, Edroiu, 2002 : 73)

à aussi des réverbérations dans les principautés roumaines, avec un certain retard historique, déterminé, en principe, par la domination ottomane. Après le traité de paix de Kütchük – Kaïnardji (1774), dans le contexte de changement du status juridique des Principautés Roumaines, les métiers et le commerce connaissent un grand essor, ce qui détermine l'augmentation de la population des villes, particulièrement par la migration des paysan dans les villes, des chrétiens de l'Empire ottoman (grec, bulgare, serbe, albanais) ainsi que les juifs de l'Empire Autrichien. Le nombre de villes croie en même temps. À la fin du XVIII dans la Valachie, existait 25 bourgs (târguri) et villes (Cernauvodeanu, Edroiu, 2002 : 75). Parmi elles, Bucarest à connue le plus rapire et vaste développement, le nombre des quartiers ou paroisses (majalale) faisant croitre de 67, qui existaient pendant le règne d'Alexandru Ipsilanti (1774 – 1782) à la 93^e dans l'année 1798 (Giurescu, 1979 : 98). En même temps avec l'augentation de la population urbaine et le développement économique parraissent dans la deuxième moitié du XVIII^e siècle des préoccupations édilitaires matérialisées dans la construction des maisons boyard sous l'influence moderne et européenne (en particulier allemend et Italien). L'alignement et le pavage des rues, l'accroissement des édifices publiques, la régularisation de mouvements des eau, etc... Ce processus de développement, très souvent chaotique, déterminé par l'agglomération des bâtiments, le dérangement de la circulation et des rapports de voisinage entre les habitants (Cronț, 1974 : 70) à fait encore plus nécessaire l'acceptation des normes juridiques sous la forme des codes de loi pour discipliner les nouvelles relations entre les citadins.

Le XVIII^e siècle consacre une nouvelle signification au terme du «code», différente de l'originelle, romaine, où «code» (codex) signifie une union matérielle des matières dispercées, les codes romains étant constitués par une sélection des textes

législatifs promulgués par différents empereurs. Mais en conformité avec les nouvelles théories qui s'affirment en Europe, les codes du XVIII^e réunissent en suivant un plan rationnel des dispositions qui se rapportent à une matière déterminée au lieu de réunir des textes de droit d'après la nature de la source (Wijfels, 1990 – 1991 : 153). Dans ce sens, seront promulgués en Bavière un code pénal en 1752, un code de procédure civile en 1753 et un code civil en 1756, pendant qu'en Prussie seront élaborés quelques projets de codification (le projet du ministre Samuel von Cocceji en 1746 et le projet *Corpus iuris Fridericiani* en 1749) et finalement, en 1794 sera promulgué *Preussische Allgemeine Landrecht*, un code général qui contient des dispositions de droit pénal, civil et ecclésiastique (Ibidem).

Sous l'influence occidentale, pendant la deuxième moitié du XVIII^e, la technique législative sera aussi changée en Valachie, dans le sens de la rédaction des codes généraux ou spécialisés qui par la manière de systématisation de leur contenu et par l'amplitude juridique, donnaient une meilleure réponse aux besoins de la société Roumaine. Dans l'accomplissement de ce désir, un rôle déterminant a eu le juriste Mihai Fotino qui a élaboré trois projets de code (en 1765, en 1766 et en 1775/1777) destiné à être approuvé comme loi par le pouvoir princier de la Valachie. D'ailleurs, le projet de 1765 a été confirmé par le prince Ștefan Racoviță, ainsi que le projet de 1766 a été confirmé par le prince Grigore Ghica. Le projet de 1775/1777, bien qu'il n'est pas été confirmé par Alexandru Ipsilanti car il n'a pas été inséré dans le code civil et de procédure adopté en 1780 (*Pravilniceasca Condică*), mais il est sûr que quelques dispositions de droit urbain ont été appliquées dans l'activité judiciaire, pendant que d'autres ont été insérées dans le code du prince Ion Caragea publié en 1818. L'énorme contenu dans les trois projets de code élaborés par Mihai Fotino rédigés en neo-grec ont comme source principale les

monument byzantins, les Basiliques et l'Hexabyle de Constantin Harménopoulos qui, à leur tour, sont inspirés du droit romain classique et post-classique, de la façon qu'il a été sélectionné et systématisé au VI^e siècle dans les Digestes, les Institutions et le Code de Justinien. Nous présenterons ensuite deux institutions juridiques réceptacle du droit romain qui ont contribué substantiellement sur le plan législatif au processus de la modernisation urbaine de la Valachie au XVIII^e siècle : les servitudes urbaines et l'action de conservation de la chose possédée.

2. La réception du droit romain en matière de servitudes urbaines

2.1. *Enumeration.* La servitude urbaine est une obligation supportée par le propriétaire d'un immeuble au profit d'un bâtiment appartenant à un autre propriétaire. Avec comme seule exception, le droit roumain n'a pas réglementé telle servitude jusqu'à la deuxième moitié du XVIII^e siècle. Mihai Fotino est celui qui a, partiellement, énuméré et décrit, dans le projet de 1765 et 1766, et complètement dans le projet de code urbain inséré dans le projet de code général (1775/1777) toutes les servitudes urbaines qui sont aussi actuellement réglementées par la législation civile roumaine. Il s'agit de la servitude de la gouttière, la servitude de la canalisation, la servitude de non-surbatir, la servitude de non-empêchement de la lumière, la servitude de la fenêtre, la servitude de supporter l'introduction d'une poutre et la servitude de construire au-dessus d'un terrain d'autrui. Une énumération quasi-exhaustive est faite par Mihai Fotino dans le projet 1775/1777, livre V, titre 2, fragment 16 quand il affirme : «...les servitudes urbaines sont : celles de faire [un bâtiment] plus haut ou de pas le faire plus haut, de conduire vers les voisins l'eau de pluie qui tombe du toit, ou de ne pas la conduire, d'appuyer les poutres

dans le mur du voisin, de faire une terrasse et autres, et de ne pas empêcher la vue. » Cette énumération est une reproduction fidèle du texte du jurisconsulte romain Gaius, reproduit dans les *Digestes* 8, 2, 1 : *Urbanorum praediorum iura talia sunt : altius tollendi et officendi luminibus vicini, aut non extollendi ; item stillicidium avertendi in tectum vel aream vicini, aut non avertendi ; item immitendi tigna in parietem vicini, et denique proiciendi protegendive, ceteraque istis similia.*

2.2. *La servitude de gouttière* est l'obligation d'un propriétaire d'un terrain ou d'un bâtiment de supporter l'écoulement des eaux naturelles du toit de l'édifice qui appartient à un autre propriétaire ou, au contraire, l'obligation du propriétaire d'un édifice de prendre tous les moyens impossibles pour que l'eau de pluie ou résultant de la fonte des neiges qui s'égoutte du toit de sa maison ne pas arriver sur le bâtiment ou sur le terrain appartenant au voisin. C'est la seule servitude urbaine qui a été connue par le vieux droit roumain jusqu'au XVIII^e siècle, en conformité avec qui l'eau pluviale de la gouttière d'un bâtiment doit s'égoutter sur le terrain qui appartenait au propriétaire de ce bâtiment ainsi résultant d'un chrysobulle du prince Constantin Brâncovenu (Potra, 1982 : 106). Également, dans un compte-rendu (*anafora*) du 17 septembre 1778 adressé au prince Alexandru Ipsilanti il fut mentionné que cette servitude était très ancienne et réglementée par le droit coutumier : « ... d'après la coutume, tous ceux ayant bâtiment et boutique, pour que la goutte de s'écoule point dans la cour de son voisin, doivent mettre des caniveaux » (Ibidem, 270-271).

S'il est incontestable que la servitude de la gouttière était connue depuis longtemps dans la jurisprudence de la Valachie, par contre, sa rédaction savante sera rencontrée pour la première fois chez Mihai Fotino dans son projet de code de droit urbain de 1775/1777 (V, 2, 21) : « ... il n'est pas permis à

celui qui est obligé à la servitude de construire là où l'eau de pluie à commencer à tomber du toit ; [mais] celui qui a [le] droit de gouttière peut bâtir plus haut et non plus bas ». La rédaction de Fotino est inspiré du texte du jurisconsulte romain Julius Paulus, inséré dans les Digestes 8, 2, 20, 3-6 : *Si servitus stillicidii imposita sit, non licet domino servientis areae ibi aedificare, ubi casitare coepisset stillicidium ... Stillicidium ... altius tolli potest ; levior enim fit eo facto servitus ... ; inferius demitti non potest, quia fit gravior servitus...*

2.3. *La servitude de canalisation* consiste du droit du propriétaire d'un bâtiment d'évacuer les eaux ménagères par un canal ou un tuyau qui passe par le bâtiment ou le terrain voisin. Dans la Rome antique, cette servitude (*servitus cloacae mittendae* ou *cloaca*) était une des plus ancienne servitude urbaine mentionnée par Titus Livius autour de l'année 390 A.D. (*Ab Urbe condita*, 5, 55), ainsi que par les jurisconsultes romains Ulpianus (Digestes, 8, 1, 7) et Neratius (Digestes 8, 3, 2, pr.). Pour l'état de fait existant en Valachie, aussi bien qu'à Bucarest pendant la deuxième moitié du XVIII^e siècle, et surtout pendant la première moitié du XIX^e siècle, l'existence et la mise en pratique d'une telle servitude était prématurée. Néanmoins, Mihai Fotino, l'avais prévu dans le projet de code urbain de 1775/1777 dans le troisième titre inspiré du Livre de l'Éparque, un traité d'urbanistique élaboré au VI^e siècle par Julien d'Ascalon et reproduit dans l'Hexabible de Constantin Harménopoulos de 1345 qui renfermait une collection de textes législatifs ayant comme but le développement harmonieux des villes de l'Empire Romain. Dans le projet du jurisconsulte roumain, à cette servitude est réservé un espace important dans les paragraphes 46 et 47 intitulés « Sur les conduits d'écoulement de salissures » et « Sur le tuyau d'écoulement de l'eau » (Georgescu, Popescu 1975 : 215).

2.4. *La servitude de non-surbâtir* consiste de l'obligation du propriétaire d'un bâtiment de ne pas bâtir passé une certaine hauteur ou de ne pas rebâtir au-delà de la hauteur initiale sans l'accord du propriétaire voisin. Dans le droit romain, cette servitude (*servitus non altius tollendi*) a été réglementée en détail en tant que résultat des Digestes de Justinien qui en ce sens insert des textes des jurisconsultes Paulus (Dig. 8, 2, 1), Ulpianus (Dig. 8, 11, 1), Iavolenus (Dig. 8, 2, 12), Pomponius (Dig. 8, 2, 21), Iulianus (Dig. 8, 2, 32, pr.) et Gaius (Dig. 8, 4, 16), mais également des Institutions (2, 3, 1) et du Code de Justinien (3, 34, 8-9). Dans ce sens-là, en Valachie, Mihai Fotino, a prévu dans son projet de code urbain (5, 2, 32) que « ... personne n'est empêché de bâtir sa propre maison plus haute s'il le désire, tant qu'il assume la servitude de surbâtir ».

2.5. *La servitude de non-empêchement de la lumière* (ou servitude de jour) consiste de l'obligation du propriétaire d'un terrain de ne pas effectuer de travaux sur ce terrain (bâtiment ou plantation) qui puisse empêcher la pénétration de la lumière dans le bâtiment du propriétaire voisin. Cette servitude est en corrélation avec la servitude de non-surbâtir, toutes les deux ayant le même but de protéger les voisins qui habitent dans un bâtiment, ainsi que l'on peut le constater des Institutions de Justinien (2, 3, 1) : *et ne altius tollat quis aedes suas, ne luminibus vicini officiatur* (l'obligation de quelqu'un de ne pas construire un bâtiment plus haut pour ne pas prendre la lumière du voisin). Le texte de Mihai Fotino était du même esprit, dans son projet de code urbain de 1775/1777 (V, 2, 47) : « Ceux qui renouvellent leur maison ne peuvent changer la façade du bâtiment sous peine d'empêcher l'entrée de la lumière chez leur voisins » . Mihai Fotino avait prévu dans les projet de 1765 et 1766 qu'« Un voisin ne peut empêcher avec des arbres, la vision de l'extérieur du voisin » (paragraphe 4) et qu' « Un voisin n'a pas la permission ... de bâtir un mur mitoyen prennant la lumière

au préjudice du voisin » (paragraphe 5). À peu près en même temps, probablement sous l'influence de l'illustre jurisconsulte, le prince régnant de la Valachie Alexandru Scarlat Ghica parlait de la même servitude quand il décréta dans une chrysobulle datant de 1768 : «Nous commandons que tous ceux qui voudraient renouveler leur maison ne change point l'aspect premier du bâtiment[...], ni d'entraver la vision d'extérieur de leur voisins» (Georgescu, Popescu 1975 : 138).

2.6. *La servitude de la fenêtre* (ou servitude de vue) consiste de l'obligation du propriétaire d'un bâtiment de ne pas faire une fenêtre dans son édifice avec vue chez un voisin s'il n'existe pas entre la fenêtre et les confins avec le voisin une certaine distance réglementée par la loi ou la coutume. Dans le droit romain, il fut décidé par une constitution de l'empereur Zénon, inclus dans le Code de Justinien (8, 10, 12, 3) que lors de la construction d'un nouveau bâtiment, les fenêtres ne peuvent être construites seulement s'il existe au moins douze pieds de distance par rapport au bâtiment voisin, ou de minimum dix pieds s'il s'agit de la reconstruction d'un bâtiment plus vieux, tandis que les fenêtres simples pouvaient se faire à une altitude minimum de six pieds par rapport au sol. Exactement les mêmes distances sont prévues dans les paragraphes 48 et 51 par Mihai Fotino dans le projet de code urbain de 1775/1777 (Georgescu, Popescu, 1975 : 171, 172)

2.7. *La servitude de supporter l'introduction d'une poutre* suppose normalement l'obligation du propriétaire d'un mur de permettre l'introduction d'une poutre dans ce mur pour le propriétaire voisin. Le bénéficiaire de cette servitude avait la possibilité grâce à ceci de consolider une vieille construction, de réaliser un portique, etc... En ce qui concerne cette servitude, Mihai Fotino écrit dans le projet du code urbain (5, 2, 31) que «celui qui a le droit d'appuyer une poutre dans le

mur du voisin, ne perd pas la servitude s'il n'a pas pût faire usage de celle-ci pendant le temps fixé parceque le voisin n'a pas construit». Nous avons ici une réception quasi-fidèle d'un texte de droit romain, respectivement en fragment du livre XV^o *ad Sabinum* apparessant au jurisconsulte Julius Paulus et inséré dans les Digestes de Justinien (8, 6, 18, 2) : *Si cum ius habere immitendi, vicinus statuto tempore aedificatum non habuerit, ideoque nec tu immitere potueris, non ideo magis servitute amittes.*

2.8. *La servitude de construire au-dessus du terrain d'autrui* consiste dans l'obligation du propriétaire d'un terrain de supporter le droit du voisin propriétaire d'un bâtiment, de construire au prolongement du bâtiment au-dessus du terrain et sans affecter sa surface des toiles, des balcons, etc... Il est sommairement réglementé, essentiel étant le fait que'elle est énumérée parmi les servitudes urbaines (Dig 8, 2, 1, pr. et 8, 21), tel qu'à fait Mihai Fotino dans son projet de code urbain (5, 2, 16) : «les servitudes urbaines sont... de faire une terrasse et autre pareil.»

3. La Réception du droit romain dans l' action de la prise des mesures pour la conservation de la chose possédée.

3.1. *La réglementation dans le droit romain de l'action de la prise de mesures pour la conservation de la chose possédée.*

Connue en droit romain sous la dénomination de *operis novi nuntiatio* (la sommation relative à de nouveaux travaux), l'action de la prise de mesure pour la conservation de la chose possédée est une institution juridique romaine, aux origines archaïques, prévue d'abord dans les Lois des Douzes Tables (Del Giudice, Beltrani : 390) et ultérieurement réglementé en détail par le droit de Justinien, surtout par les Digestes qui au livre XXXIX, titre 1 *De operis novi anuntiatione* réserve 23

fragments des oeuvres des jurisconsultes Ulpianus, Julianus, Paulus, Gaius, Africanus, Marcellus et Iavolenus à qui s'ajoute une constitution promulguée par l'empereur Justinien dans l'année 529.

La sommation avait comme but de prévenir un dommage pour le possesseur d'un immeuble à cause du commencement des travaux sur un terrain voisin. C'était un acte solennelle, extra-judicière, donc initialement sans la participation du magistrat (Iglesias, 2004 : 190), fait qui supposait la prononciation de certains mots accompagnés par un geste rituel consistant du lancement d'une pierre (*iactus lapilli*) (Arangio-Ruiz, 2006 : 223). Pour déclencher la procédure, il était nécessaire de remplir deux conditions : a) le changement de status quo par l'exécution ayant comme but l'élévation, la modification, ou la démolition des bâtiments inclus dans le sol ; b) le risque que ce changement pourrait provoquer un dommage à l'immeuble protégé (Longinescu, 1929 : 422).

L'action avait un caractère réel (*in rem*) et en conséquence, elle pourrait être dirigée tant contre celui qui effectuait l'ouvrage, tant contre les travailleurs. Après la sommation, les travaux doivent s'interrompre. S'il ne le sont pas, le demandeur pouvait réclamer au magistrat la restauration de la situation antérieure par un interdit au frais de la personne qui a effectué les travaux. Ces effets ne se produisaient pas dans les quatre cas suivants : a) quand le constructeur demandait et obtenait du préteur, un décret de permission par lequel il était autorisé de continuer les travaux, aussi quand il y avait un accord entre le demandeur et le constructeur ; b) quand l'accusé, c'est-à-dire le constructeur, donnait une caution qu'il démolira la construction et qu'il rétablira la situation antérieure ; c) si le demandeur aliénait l'immeuble menacé ou il mourrait entre temps ; d) quand la sommation n'avait pas été résolue pendant un an, délai réduit par

l'empereur Justinien à trois mois. Cette action pouvait s'introduire tant que les travaux n'étaient finis.

3.2. *La réglementation de l'action pour la conservation de la chose possédée dans le droit roumain du XVIII^e siècle.*

En droit roumain, les principes fondamentaux d'une *operis novi nuntiatio* sont pour la première fois exposés en cinq paragraphes dans le projet de code général, rédigé en 1766 par Mihai Fotino. La source de ces dispositions est constituée par le livre 58^o, titre 10 des Basiliques (Gheorgescu, Popescu, 1975 : 34) qui, à leur tour, s'inspirent du livre 39^o, titre 1 des Digestes de Justinien.

Le code de Mihai Fotino a prévu, tout comme le droit romain, que le titulaire de la sommation pour l'interruption des travaux soit justifié quand on réalise une nouvelle construction qui mets en péril l'état de son immeuble (paragraphe 1), que l'action a un caractère réel (*in rem*), et est non-adressé à la personne, mais à la chose (paragraphe 5), ainsi que « Celui qui réalise une sommation pour empêcher une construction [...] n'a pas besoin de trouver le maître et lui faire une sommation, étant seulement suffisant de faire celle-ci travailleurs de cette construction » (paragraphe 4).

Les principes qui regardent l' *operis novi nuntiatio* du projet du code général de 1766 sont développés en détail dans le code urbain, inclus par Mihai Fotino dans son projet de code général de 1775/1777. Le premier titre du V^o livre contient 21 paragraphes pris du livre 58^o, titre 10 des Basiliques, traitant de la rénovation des bâtiments. La réception du droit romain des Digestes de Justinien est massive, puisque presque tout le contenu des 21 paragraphes sont des dispositions romaines. Ainsi, tout comme décrit dans le paragraphe 5 sur les changements de status-quo, comme condition essentielle pour opérer une *operis novi nuntiatio*, on considère que « Quelqu'un

réalise de nouveaux travaux si soit construisant, soit démolissant quelquechose, l'aspect change par rapport à l'aspect premier ». Le text est une traduction fidèle du Digeste 39, 1, 1, 11 : *Opus novum facere videtur, qui aut aedificando, aut detrahendo aliquid pristinam faciem operis mutat.*

La seconde condition devant être un dommage provoqué à l'immeuble devant être protégé, est trouvée à la fin du paragraphe 12 : «... si quelqu'un se trouvant sur ses propriétés produit un dommage [à une autre personne, alors] la sommation est nécessaire». Elle est conforme au textes romain des Digestes 39, 1, 1, 16-17, ; 39, 1, 2 ; 39, 1, 5, 6 et 39, 1, 8.

Le paragraphe 3 établit que la sommation peut être introduite par toute personne intéressé, « ... tant en son nom ou en celui d'autrui » (conforme au Digeste 39, 1, 1, 3 : *Item nuntiatione et nostro et alieno nomine, facere possumus*), pendant que le paragraphe 6 dit que « Si l'amélioration est faite en lieu public, tout citoyen peut faire sommation ». La source tutelaire des deux paragraphes cités est constituée para les Digestes, 39, 1, 1, 16 : *Nuntiatio fit aut iuris nostri conservandi causa, aut damni depellendi, aut publici iuris tuendi gratia* (on fait sommation soit pour la menace de son propre droit, soit pour éviter un dommage, soit pour la protection d'un droit publique).

En conformité avec le paragraphe 12 *ab initio*, l'obstruction de celui ayant l'intention de construire quelquechose sur la propriété du demandant, peut se faire « soit à l'aide du préteur, soit par lancement de la pierre ». Nous reconnaissons ici, l'antique rituel romain de *iactus lapilli*.

La sommation devra «se réaliser au lieu où se font les travaux» (paragraphe 8), c'est-à-dire « sur le lieu même des travaux pour que celui ayant été sommé, cesse immédiatement les travaux » (paragraphe 10), comme cité dans les Digestes 39, 1, 5, 3, *in re praesenti*.

Également, il n'est pas nécessaire que la sommation soit adressée personnellement à celui qui est le propriétaire de la nouvelle construction (paragraphe 8 *in fine*) puisqu'en conformité au paragraphe 9 « N'importe quel personne parmi les présents sur le lieu de travail, peut être sommé légalement, soit il travailleur ou personne représentant son maître ». Les textes sont en concordance avec les Digestes 39, 1, 5 ; 39, 1, 10 et 39, 1, 11.

Le paragraphe 11 prévoit que « Si la chose en rapport avec ceux qui réalisent les travaux appartient à plusieurs maîtres, même si seulement un seul d'entre eux à reçu la sommation, celle-ci est valable pour tous ; mais si un des maîtres construit quelque chose après avoir reçu la sommation, les autres ne répondent pas pour lui car ce qui est fait par une personne ne doit pas préjudicier ceux qui n'ont rien fait ». Le texte de Fotino est une traduction quasi fidèle du texte de Ulpianus du Digeste 39, 1, 5, 5 : *S plurium res sit, in qua opus novum fiat, et uni nuntietur, recte facta nuntiatio est, omnibusque dominis videtur denuntiatio. Sed si unus aedificaverit post operis novi nuntiatione, alii qui non aedificaverit, non tenebuntur ; neque enim debet nocere factum alterius ei, qui nihil facit.*

Le premier paragraphe précise qu'après l'introduction de la sommation, il sera indifférent si de nouveaux travaux ont été réalisés justement ou injustement, ceux-ci devront être interrompus. De même, dans les Digestes 39,1,1, pr. on dit : *Hoc edictum promittitur, ut, sive iure, sive iniuria opus fieret, per nuntiatione inhiberetur* (cet édit promet que soit les travaux réalisés justement ou injustement, ceux-ci s'interrompent par sommation).

Après l'introduction de la sommation, si les travaux continuent, ils seront démolis par ordre du magistrat (paragraphe 4), même quand celui qui a été sommé aurait le droit de construire (paragraphe 17). La solution étant conforme aux Digestes 39, 1, 1, 7 ; 39, 1, 20, pr.-8 et 39, 1, 22.

Les travaux n'étaient pas démolis quand le constructeur, conformément au premier paragraphe *in fine*, obtenait du magistrat, la promesse de rejeter la sommation, quand conformément au paragraphe 15 il donnait une garantie et obtenait du magistrat la permission de construire (d'après les Digestes 39, 1, 5, 17 ; 39, 1, 8, 2-4 ; 39, 1, 20, 1-9 et 39, 1, 21, 1) et conformément au paragraphe 19 la personne sommée après un procès de trois mois, offrait la garantie qu'il démolira les travaux à ses frais s'il a construit injustement, c'est-à-dire, la solution préconisée par l'empereur Justinien dans sa constitution de l'année 532 (Code de Justinien 8, 11, 1).

Le paragraphe 18, de même qu'en droit romain qui a attribué à la sommation un caractère réel (*Operis novi nuntiatio in rem fit, non in personam*), a prévu que « Si la personne sommée vend la maison, et l'acheteur continue de construire, celui-ci sera rendu responsable, car la sommation de regarde pas la personne mais la chose ; c'est pourquoi si une sommation existe, le possesseur [actuel] est rendu responsable».

Le paragraphe 2 mentionne que la sommation « ... s'applique aux choses qui vont se faire; mais si la construction est terminée, alors la sommation qui s'applique est celle des choses faites par violence ou en secret ou celles des lieux sacrés ou rives publiques». Ce texte reproduit partiellement, de façon assez fidèle, le premier paragraphe du premier fragment appartenant au titre 1 du 39^e livre des Digestes.

3.3 *Épilogue*. Les dispositions contenues dans le projet du code urbain sur l'action de la prise de mesures pour la conservation de la chose possédée sont indiscutablement, des dispositions romaines, étant jusqu'à nos jours, les plus détaillés du droit romain dans ce sujet. Elles sont continuées au début du XIX^e siècle par quatre articles du Code de Commerce de 1818, code qui, par rapport au projet de Fontana de 1775/1777, opère un retour en arrière en ce qui concerne le droit urbain (Georgescu,

Popescu, 1975 : 113), tombant en désuétude après l'adoption du Code civil romain de 1864 qui n'a plus réglementé ce sujet. Elles redeviennent d'actualité après l'année 2011, où elles sont mises en application grâce au nouveau Code civil qui dans l'article 952 prévoit l'action de la prise de mesure pour la conservation de la chose possédée. Les nouvelles dispositions sont à nouveau fondées sur les principes romains de l'*operis novi nuntiatio*, mais la rédaction assez lacunaire des deux alinéas de l'article ci-dessus rendra nécessaire, afin de mieux le comprendre, un recours aux informations fournies par le droit romain et les 21 paragraphes du projet de code urbain de Mihai Fotino de 1775/1777.

Conclusion

Le développement des villes de Valachie, en particulier Bucarest, plus lentes au commencement de la deuxième moitié du XVIII^e et accélérée à la fin de ce siècle, a déterminé l'adoption de normes urbanistiques qui n'étaient pas nécessaires à l'époque précédente. Pour atteindre de telles règles, le pouvoir princier fit appel à la compétence de l'illustre jurisconsulte Mihai Fotino ayant recours massivement au droit romano-bizantin. Cette réception continuera dans les mêmes proportions au commencement du XIX^e siècle. Le recours direct ou indirect au droit romain a constitué une manière de réveiller et de développer la conscience nationale roumaine qui a marqué toutes les initiatives de modernisation de la société roumaine dans la tentative de diminuer le retard historique par rapport à l'Occident à cause de la domination ottomane. Pour les Principautés Roumaines, la réception du droit romain pendant le XVIII^e s'inscrit en même temps dans le courant jusnaturaliste sous l'influence de ceux qui ont formé la théorie du code et l'ont mis en pratique en Europe.

BIBLIOGRAPHIE

- ARANGIO-RUIZ, Vincenzo (2006), *Istituzioni di diritto romano*, quattordicesima edizione riveduta, Napoli, Casa Editrice Dott. Eugenio Jovene.
- CERNOVODEANU, Paul, EDROIU, Nicolae (eds.) (2002), *Istoria românilor*, vol. VI, București, Editura Enciclopedică.
- CRONȚ, Gheorghe (1974), *Din gândirea politico-juridică din România. Figuri reprezentative*, București, Editura Științifică.
- DEL GIUDICE, Federico, BELTRANI, Sergio (s.a.), *Dizionario giuridico romano*, seconda edizione, Napoli, Edizione Simone.
- GEORGESCU, Alexandru Valentin, POPESCU, Emanuela (1975), *Legislația urbană a Țării Românești (1765-1782)*, ediție critică, București, Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- GIURESCU, Constantin C. (1979), *Istoria Bucureștilor*, ediția a II-a revăzută și adăugită, București, Editura Științifică.
- IGLESIAS, Juan (2004), *Derecho romano*, decimoquinta edición, Barcelona, Ariel.
- LONGINESCU, Ștefan G. (1929), *Elemente de drept roman*, vol. II, București, Tipografia Soc. Anonime „Curierul Judiciar”.
- POTRA, George (1982), *Documente privitoare la istoria orașului București (1634-1800)*, București, Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- TITUS, Livius (1959), *De la fundarea Romei*, I, București, Editura Științifică.
- WIJFELS, A. (1990-1991), *Histoire du droit. I. Histoire des sources du droit judiciaire et du droit penal*, Université Catholique de Louvain, Faculté de Droit.
- *** (2002), *Iustiniani Institutiones. Instituțiile lui Iustinian*, text latin și traducere în limba română cu note și studiu introductiv de prof.dr.doc. Vladimir Hanga, București, Editura Lumina Lex.

*** (s.a.), *Corpus Iuris Civilis*, ediderunt Fratres Kriegelii, editio sextadecima, pars I, Lipsiae.

*** (s.a.), *Corpus Iuris Civilis*, ediderunt Fratres Kriegelii, impressio sextadecima, pars II, Ad. Aemilio Hermanno recognita, Codicem continens, Leipzig.

LOS MISTERIOS DE MERCURIO: VIAJES, MITOS Y LATROCINIOS EN *LA GITANILLA*

Frederick de ARMAS
University of Chicago

En este ensayo no se va a tratar en concreto de los viajes en Cervantes sino de los motivos y estructuras mitológicas que permiten que la narración entrelace el concepto del viaje con otros temas. Y utilizo como clave el mismo lema de este congreso. Aunque sólo me voy a dedicar a analizar una de las *Novelas ejemplares*, he comenzado a vislumbrar que esta clave mitológica se haya en otras novelas tales como *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *La señora Cornelia* y *El celoso extremeño*. Espero poder afirmar en un futuro cercano que la mitad de las novelas cervantinas encubren este misterio – lo que nos llevaría a preguntarnos ¿Qué se esconde en las otras seis? ¿Y cómo se relaciona esta segunda clave con los viajes?

En el prólogo a sus *Novelas ejemplares*, Cervantes se auto-retrata como hombre ya acosado por los años, con “las barbas de plata que no ha veinte años fueron de oro” (1982: 1.62) con “fuerzas tan pocas como las mías” (1982: 1.65) y “no muy ligero de pies” (1982: 1.62). Aun así, nos informa que ha creado novelas originales, “mías propias, no imitadas ni hurtadas” (1982: 1.65). Ciertamente, estas obras *de senectute* (le quedan apenas tres años de vida), delatan una originalidad, y rapidez de pies y de mente inigualables. Son textos peripatéticos, en que los personajes siempre están pasando de un sitio al otro y el lector se admira de lo ocurrido en tantos escenarios geográficos. *La gitanilla* es la primera de estas novelas, obra que como bien nos recuerda Juan Bautista Avalle-Arce, muestra su “audacia y seguridad creativas” al usar como personajes claves a gitanos, un grupo criticado ya desde

1499 cuando los Reyes Católicos les ordenan que “no anden vagando por el reino” (Avalle-Arce, 1982: 1.21)¹. Los gitanos también son “tipos literarios extrarradiados por las letras de la época” (Avalle-Arce, 1982: 1.21)². En la novela, estos gitanos establecen una estética paradójica. Se encuentran dentro del mundo del romance, sitio idealizado que no deben habitar como personajes más bien benéficos³; son famosos por sus latrocinios y así actúan al contrario de la estética cervantina de no imitar ni hurtar; y al contrario del autor, el cual no es muy ligero de pies, los gitanos son figuras itinerantes que nunca permanecen en un sitio, siendo ligeros de manos con sus hurtos y de pies para peregrinar y escapar de la justicia.

La crítica ya ha vislumbrado muchos “misterios” escondidos en esta narrativa (1982: 1.65), siguiendo así las mismas palabras de Cervantes: la figura de Preciosa como encarnación de la poesía; la oposición entre poesía y dinero; la gitanilla como la Virgen María en contraposición con Carducha; el vínculo entre familias sacras y reales; la importancia de Santa Ana; la visión de Venus como *Humanitas*; la confluencia entre Afrodita, Elena y Planesio; y los secretos astrológicos⁴. Pero yo

¹ Los gitanos parecen haber llegado a España en el siglo XV y tras rechazar la asimilación, se comenzó a legislar contra ellos a fines del XV y en el XVI. Se considera la expulsión en un edicto de 1539. Véase el libro de González de Amezúa, 1958-59: vol. 2, 5-10.

² Avalle-Arce menciona, entre otros, a Vicente Espinel, Céspedes y Meneses y Sebastián de Covarrubias (1982: 20).

³ Para Alban Forcione la obra es un *romance* pero incluye las nuevas ideas erasmistas sobre el matrimonio: “More than any other writer on the subject Erasmus strove to define the lofty spiritual possibilities of the conjugal relationship in human terms...” (1982: 101).

⁴ Sobre el poder de la poesía verse a Casaldueño (1974: 58), Selig (1962), y Guntert (1972). Nos dice este último que Preciosa y las joyas “son imagen de la poesía misma” (1972, 123). Sobre la alegoría religiosa véase a Alicia Parodi de Geltman (1996); sobre el dinero véase Horst (1985), Clamurro (1989) y Alcalde (1997); sobre las familias sacras y reales verse a Forcione

diría que la novela cervantina se halla bajo el signo de Mercurio, figura de apariencia juvenil, mensajero de los dioses cuya peripatética rapidez, agilidad y comunicación se representan claramente en el texto⁵. Es éste el misterio que deleita a Cervantes en su época *de senectute* y que incluye como clave en esta primera novela de la colección. Mercurio, entonces, nos servirá de guía en este análisis de la obra⁶. Viajes y cambios de espacios estarán bajo su dominio.

La gitanilla comienza subrayando los prejuicios de la sociedad: “Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones” (1982: 1.73). Aunque lugar común, *La gitanilla* adorna estos latrocinios con veladas referencias al dios pagano. Desde la antigüedad clásica, Mercurio era conocido como padre o mecenas de los ladrones. Como explica María Amparo Arroyo de la Fuente: “Nada más nacer, Hermes dio muestras de la que sería una de sus atribuciones divinas: la protección de los ladrones” (2009: 3). En el *Himno Homérico a Hermes*, su hermano Apolo lo acusa de ser “Príncipe de ladrones” (Arroyo de la Fuente, 2009: 3)⁷. Pero el niño dios se disculpa con su elocuencia y su

(1982); sobre Santa Ana verse a Mata (2008); sobre Venus-Humanitas véase a Camamis (1988); sobre la confluencia entre tres figuras verse a Mattza (2013); y sobre los misterios astrológicos véase De Armas (2008).

⁵ En otra de las novelas, *La española inglesa*, se ha demostrado la importancia de la figura de Mercurio. Para Rosa María Stoops, la corte inglesa se caracterizaba por un profundo conocimiento hermético y la figura de la reina Isabel de Inglaterra esconde un Mercurio alquímico que ayuda a transformar a la española Isabela y a Ricaredo en el oro de la alquimia espiritual (2011: 177-97).

⁶ “*La gitanilla* parece escrita, como ha sido observado, para encabezar la colección” (Casalduero, 1969: 11).

⁷ Al igual que Ovidio, los mitógrafos renacentistas siempre recalcan las extrañas y al parecer contradictorias afiliaciones de este dios. Afirma Pérez de Moya en su *Philosofía secreta*: “Dijeron ser dios o maestro de los ladrones y malhechores” (1995: 281).

inteligencia práctica. Ovidio, en el quinto libro de *Los fastos*, discurriendo sobre el mes de mayo, explica que le debe su nombre a la madre de Mercurio, Maia, la más bella de las Pléyades. Éste dios de los pies alados inventó la lira cuyas siete cuerdas recuerdan a las siete Pléyades. Su agilidad ayuda a músicos, mercaderes y ladrones (1989: 5.97-104)⁸.

No cabe duda de que agilidad, elocuencia, música, viajes y hurtos son motivos recurrentes en la novela. Pero ¿hay elementos textuales que nos indican más claramente la conexión con Mercurio? Pérez de Moya en su *Philosophía secreta*, indica que hay una estrecha relación entre gitanos y egipcios ya que este dios pasó de Egipto a España (1995: 279). De igual manera, se creía en la época que los gitanos procedían de Egipto, y así su nombre de egipcios o gitanos. Explica Covarrubias: “Quasi egitano de Egipto...El vulgo cree que éstos vinieron de Egipto y de aquella tierra donde estuvo retirada la Virgen nuestra señora con su preciosísimo Hijo... y por no haber querido albergar al niño peregrino y a su Madre y a Joseph, les cayó la maldición de que ellos y sus descendientes fuessen peregrinos por el mundo, sin tener asiento ni morada permanente” (1943: 642). Covarrubias destaca, entonces, dos elementos de importancia que Cervantes va a desarrollar: (1) los gitanos, al igual que Mercurio, provienen de Egipto; y (2) son peregrinos por el mundo y así los veremos vagando de sitio en sitio⁹.

⁸ Joseph Porter resume las características de esta deidad: mensajero, burlador, padre adoptivo de ladrones, mercaderes, escritores y viajeros (Porter, 1988: 17).

⁹ No vamos a tratar un tercer punto importante pues yace fuera de nuestro tópico. La condición peripatética de los gitanos se debe a una maldición y veremos cómo la protagonista, Preciosa, también es peripatética como todos los gitanos, pero se hace eco de la Virgen María. Así, entonces, la novela intenta redimir a los gitanos en tiempos de la Contrarreforma, ya que han criado una joven de grandes perfecciones que recuerda a la Virgen.

Desde el principio de la obra vemos cómo la anciana gitana ha criado como nieta a Preciosa, que es un verdadero “tesoro” (1982: 1.74). Entre sus muchas joyas se encuentran su castidad, discreción, agilidad, habilidad para cantar y elocuencia. Forcione afirma: “wealth in all its associations with Preciosa has a talismanic quality and symbolizes the essential purity of the perfect nature she embodies...” (1982: 203). Es “rica” en poesía, que utiliza para lucirse y ganarse la vida: “que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras” (1982: 75). Dos de los dones de Mercurio son la escritura y la elocuencia. Preciosa sabe leer perfectamente, algo inusitado, y utiliza la escritura de otros para mostrar su elocuencia en palabras y cantos. Los gitanos, asentados en los campos de Santa Bárbara, están junto a la Corte ya que es allí donde pueden “vender su mercadería, donde todo se compra y vende” (1982: 1.75). Mercurio, como recuerda Pérez de Moya, “mostró el arte mercantesca y todo género de cambiar, por las cuales cosas fue entre aquellas gentes llamado dios de los mercaderes” (1995: 279-80). Al igual que Mercurio, los gitanos provienen de Egipto y se dedican al hurto y la mercadería. Ambas artes requieren rapidez, astucia y ligereza como las del dios alado¹⁰. Pero mientras que el grupo de gitanos se distingue por estas cualidades, Preciosa va más allá utilizando la dicción y la elocuencia de Mercurio en sus poemas. El primero que canta en Madrid es un romancillo dedicado a Santa Ana en su día, el 26 de julio. Para Carlos Mata Induráin, el poema posee “la ágil levedad del verso corto” (2008: 181). Añadiría yo que al cantarlo y bailar al mismo tiempo, Preciosa junta la agilidad del verso y la dicción suya con sus ágiles movimientos. Es como si el dios alado estuviera con ella.

¹⁰ “El planeta Mercurio hace a aquellos hombres sobre cuyo horóscopo domina...taimados, astutos y propensos al robo” (Conti 326); “son inclinados a hurtos, engaños y astucias” (Pérez de Moya, 1995: 538).

El poema, como indica Carlos Mata, se destaca por su acumulación de imágenes de la Virgen. Es un canto dedicado a “la madre de una hija” (1982: 1.77) cuyo hijo será el redentor. Como ya intuimos antes, Preciosa va a redimir no sólo a su amado sino a su grupo de gitanos. Pero en toda esta imaginería cristiana no desaparece el dios pagano. Es Santa Ana “Casa de moneda / donde se forjó el cuño / en quien quiso y pudo / mostrar Dios grandezas” (1982: 1.77)¹¹. La imagen monetaria trae consigo a Mercurio, siendo el metal la manera de establecer el “intercambio de mercancías” (Conti, 327). Regresando a los quince días a Madrid, Preciosa canta otro romance, “Cuando la Reina nuestra señora Margarita salió a misa de parida en Valladolid” (1982: 1.79). Esta vez la ligereza y habilidad consiste en las múltiples alusiones mitológicas dentro de este poema político-religioso, en el que los diferentes tipos de cortesanos se muestran en forma de dioses, incluyendo a Mercurio “el dios parlero” (1982: 1.80). Los cuatro primeros poemas, podemos aseverar, tratan de cuatro imperios¹². El imperio celestial del primer poema se acomoda ahora al imperio político del segundo, donde un hijo de nuevo se muestra como imagen de renovación. Al ofrecer su hijo a la Virgen, Margarita recuerda a Santa Ana y su hija María. Ambos poemas también retornan a la imaginería de lo precioso, de las joyas, pasando ahora a la perla, el infante y futuro Felipe IV (1982: 1.82). Y todas estas santas y gloriosas mujeres sirven para recordar a una tal Preciosa, que en tono menor, es otra joya. Explica Anne Wiltrout: “Preciosa, true to her name, is synonymous with jewelry and poetry, to be prized,

¹¹ “...casa de moneda donde se funde el molde (María) en que se humana Jesús” (Mata Induráin, 2008: 181).

¹² Los primeros cuatro poemas representan las cuatro esferas imperiales: Imperio celestial/religioso (Santa Ana) (1982: 1.76-77); imperio político (Reina Margarita) (1982: 1.80-84); imperio de amor (Preciosa/paje) (1982: 1.87-89); y el imperio familiar (doña Clara) (1982: 1. 92-94).

cared for and, on the proper occasions, displayed... the paje/poeta's definition of poetry applies equally to Preciosa and is a structural key to the entire work" (1981: 398).

La abuela de Preciosa, la vieja gitana sabe más que nadie lo precioso de esta joya que la enriquece¹³. Y su nombre, Preciosa, como recuerda Clemente, el paje-poeta, refleja una piedra preciosa o joya: "porque lo que de piedra tienes / te llama el mundo *Preciosa*" (1982: 1.87). Para George Camamis, este es el primer indicio de que Cervantes tiene en mente *La primavera*, pintura de Botticelli, como una de las bases de su obra. La palabra joya o piedra preciosa, se relaciona una y otra vez con la diosa Venus, la figura principal en el lienzo (1988: 198). Y afirma Camamis que una y otra vez Preciosa aparece junto con tres otras gitanas, o sea las tres gracias de la pintura (1982: 1.78; 1988: 109). Después de mostrar otros paralelos entre pintura y novela, concluye de manera hiperbólica: "Preciosa, then, is the spirit of Venus, a fourth Grace that subsumes and magnifies into one all the attributes of the other three. She is the Spirit of the Renaissance which appeared in the night of Medieval Spain, bringing joy and beauty to replace the somber atmosphere of a long night..." (1988: 202).

Pero este afán por parte de Camamis de encontrar paralelos con figuras de armonía en Botticelli, le impide observar que la pintura incluye la imagen de Mercurio y que la novela subraya otros elementos mitológicos que pueden ser aún

¹³ El término "joya" se utiliza de múltiples maneras en la novela y refiriéndose no sólo a preciosa. Por ejemplo, la reina Margarita es joya al ser "la mayor reina de Europa" (1982: 1.80); en un poema del paje/poeta, Preciosa es "joya de amor" (1982: 1.89); este mismo personaje luego afirma que se debe usar la poesía como "joya preciosísima" (1982: 1.106). Son las joyas en un cofre guardado por la vieja gitana las que revelan la verdadera identidad de Preciosa (1982: 1.149); y, tras la anagnórisis, el Corregidor y verdadero padre de Preciosa se la entrega a Andrés Caballero como "la más rica joya de mi casa" (1982: 1.156).

más importantes aunque no aparecen en el lienzo. Recordemos que la vieja gitana está constantemente vigilando a esta Venus, a esta joya, aunque Preciosa es modelo de discreción y de honestidad. El texto, entonces, compara a la anciana centinela con una figura monstruosa: “la gitana vieja, hecha su Argos” (1982: 1.78). En esta breve alusión se concreta, para mí, el misterio clave de la novela. Argos es figura muy conocida en la mitología grecorromana que se popularizó a través de la versión de su mito en el primer libro de las *Metamorfosis* de Ovidio. A veces se dibujaba a Argos como gigante, mientras que otras veces aparecía en forma humana, desnudo, exhibiendo sus cien ojos por todo su cuerpo, o, como explica Pérez de Moya no se trata ni de gigante ni de monstruo humano: “Era Argos un pastor que tenía cien ojos a la redonda de la cabeza, y cuando unos de ellos dormían, otros velaban” (1995: 415)¹⁴. Por su vigilancia ininterrumpida se le llama, desde la antigüedad, Argos Panoptes. Juno/Hera, celosa de su esposo Júpiter consiguió la ayuda de Argos para guardar a una bellísima vaca que sospechaba que era una bella joven metamorfoseada por el dios su esposo. Júpiter desesperado al no poder librar a su amante Ío, envía a su hijo Hermes/Mercurio, disfrazado de pastor el cual “trabajaba que con abundancia de dulces cantos los ojos todos de Argos se adormeciesen” (Pérez de Moya, 1995: 415)¹⁵. Sus cantos junto con el uso de la zampoña, instrumento musical de “maravilloso ingenio nuevamente hallado” (Pérez de Moya, 1995: 416),

¹⁴ En la traducción de Ovidio por Sánchez de Viana, leemos: “Tenía el pastor cenida la cabeza / de cien ojos, que a veces descansaban / de dos en dos, durmiendo poca pieza. / Mas los noventa y ocho le guardaban” (1990: vv. 1028-31).

¹⁵ En la traducción de Ovidio por Sánchez de Viana, leemos: “Asentóse Mercurio, y platicando / de muchas cosas, entretuvo el día / tañendo su zampoña, y procurando / con su sonora voz y melodía / adormecer los ojos veladores” (1990: vv. 1131-35).

logran su objetivo. Una vez adormecido, Mercurio lo mata y libra a la transformada Ío. La cual, perseguida por Juno, finalmente se refugia en Egipto. En la ilustración del primer libro de Ovidio en la traducción inglesa de George Sandys, aparecen dos de las escenas: cuando Mercurio trata de engañar a Argos, y arriba, donde se observa a Juno poniéndole los cien ojos del muerto Argos a su pavo real.

Argos es figura que tuvo gran resonancia en el Siglo de Oro y así aparece en varias de las *Novelas ejemplares*¹⁶. Una serie de nueve pinturas en el palacio Viso del Marqués en La Mancha trata de este tópico (López Torrijos, 1985: 308). Son posteriores a las novelas cervantinas ambos cuadros de Rubens y Velázquez que tratan la escena en que Argos se adormece y Mercurio sigilosamente se le acerca para matarlo¹⁷. Sea cual fuere la fecha de los cuadros, un grabado “que aparece en el *Metamorphoseo de Tempesta* (h. 1600-06)” parece ser la fuente de ambos y es anterior a la novela cervantina¹⁸. Puede

¹⁶ Aparece, por ejemplo, en *Rinconete y Cortadillo* (1982: 1.224), *El celoso extremeño* (1982: 2.184), y *La señora Cornelia* (1982: 3.192). También se encuentra en el *Viaje del Parnaso*. Verse la edición de Herrero García (1983: 828); y en la segunda parte del *Quijote* donde el morisco Ricote, alaba de manera exagerada a don Bernardino de Velasco y Aragón, encargado de llevar a cargo la expulsión de los moriscos llegando hasta Murcia y el Valle de Ricote en 1614. Lo ensalza Ricote como nuevo Argos: “ha llevado sobre sus fuertes hombros a debida ejecución el peso desta gran máquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene abierta, porque no se le quede ni encubra ninguno de los nuestros” (1982: 2.65.540).

¹⁷ En general, se ha sostenido que el lienzo de Rubens es anterior, siendo pintado para la Torre de la Parada entre 1635 y 1639, mientras que el de Velázquez es fechado entre 1658-59. Véase a Jonathan Brown, 1986: 246-48 y a López Torrijos, 1985: 310. Vosters fecha entre 1630-35 el cuadro de Velázquez o sea, pintado con anterioridad al de Rubens (365-66).

¹⁸ Los cuadros de Rubens y de Velázquez “se apartan de *Tempesta* en que no demuestran el momento mismo de la degollación, sino las

muy bien ser que Cervantes haya conocido, además del texto de Pérez de Moya, algunas de estas imágenes y así haya dibujado un ambiente campestre casi idílico en el que se esconden figuras mitológicas.

En todos estos cuadros de este tema, se subraya el sigilo, la elocuencia, la música y el dulce canto de Mercurio, junto con su habilidad de transformarse. Argos, a pesar de sus cien ojos, nunca se da cuenta de que está en la presencia de uno de los dioses, de un hijo de Júpiter. El arte, en este caso, puede derrotar a Panoptes o sea a la vigilancia y así conseguir liberar a la belleza. Podemos decir que Mercurio representa las artes, la ligereza y las habilidades que liberan al ser humano. En algunos casos esta libertad lleva al latrocinio, en otras al enriquecimiento a través de la mercancía. Las artes también pueden librar la interioridad del ser humano del panóptico, o cárcel de perfecta vigilancia. Diseñada por Jeremy Bentham en el siglo dieciocho, es una prisión desde cuyo núcleo se puede observar a todos los prisioneros mientras que estos no saben si están siendo observados o no en un momento particular; y hoy es tan conocida debido a las teorías de Michel Foucault: “The perfect disciplinary apparatus would make it posible for a single gaze to see everything constantly” (1995: 173)¹⁹.

La risa e ironía cervantina se hallan claramente en el momento en que nos damos cuenta de que el panóptico se refiere a una vieja gitana y no a una sociedad que persigue a los

preparaciones para este acto” (Vosters, 1990: 366). “El yerno de Velázquez, Mazo, también se interesó por el tema...copiando la que Rubens había hecho para la Torre de la Parada” (López Torrijos, 1985: 310).

¹⁹ Sobre el Panoptico escribe Foucault que sirve para: “induce in the inmate the state of conscious and permanent visibility that assures the automatic functioning of power... it does not matter who exercises power. Any individual, taken almost at random, can operate the machine...” (1995: 201-2). Thomas Allmer, entre otros, aplica este concepto a la sociedad moderna con todas las vigilancias de cámaras escondidas y vigilancia del internet (2012: 22).

gitanos. Ella es la figura de cien ojos que vigila su joya, o sea a Preciosa, nunca dándose cuenta de que un Mercurio viene sigilosamente a robársela. En realidad, lo que la ciega no es la música sino las dotes de Andrés, su elocuencia y su generosidad monetaria. También la ciega el hecho que Andrés acepta estar entre gitanos, hacerse uno de ellos y regirse por sus leyes. Es dentro de este mundo libre, pero con sus propias reglas, donde la vieja desea encarcelarlo. En realidad es una cárcel dorada que contiene muchos de los aspectos de la mítica edad dorada junto con elementos negativos²⁰. Al igual que Mercurio, Andrés se disfraza, no ya de pastor sino de gitano. Andrés acepta la peripatética existencia del grupo, para estar junto a su Preciosa y así puede ir de sitio en sitio, disfrutando de la naturaleza. Explica uno de los gitanos: “por cuadros y países de Flandes, los que nos dio la naturaleza en esos levantados riscos y nevadas penas, tendidos prados y espesos bosques que a cada paso a los ojos se nos muestran” (1982: 1.119)²¹. El gitano, sin darse cuenta, podría estar evocando pinturas campestres de Mercurio y Argos como la de Rubens y la de Abraham Danielsz Hondius²². Los pies alados de

²⁰ Las palabras del gitano pueden compararse con el discurso de la edad de oro en el *Quijote*: “porque la libre y ancha ida nuestra no está sujeta a melindres ni a muchas ceremonias... Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad: ninguno solicita la prenda de otro; libres vivimos de la amarga pestilencia de los celos... Pocas cosas tenemos que no sean comunes a todos, excepto la mujer o la amiga... Los montes nos ofrecen leña de balde; los arboles, frutas; las vinas, uvas; las huertas hortalizas; las fuentes, agua; los ríos peces...” (1982: 1.118). Casaldueño explica que se enlaza aquí “el tema de la Edad de oro con el del *Beatus ille*” (1969: 62).

²¹ El paisaje tiene otra función como bien explica Casaldueño: “El paisaje extenso y dilatado adquiere, aquí y allí, cada vez que los dos amantes se encuentran, concavidad de rincón para el diálogo íntimo de amor” (1969: 62).

²² Como ya hemos mencionado, muchas de las pinturas de Mercurio y Argos son posteriores a las novelas cervantinas.

Mercurio reflejan el constante movimiento de los gitanos y pueden también explicar cómo se escapan rápidamente cuando son sorprendidos en sus hurtos. En el mito, es Mercurio el que adormece a Argos con su música. Aquí, Preciosa, sin saberlo, también está bajo la influencia de Mercurio ya que adormece a su abuela con tanto talento y tanto canto; mientras que Andrés utiliza la astucia y sus monedas -- los cientos de ducados de oro que reparte entre los gitanos --para aproximarse a su deseo. Este énfasis en la moneda, según William Clamurro, disminuye y debilita la ilusión romántica en el texto y convierte a la mujer en objeto de intercambio (1989: 43-60). Algo parecido expresa Pilar Alcalde: “En realidad el texto mismo hace resaltar el alto valor de Preciosa en términos económicos. Ella misma, consciente de ello, no rechaza tal idea; la encarna, se coloca en una esfera lo suficientemente elevada como para que con el trato no resulte en ninguna manera fácil el intercambio. Así su precio no puede ser considerado bajo” (1997: 123). Aún así, nos damos cuenta de que el dinero es clave para los gitanos y sirve para cegar al Argos de Preciosa. Y este dinero subraya el impacto de Mercurio en la narrativa. Recordemos que es dios de la mercancía y de la circulación del dinero: “El templo de Mercurio en Roma era la sede del gremio de los comerciantes... el Mercurio romano suele portar una bolsa de dinero como signo iconográfico (Arroyo de la Fuente, 2009: 7)²³.

Como viajeros y ladrones, pasan los gitanos por Toledo y entran en Extremadura. Allí se encuentran con Clemente, que huye de la justicia. En este momento Mercurio, figura de elocuencia, se desdobra por segunda vez en la novela cervantina, siendo al mismo tiempo Preciosa con su canto, Juan de Cárcamo disfrazado con el nombre de Andrés Caballero y

²³ Por ejemplo, Andrés les da a los gitanos “doscientos escudos de oro” a cambio de lo que no ha podido hurtar ya que es nuevo a la profesión (1982: 1.123). Más adelante Andrés decide “comprar con su dinero alguna cosa que pudiese decir que la había hurtado” (1982: 1.126).

Clemente, el page poeta. Clemente, como explica Ruth El Saffar, solamente se dedica al ideal de la poesía, mientras que Andrés se dedica a liberar a Preciosa de lo que parece ser un mundo casi idílico²⁴. Cuando cantan juntos Andrés y Clemente pasamos de los celos a la armonía entre estos dos camaradas, que recuerdan varias parejas de amigos en las *Novelas ejemplares* tales como Ricardo y Mahamut, *Rinconete y Cortadillo* y los dos estudiantes de *La señora Cornelia* (Clamurro, 2005: 78). A sus cantos se aúna Preciosa con sus propios versos (1982: 1.139-42). Es así que la música predice un fin feliz para los que se encuentran bajo el influjo de Mercurio en un mundo donde estos “astrólogos rústicos” duermen bajo las estrellas (1982: 1.119). Torciendo el camino para ayudar a que Clemente escapara de la justicia, pasan por La Mancha camino de Murcia (1982: 1.137).

Este cambio de ruta se basa en que la vieja gitana no puede ir a Sevilla ya que ha burlado a uno de sus habitantes, explicándole como puede encontrar un tesoro escondido. Se aúnan así el oro y la tierra, el oro alquímico y la materia prima. Los resultados negativos de una burla alquímica indican que la obra se va a desplazar hacia una alquimia espiritual que va a purificar a los personajes, permitiendo un fin feliz.

Pero es justo en este momento en que los astros parecen propicios, cuando le sorprende a Andrés una astrosa peripecia. Es acusado falsamente de robarle las alhajas a La Carducha, y

²⁴ “The page is not a poet for the same reason that he is not in love with Preciosa he cannot concentrate enough energy on any one thing to convert its abstract essence into a meaningful concrete reality... It is Andres who becomes the true poet by dedicating his life exclusively to the efforts to make particular and concrete the beauty and charms which enchant all who see it. It is he who will, through self-abnegation and dedication, ennoble and exalt Preciosa by extracting and socializing her essence from the wild natural surroundings in which he found it. The lover’s journey, then, is also the artist’s journey...” (El Saffar, 1974: 101-2)

cuando es arrestado, olvidándose de que está disfrazado de gitano, defiende su honra y arremete contra un soldado: “le arrancó su misma espada y se la envainó en el cuerpo dando con él muerte en la tierra” (1982: 1.145). Se fugan Clemente y otros gitanos y son arrestados, entre otros, Preciosa y Andrés. Parece que no hay remedio, que el joven galán va a ser ajusticiado por este crimen, pero entonces la anciana revela un antiguo hurto: había robado en la corte de Madrid a la niña Constanza de Azevedo, hija de los que ahora eran Corregidores de Murcia. Tras una serie de anagnorsis se revela que Preciosa es hija de los que están a cargo de la justicia. Todo se resuelve alegremente con las bodas de la pareja Andrés/Preciosa, ahora Constanza/ Juan aunque la convencionalidad literaria de los eventos revela una artificialidad nada cervantina. Parecería como si la agilidad y elocuencia de Mercurio se hayan desvanecido ante un final típico de romance. Pero, si repensamos el asunto, hay elementos que muestran el sigilo de nuestro dios. Clemente, desdoblamiento de Andrés, desaparece, pues su función parece haber sido hacerles torcer el camino hacia Murcia, nuevo espacio en el que los amantes puedan lograr la felicidad²⁵. Clemente es entonces una imagen de Mercurio que guía a los suyos hacia donde deben ir. Y la misma vieja gitana no es ya solamente Argos sino que, bajo el influjo de Mercurio, había hurtado de niña a Preciosa. Esta niña, la Ío de la mitología, cuando regresa a Egipto se transforma en la diosa Isis. En la novela cervantina, Preciosa también adquiere un nuevo rango al final, convirtiéndose en mujer de alta nobleza. El fin de la obra puede ser artificial, pero se rige por un *deus ex machina*, en este caso Mercurio, dios de los caminos y viajes, de la inteligencia práctica y de la música; del dinero y del hurto, que hace posible la felicidad. Bajo el

²⁵ Clamurro ha notado la extraña presencia de Clemente en la *novella*: “Clemente (or don Sancho or Alonso Hurtado, as he is variously called) simply disappears from the story, completely and without a trace”.

signo de Mercurio, Cervantes, en esta curiosa obra, nos ha llevado por caminos inesperados. El lector viaja con nobles, poetas y gitanos, y se regocija de estar fuera del panóptico de una estricta sociedad. Se admira ante la astucia, la elocuencia, la música, la ligereza de manos y pies de verdaderos y fingidos gitanos; se alegra de que los gitanos no sean perseguidos injustamente al final de la obra; se da cuenta de que cómo supuestos descendientes de los egipcios, tienen profundos conocimientos que recuerdan los de Mercurio²⁶; y aprende del hurto de la vieja gitana, figura que, junto con Clemente, arrastra a los amantes hacia un momento de armonía y felicidad²⁷.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE, Pilar (1997), “El poder de la palabra y el dinero en La gitanilla,” *Cervantes* 17 (122-31).

ALLMER, Thomas (2012), *Towards a Critical Theory of Surveillance in Informational Capitalism*, Frankfurt am Main, Peter Lang.

ARROYO de la Fuente, María Amparo (2009), “Iconografía de Hermes en el arte clásico,” *Liceus. Portal de Humanidades* (1-40). http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/areas.asp?id_area=53 (27 de noviembre de 2013).

Brown, Jonathan (1986), Velázquez, New Haven y Londres, Yale University Press.

CAMAMIS, George (1988), “The Concept of Venus-Humanitas in Cervantes as the Key to the Enigma of Botticelli’s Primavera”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 8.2 (182-223).

²⁶ Recordemos que Mercurio es también Hermes Trismegisto, que según la época era uno de los grandes filósofos de la antigüedad.

²⁷ La novela hasta puede incluir una lectura cristiana. Al “convertirse” Preciosa en la cristiana y noble Constanza, redime a los egipcios de la antigüedad que no habían querido alojar a la Virgen María.

- CASALDUERO, Joaquín G. (1969), *Sentido y forma de las "Novelas ejemplares"*, Madrid, Gredos, 2ª edición.
- CERVANTES, Miguel de (1978), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, (2 vols).
- (1982), *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 3 vols.
- (1983), *Viaje del Parnaso*, ed. Miguel Herrero García, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1984), *Viaje del Parnaso*, ed. Vicente Gaos, Madrid, Castalia.
- CLAMURRO, William H. (1989), "Value and Identity in La gitanilla," *Journal of Hispanic Philology*, 14 (43-60).
- (2005), "Enchantment and Irony: Reading La gitanilla," *A Companion to Cervantes's Novelas ejemplares*, ed. Stephen Boyd, London, Tamesis, (69-84).
- CONTI, Natale (1988), *Mitología*, ed. y trad. Rosa María Iglesias Montiel y María Consuelo Álvarez Morán. Murcia: Universidad de Murcia.
- COVARRUBIAS, Sebastián de (1943), *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Horta.
- DE ARMAS, Frederick (2008), "Heretical Stars: The Politics of Astrology in Cervantes' La gitanilla and La española inglesa," *Material and Symbolic Circulation between Spain and England, 1554-1604*, ed. Anne J. Cruz, Burlington, VT, Ashgate (89-100).
- (2006), *Quixotic Frecoes: Cervantes and Italian Renaissance Art*, Toronto, University of Toronto Press.
- EL SAFFAR, Ruth (1974), *Novel to Romance: A Study of Cervantes's "Novelas ejemplares,"* Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

- FORCIONE, Alban K. (1982), "Cervantes' La gitanilla as Erasmusian Romance," *Cervantes and the Humanist Vision*, Princeton, Princeton UP (93-223).
- FOUCAULT, Michel (1995), *Discipline & Punish: The birth of the Prison*, trans. Alan Sheridan, New York, Vintage Books.
- GERLI, Michael (1995), "A Novel Rewriting: Romance and Irony in La gitanilla," *Refiguring Authority. Reading, Writing and Rewriting Cervantes*, Lexington, University Press of Kentucky (24-39).
- GONZÁLEZ de Amezúa y Mayo, Agustín (1958-59), *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 vols.
- GUNTERT, George (1972), "La gitanilla y la poética de Cervantes," *Boletín de la Real Academia Española*, 52 (107-34).
- LÓPEZ Torrijos, Rosa (1985), *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra.
- MATA, Carlos (2008), "Elementos religiosos en la poesía de Cervantes," *Cervantes y las religiones*, eds. Ruth Fine y Santiago López Navia, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana/Vervuet (549-61).
- MATTZA, Carmela (2013), "Amistad y enemistad en Las novelas ejemplares: éfrasis e intertextualidad en La gitanilla," *Anuario de Estudios Cervantinos*, 9 (219-32).
- OVID (1989), *Fasti*, ed. Sir James G. Frazer, revised G. P. Goold, Loeb Classical Library, Cambridge, Harvard University Press.
- OVIDIO (1990), *Las metamorphosis*, ed. Juan Francisco Alcina, trad. Pedro Sánchez de Viana, Barcelona, Planeta.
- PARODI de Geltman, Alicia (1996), "La conexión Carducha: Acerca de la estructura alegórica de La gitanilla de Miguel de Cervantes," *Cultura hispánica: La cultura hispánica y occidente. Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. Mar del Plata 18-20 de mayo de 1995*, ed. E. M. Villarino et al, Mar del Plata, Universidad de Mar del Plata (437-42).

- PÉREZ de Moya, Juan (1995), *Philosophía secreta*, ed. Carlos Clavería, Madrid, Cátedra.
- PORTER, Joseph A. (1988), *Shakespeare's Mercutio: His History and Drama*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- RILEY, E. C. (1966), *Teoría de la novela en Cervantes*, trad. Carlos Sahagún, Madrid, Taurus.
- SANDYS, George, *Ovid's Metamorphoses* (1632), en: *Ovid Illustrated: The Renaissance Reception of Ovid in Image and Text*, dir. David Kinney, <http://ovid.lib.virginia.edu/sandys/contents.htm> (27 de noviembre 2013).
- STOOPS, Rosa Maria (2011), "Elizabeth I of England As Mercurian Monarch in Miguel de Cervantes' *La española inglesa*," *Bulletin of Spanish Studies*, 88.2 (177-197).
- TER HORST, Robert (1985), "Une saison en enfer: La gitanilla," *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 5 (87-127).
- VOSTERS, Simon (1990), *Rubens en España: Estudio artístico-literario sobre la estética del Barroco*, Madrid, Cátedra.
- WILTROUT, Anne E. (1981), "Role Playing and Rites of Passage: *La ilustre fregona* and *La gitanilla*," *Hispania*, 64 (388-99).
- WIND, Edgar (1968), *Pagan Mysteries in the Renaissance*, New York, W. W. Norton.

LA CREACIÓN DE LA IMAGEN LITERARIA DEL TAJO EN LOS RELATOS DE VIAJEROS

María RUBIO MARTÍN
Universidad de Castilla-La Mancha

El río ha sido una imagen propicia para la creación de símbolos. Filósofos, poetas, escritores, pintores, músicos, etc., han explorado y expresado durante siglos la variedad de su universo imaginario. Heráclito convirtió al río en metáfora temporal del transcurso de la vida, una metáfora de cuya universalidad hablaron las *Coplas* manriqueñas o los versos excepcionales de Borges. Si para Manrique nuestras vidas son ríos que van a dar a la mar, para Borges somos el agua, no la que reposa sino la que se pierde. Obras tan dispares como *El Danubio* de Claudio Magris, las *Canciones y baladas del Paraná* de Rafael Alberti, o los *Campos de Castilla* de Machado bañados por el Duero, sin olvidar la multitud de refranes y proverbios, son muestras desde la “alta cultura” hasta la sabiduría popular de su riqueza simbólica y su versatilidad estética. Se puede afirmar, por lo tanto, que la literatura ha consagrado a las arterias de agua dulce y a los seres vivos que dependen de ellas en uno de los símbolos de mayor alcance universal.

Pero más allá de su valor simbólico el río es también un accidente geográfico móvil, real generador de vida y de nuevos discursos. Los ríos a lo largo de la historia han delimitado fronteras, han vertebrado países y hasta continentes, han promovido el desarrollo de una región, y han perfilado los contornos de muchas ciudades. Y la imagen que proyectan no deja de ser el conjunto de todas las miradas posibles que se han posado sobre ellos: la estética de quienes lo contemplan desde el *yo*, la pragmática de quienes ven en sus aguas una fuente de recursos naturales, y la crítica de quienes ven en la utilización

de sus recursos hídricos un reflejo de la buena o mala gestión de los bienes del país.

Desde esta ambivalencia, la de ser a la vez realidad y símbolo, este trabajo se propone analizar la presencia del Tajo en algunos textos de viajeros por España, con el objetivo de indagar sobre el origen y la construcción de la imagen literaria del río ibérico, comparable en muchos aspectos a la imagen plástica proyectada por pintores como El Greco o Zuloaga. Así, de la misma manera que resulta difícil deslindar visualmente la imagen del Tajo a su paso por Toledo de las obras de estos pintores, también es difícil desvincularla de tópicos y adjetivos que la tradición literaria ha acuñado y consolidado desde hace ya más de veinte siglos.

Los viajeros que han visitado la Península Ibérica a lo largo de la historia han contribuido sin duda con sus escritos a la construcción de la imagen del río Tajo desde una mirada ajena que lleva aparejada en muchas ocasiones una valoración crítica más allá de la mera mención geográfica o del juicio estético. Pero este, en manos casi siempre de los poetas, no puede deslindarse tampoco de la imagen más pragmática que proyecta el río. Un recorrido por estos textos demostrará hasta qué punto cada época ha fijado sobre el río Tajo diferentes miradas. En la Antigüedad clásica los geógrafos e historiadores vieron el Tajo como la línea divisoria fundamental en sus descripciones geográficas; en el Siglo de Oro los poetas identificaron sus orillas como *locus amoenus*; los viajeros ilustrados, de pluma más crítica y comprometida, encontraron en el río un reflejo de los males y del retraso secular que han caracterizado a España; y en el XIX, con el Romanticismo, la imagen del Tajo se vio envuelta en el velo de la ensoñación tan propia del paseante solitario.

1. El nacimiento literario del Tajo

Para encontrar las primeras referencias al río Tajo en documentos literarios²⁸ hay que remontarse a dos clases de textos que han alimentado directa o indirectamente la literatura viática: las historias y geografías por una parte, y los textos encomiásticos por otra. La primera clase corresponde a la literatura historiográfica y geográfica, cultivada por griegos, latinos y árabes desde la Antigüedad clásica. En estos textos los autores, por distintos motivos, dejaban constancia de su saber científico acumulado a lo largo de sus viajes y reflexiones. Desde entonces estas obras se han convertido en fuentes documentales imprescindibles para el conocimiento de lugares, y, de manera singular, para el estudio de la construcción y proyección de su imagen. Conviene recordar que, a pesar de su pretendida objetividad, dicha imagen traspasaba muchas veces los límites de la realidad, pues, arrastrado por la fuerza del deseo, la imaginación o incluso la ignorancia, el presunto viajero –ante la imposibilidad de

²⁸ El corpus de textos manejado en esta ocasión no pretende ser exhaustivo aunque sí representativo. Por *literatura* se entenderá en esta oportunidad tanto los escritos de carácter intelectual como los de creación artística. Sólo se han considerado aquellos textos en los que la alusión al Tajo va más allá de la simple mención nominal y/o que aporten nuevas noticias. Para la referencia de autores y obras se han seguido las recopilaciones de Raymond Foulché-Delbosc, *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*, París, Welter Editeur, 1896, Arturo Farinelli, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1920, y la recopilación de José García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999. De este último se han extraído algunos de los textos citados cuyas fuentes originales no se han podido consultar. Las referencias a dichos textos se harán citando autor, volumen y página.

recorrer todos los lugares descritos- se veía obligado a reproducir lo visto y contado por otros, incurriendo, por ello, en exageraciones, cuando no en sorprendentes errores fáciles de detectar por el lector contemporáneo. Así, de la misma manera que el relato de Ctesias de Cnido (s. V a. C.) fue determinante en la configuración de la imagen mítica de la India (García Moreno, Gómez Espelosín, 1996: 11-18), existen numerosas obras en las cuales se ha ido forjando una primera imagen del Tajo a partir de la cual se ha perfilado la imagen universal que hoy tenemos del que desde hace más de veinte siglos fue conocido como el *aurífero* río.

Como muestra y paradigma de este primer grupo de textos contamos en el siglo I con el Libro III de la *Geografía* de Estrabón dedicado a la Península Ibérica. Estrabón es sólo un ejemplo de los numerosos autores clásicos que desde Polibio hasta Plinio iniciaron desde la descripción geográfica la construcción de la imagen del río Tajo²⁹. En esta obra ya se encuentran varias menciones al Tajo que aportan una primera descripción física del recorrido del río, especialmente detallada en su desembocadura en Portugal. A lo largo de esta obra el Tajo aparece como la línea que permite al geógrafo establecer fronteras y ubicar gentes y ciudades. Pero también hallamos en ella valiosos datos referidos a su caudal, posición, recorrido, navegabilidad, las riquezas en frutos y ganado que generan sus aguas, y sobre todo las alusiones al oro y plata que su caudal proporciona, hecho por el cual será conocido como el *aurífero* río. Uno de los traductores de la obra de Estrabón al castellano, Juan López, ya se fijó en este dato y en su edición de 1787 daba cuenta de las fuentes literarias que han conducido a la

²⁹ Fue Polibio el primero en estudiar la Península Ibérica en toda su extensión. Su obra, hoy perdida, se ha transmitido a través de otros autores, entre ellos Estrabón. Para rastrear las fuentes clásicas de estas descripciones remito a la lectura de L. Pérez Vilatela, *Lusitania. Historia y etnología*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

fijación de este calificativo con el que se ha identificado tempranamente al Tajo. Entre dichas fuentes destaca las de Plinio y Ovidio³⁰.

El Tajo como río portador de oro fue lugar recurrente en la literatura clásica latina a partir del siglo I a. de C. Fernández Nieto ha estudiado su trayectoria, y atribuye a Catulo la primera mención. A esta luego se sumarían las de Ovidio, Marcial, Estacio, Silio Itálico, Plinio, Claudio Claudiano, Solino y San Isidoro. El uso reiterado del adjetivo *aurífero* acompañando la mención del río Tajo en los versos de los poetas podría hacer pensar que nos encontramos ante un tópico más proveniente de la literatura clásica para referirse a la riqueza y abundancia. Fernández Nieto se aleja de esta interpretación para defender que esa unión responde ante todo a un hecho histórico y real: el Tajo, en su curso inferior, transportó oro. Y ese hecho reportó tantas ganancias para quienes se beneficiaron de él durante la conquista romana como fama le dio a Hispania (Fernández Nieto, 1970: 245-246).

Siguiendo el modelo trazado por Estrabón, otro geógrafo, Sheriff Aledris (Muhammad Al-Edrisi), conocido como el *Nubiense*, escribió en el siglo XII una descripción de España, “mútula e inexacta” según Josef Antonio Conde, su traductor y editor español. El método de Aledris es el imitado generalmente por otros geógrafos árabes y persas. Aporta ya distancias en millas y referencias etimológicas sobre el nombre latino del río. Pero lo más destacable en este punto es quizás la utilización retórica del río, tal como se comprueba en las descripciones en tono laudatorio de las villas de Talavera y Toledo, en las que ya se alude, además de a la fertilidad de las tierras, a la intervención humana sobre el río, una práctica

³⁰ *Libro III de la Geografía, que comprende un tratado sobre España antigua, traducido del latín por Don Juan López*, Madrid, viuda de Ibarra e hijos, 1787, p, 23, n. 21.

habitual en textos posteriores. En uno de los fragmentos nos encontramos con la siguiente descripción de la ciudad de Toledo:

La villa de Toledo, al oriente de Talavera, es una capital no menos importante por su extensión que por el número de sus habitantes. Fuertemente asentada, está rodeada de buenas murallas y defendida por una ciudadela bien fortificada. Está situada sobre un cerro y hay pocas villas que se puedan comparar con ella por la solidez y la altura de sus edificios, la belleza de los alrededores y la fertilidad de sus campos, regados por el gran río llamado Tajo. Se ve allí un acueducto muy curioso, compuesto de un solo arco, por debajo del cual las aguas corren con una gran violencia y hacen mover, en la extremidad del acueducto, una máquina hidráulica que hace subir las aguas 90 estadales de altura [...]. Los jardines que rodean a Toledo están regados por canales, sobre los cuales hay establecidas ruedas de rosario destinadas al riego de las huertas, que producen en cantidad prodigiosa frutos de una belleza y una bondad extraña. Se admira desde todos lados las bellas posesiones y los castillos fortificados (Aledris, 1799: 179-180).

También Abulfeda (Ismael Imad-Ab-din-al-Ayubi), geógrafo árabe del siglo XIII, es autor de una *Geografía* que incluye la descripción de España. Esta obra, más parca en adjetivaciones, tiene para el lector el atractivo de intercalar algunos errores sorprendentes en cuanto a distancias, nombres y situaciones como el que sitúa a Lisboa a un lado del río Guadiana. En otra ocasión, el autor desconoce el nombre del río que atraviesa Toledo, al que por otra parte menciona en varias oportunidades (Mercadal: 203-204, 207). También

resulta curioso que cite unos versos en los que se pondere la belleza de Toledo gracias al Tajo y luego se omita (¿por descuido?) el nombre del río que pasa por Toledo o Santarem.

La segunda clase de textos pertenece al género retórico *epidíctico* o *demostrativo* dedicado a la alabanza o vituperio, en el que ocupa un lugar destacado en las retóricas la descripción de regiones y ciudades. La retórica clásica establecía el patrón a partir del cual se debía elaborar y presentar ante el lector la descripción. De esta manera, Menandro el Rétor, en el siglo IV, en el primero de sus dos tratados atribuidos de retórica epidíctica (Menandro el Rétor, 1996) dedicado al encomio de regiones y ciudades, ya destacaba en uno de los tópicos la abundancia de agua y la fertilidad de sus tierras como elementos claves en la determinación final del placer o utilidad tanto de regiones como de ciudades. En este contexto discursivo, la aparición del Tajo en los escritos forma parte de la alabanza de ciudades siguiendo el modelo retórico ya comentado. El Padre Frey Nicolao D'Oliveyra, autor del *Livro das grandezas de Lisboa* (D'Oliveyra, 1620), es un claro ejemplo de ello. Dedicó, tal como establecen los cánones retóricos, los capítulos III y IV del Tratado I de su obra a los principales ríos del reino, entre ellos el Tajo, y a la fertilidad de sus tierras.

Estos textos confirman la primera hipótesis de que el nacimiento literario del río Tajo, lejos de ser fruto del azar, descansa sobre la existencia de modelos retóricos concretos como son las geografías y los discursos demostrativos, ambos sujetos a fórmulas y esquemas prefijados y de uso regular.

Pero más allá de epítetos, metáforas y comparaciones, el curso del Tajo es, como recordó Marañón en su “Meditación del Tajo”, la “arteria que enlaza las dos civilizaciones y transmite de una a otra sus jadeos, sus desmayos y sus delirios” (Marañón, 1983: 43). Además de unir en su recorrido los territorios de España y Portugal, más allá de cualquier

oportunidad política, y al margen del eterno debate abierto por la utilización de sus recursos hídricos, el Tajo penetra y define la silueta de grandes ciudades cuyo perfil ha quedado definitivamente vinculado al transcurso de sus aguas. Así, Lisboa y Toledo, pero también Villa Franca de Xira, Abrantes, Santarem, Talavera o Aranjuez, no se pueden ya pensar sin la presencia del río ibérico y la huella antropogénica trazada en sus riberas y jardines, tal como atestiguan los textos que se mencionarán a continuación.

2. Origen y declive de la fama.

2.1. Primeras noticias de viajeros modernos.

Uno de los principales motivos del viaje a la Península Ibérica, además del realizado por los casos ya apuntados de geógrafos e historiadores de la Antigüedad clásica, es la peregrinación a la tumba del apóstol Santiago; de ahí que el Tajo por su situación geográfica no sea río frecuentado o mencionado en los relatos de los viajeros medievales. Habrá que esperar a que las rutas se extiendan a otros lugares más extremos de la Península o persigan otros objetivos, como las visitas a los centros del saber como eran las ciudades de Córdoba, Granada o Sevilla, o embajadas de príncipes cristianos.

El ocaso de la Edad Media en España va a coincidir con la sustitución de las descripciones físicas del río por las menciones en las que el Tajo es nombrado ya sin presentación alguna gracias al renombre adquirido. Así, por ejemplo, si en el *Viaje del noble bohemio León de Rosmithal de Blatna por España y Portugal hecho del año 1465 a 1467*, entremezclados con algunas anécdotas y aspectos culturales, el autor aporta aún escasos y escuetos datos del Tajo “que nace en Castilla y corre por Portugal, desembocando en Lisboa” (Rosmithal:

264), el *Viaje por España y Portugal (1494-1495)* de Münzer, el más interesante viaje por España de la Edad Media a juicio de Farinelli, ya presenta claros síntomas de la fama del río a los que añade, como será costumbre, la condición de *aurífero*:

En este recorrido desde Lisboa a Santarem muy fecundo en todo y principalmente en aceite, vino, sal en la costa como no hay nada más que desear. Santarem está situada en la orilla del aurífero y famoso río Tajo, que es mayor que el Mein por Francfort, y la riega hasta desembocar en aquel brazo de mar. ¡Oh, qué fecundo es verdaderamente todo aquel lugar, en vino de la mejor clase, aceite y otros frutos! (Münzer, 1991: 189)

Años más tarde, y en pleno Renacimiento, entre la numerosa serie de embajadores que visitan la Península por motivos políticos, Andrea Navagero, embajador de Venecia, relata en 1525 un viaje por España en el que manifiesta una curiosidad extrema por todo lo que se refiere a monumentos, noticias arqueológicas, costumbres, jardines, fuentes, árboles..., y también por el río Tajo. A él se refiere cuando describe la ciudad de Toledo. Su atención se detendrá significativamente en el sistema de riegos, árboles frutales, y huertos (*Viaje por España*, 1983: 18-21).

En 1542 será el portugués Gaspar Barreiros, erudito hombre de iglesia, el que, tras un viaje por España, deje ya clara constancia de la fama del río: “Más, tornando al río Tajo, volveré de otras nuevas lamentaciones, porque no sé si sus arenas de oro, por causa de lo que fue siempre de los poetas celebrado e ilustrado con el epíteto de Aurífero,...” (Barreiros, 1542: 148). En términos muy semejantes se expresa también Camilo Borghese al referirse al Tajo como “el famoso y el río regio que desemboca en el mar de Lisboa” (Borghese: 632). En

ambos casos resulta imposible negar la sustitución de las fuentes geográfica e histórica por las literarias pues por esa época ya eran conocidos popularmente gran parte de los poetas que con sus versos encumbraron la fama del Tajo, sólo igualada por la del Guadalquivir.

2.2. La voz de los poetas.

Comprobamos, pues, que la construcción de la fama del río Tajo no se debe únicamente al eco de las noticias y comentarios más o menos espontáneos de los viajeros que visitaron la Península en las postrimerías de la Edad Media y el Renacimiento, sino de manera relevante, como ya se intuía en algunas citas precedentes, a las voces de los poetas que a partir del temprano epíteto difundido por Catulo y Marcial lo convirtieron en lugar deleitable siguiendo los modelos que la tradición clásica estableció para la construcción del paisaje ideal o *locus amoenus*. Y así apareció en los versos y la prosa de los literatos españoles más renombrados.

Las orillas del río Tajo a su paso por la ciudad de Toledo fueron lugar de esparcimiento, punto de encuentro y testigos de cuitas amorosas protagonizadas por los personajes de Cervantes, Lope de Vega o Tirso de Molina entre otros muchos³¹. Como explica Curtius, “los ideales de casta y de vida que se tenían en la tardía Antigüedad, en la Edad Media, el Renacimiento y el Siglo XVII se reflejaron en los esquemas de la tópica panegírica. La retórica reproduce siempre la imagen del hombre ideal; del mismo modo dejó también establecido, para miles de años, el paisaje ideal de la poesía”

³¹ Antonio Martín Gomero en su obra *Los cigarrales de Toledo. Recreación literaria sobre su historia, riqueza y población*, Toledo, Imprenta y librería de Severiano López Fando, 1857, hace un recorrido por todos los escritores y obras que han utilizado directa o indirectamente los espacios relacionados con el río Tajo a su paso por la ciudad de Toledo.

(Curtius, 1989: 263). La poesía griega ya fijó las bases de esta naturaleza ideal, moradas de ninfas pero también espacio placentero elegido por los hombres en el que no falta la sombra, los árboles, las fuentes, arroyos y ríos, a los que muchos añadían el canto de las aves, los colores de las flores y el soplo de la brisa.

Esta naturaleza será parte del escenario de la poesía bucólica y amorosa. Pero la escenografía literaria no es una creación puramente ficcional sino que corresponde a un espacio real cuya creación se remonta a la época en la que los romanos construyeron en las riberas del Tajo palacios, jardines, huertos y hasta mecanismos artificiales para canalizar sus aguas. Ningún poeta como Garcilaso de la Vega encarna mejor esa transformación literaria del espacio real. Por su estrecha relación personal con la ciudad de Toledo convirtió al Tajo y sus orillas en uno de los más claros exponentes del paisaje ideal clásico. En este sentido es paradigmática la octava 8 de su *Égloga III* en la que el poeta, en una exaltación de los sentidos, dibuja los perfiles del escenario donde va a tener lugar la acción. Reduciendo los elementos que la retórica señalaba como integradores del paisaje ideal (fuentes, huertos, jardines, aires puros, flores y cantos de las aves), Garcilaso se concentra en la frondosidad y sonoridad del lugar:

Cerca del Tajo, en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura,
toda de hiedra revestida y llena,
que por el tronco va hasta el altura
y así la teje arriba y encadena,
que el sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado con sonido,
alegrando la hierba y el oído.

La fuerte carga idealizante de estos famosos versos es puesta en evidencia por el Barón de Davillier cuando en su *Viaje por España*, ilustrado magistralmente por Gustave Doré, expresa con una buena dosis de ironía el choque con la realidad, rompiendo definitivamente el encanto del lugar. La escena es un claro ejemplo de cómo la visión del Tajo se articula constantemente en el doble plano de la realidad y el símbolo:

Tenemos que confesar que, cuando llegamos nosotros a las felices orillas del Tajo, nada había allí que nos recordara esta poética descripción. En lugar de la verde pradera, sólo encontramos una tierra líquida humedecida por las amarillentas aguas del río, y en la que, ¡oh realidad! en vez de las ninfas vimos un rebaño de negros puercos retozando (Doré, 1988: 132).

La presencia del Tajo en la poesía áurea española, si no abrumadora, no deja de ser significativa si la comparamos con la de otros ríos peninsulares a excepción del Betis. Además de los numerosos ejemplos que amplían y enriquecen la idealizada escenografía de reconocidas resonancias clásicas, es también muy frecuente encontrar menciones puntuales al río en poemas de circunstancias de calidad irregular en los que el poeta celebra acontecimientos por encargo de personalidades notables. En todos ellos desaparece la carga ficcional propia del proceso idealizador para dar paso únicamente a una referencia espacial real. El Tajo, como el Tormes u otros ríos también presentes, es sólo un elemento más del espacio urbano.

Pero el uso más repetido que encontramos en la mayoría de los poetas y que equipara en importancia, fama y belleza al Tajo con otros grandes ríos de la geografía universal como son el Ganges o el Danubio, gira en torno a tres recursos, todos ellos de larga tradición en la poesía áurea: como término

de comparación hiperbólica dada la fama alcanzada por el río, como tópico ponderativo mediante el cual expresa el poeta su dolor: “Tú, rey de ríos, Tajo generoso [...] / mi llanto con que creces y estás rico: / vean siquiera mis lágrimas sus ojos.” (Sonetos de Cancionero, 1950: 38), y como objeto de personificación por el cual el río asume diversos papeles en la acción.

Más interesante, y también de larga tradición literaria, es el proceso de tematización del río por el cual se convierte en el confidente de las cuitas amorosas de poetas y pastores. Este recurso, muy trabajado por Garcilaso y Lope de Vega, asume la tradición petrarquista reflejada en los primeros versos de la *Canción II* de Boscán:

Claros y frescos ríos
que mansamente vais
siguiendo vuestro natural camino;
[...]
Oídme juntamente
mi voz amarga, ronca, y tan doliente.

Por último hay que aludir el proceso de humanización/ personificación del río por el cual éste adopta un papel en la acción tal como encontramos en la “Profecía del Tajo” de Fray Luis de León, donde el Tajo se dirige al rey godo profetizando la destrucción de España por la invasión de los moros:

Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Cava en la ribera
del Tajo, sin testigo;
el pecho sacó fuera
el río, y le habló desta manera:
[...]

Si las ciudades de Lisboa, Toledo o Aranjuez no pueden desvincularse del rastro que dejan en su diseño las aguas del Tajo, la presencia del río ibérico en estos textos es también un reflejo claro y sintomático de cómo nos vieron los viajeros que visitaron España. Su identificación como *lugar deleitable* por los poetas renacentistas o la insistente mención en todas sus variables a sus *auríferas* aguas son elementos que se repiten con generosidad en muchas obras literarias pero no son los únicos motivos referidos al río. Junto a ellos se irá filtrando en determinadas épocas un discurso mucho más crítico.

2.3. El declive de la fama.

Hay todavía un factor estrechamente vinculado a la historia del río ibérico no mencionado hasta el momento cuya repercusión se ha sentido durante siglos y ha sido la causa de la fama pero también de su declive: la intervención del hombre sobre la naturaleza a través de dos grandes proyectos para la utilización del Tajo. En primer lugar el ingenio humano aplicado a unas obras de ingeniería hidráulica que representaron en su momento un gran desafío técnico y cuya fama perdura hasta nuestros días y, en segundo lugar el intento continuado de hacer navegables sus aguas, aspectos ambos que serán objeto de admiración aunque también para que muchos viajeros acusen a los españoles de perezosos o ignorantes a causa del desinterés que mostraron ante semejantes oportunidades de progreso, tal como se denuncia abiertamente desde las filas ilustradas.

A comienzos del siglo XVII, el belga Jehan Lhermite escribe unas curiosas e imprescindibles memorias sobre la base de las impresiones, descripciones y anécdotas reunidas durante su estancia en España acompañando a Felipe II y Felipe III. El 20 de mayo de 1596 llega a la ciudad de Toledo, donde permanecerá durante casi tres meses debido a la enfermedad

del monarca. Cuenta el belga que durante ese tiempo tuvo ocasión de informarse de algunas cosas curiosas y antiguas que a su juicio son dignas de admiración, entre ellas el ingenio hidráulico de Juanelo Turriano, "una de las cosas más raras y admirables que es posible ver alguna vez y en todos los días de nuestra vida", en el que se detendrá en varias ocasiones. Juanelo Turriano llegó a España en 1529 y cinco años más tarde, en 1529, se instaló en la capital imperial como relojero de Carlos V. Su fama y prestigio hicieron que se le encargara la construcción de un mecanismo que permitiera subir el agua del Tajo hasta la ciudad. Después de atravesar no pocas dificultades que pasaron por retirarle la dirección de las obras, el italiano pudo retomar el proyecto hasta su conclusión. De su magnificencia hablaron todos los que desde entonces tuvieron noticia de él. Unos de los primeros y más directos testimonios lo encontramos en las páginas de Lhermite:

Que yo sepa, el ingenio hidráulico es uno de los más extraordinarios que jamás ha podido crear el entendimiento humano, tanto por su industriosa invención como por los grandes gastos que ocasiona, y sólo por eso debe ser considerado una de las obras reales, dado que todos los años cuesta su mantenimiento más de 3.000 ducados, y el beneficio que aporta no es otro que el de proveer a la casa real (que aquí llaman Alcázar) de agua, tanto para el servicio de las cocinas y cuadras como también para la bebida ordinaria del pueblo. Podemos considerar esta agua, después de haber reposado en cisternas, la mejor con diferencia y la más delicada que puede beberse en España, pues viene del mismo río Tajo y por su calidad es bastante famosa. No doy aquí ninguna ilustración de este ingenio porque hasta ahora no he conseguido encontrarla, pero no pierdo la esperanza (Lhermite, 2005: 283).

Ya a punto de concluir el relato de su viaje, Lhermite vuelve a lamentarse de no haber podido consultar el proyecto o representaciones fidedignas mediante las cuales transmitir al lector una idea aproximada del portento de la máquina (Lhermite, 2005: 535-536). Hay que decir que, transcurridos más de 400 años desde entonces, seguimos sin tener constancia cierta de cómo fue realmente el artilugio cuyo conocimiento sólo ha sido posible gracias a descripciones y citas indirectas como la que nos proporcionó Lhermite y otros muchos viajeros en los que ya encontramos claros síntomas de cómo la admiración ante tal prodigio de la técnica se transforma en crítica apasionada por la dejadez y pereza de los españoles al no haber sido capaces de aprovechar todo el potencial técnico del invento³².

A medida que avanza el siglo XVII el Tajo será el pretexto utilizado por muchos viajeros extranjeros para lanzar una de las críticas más abiertas y tempranas a los españoles. Ésta se debe a la pluma de Francisco Bertaut, quien en 1659 acompañó al mariscal De Gremont en su viaje a España con motivo de la petición de mano de María Teresa de Austria para Luis XIV. En la relación de su viaje dedicó duras palabras a la escasa utilización de los recursos hídricos en España donde los únicos sistemas de regadíos rentables, los de la Vega de Granada, se deben a los árabes:

El Tajo podría llevar barcos hasta Toledo, pero no vienen allí por la negligencia de los españoles y por el trabajo que les cuesta resolverse a trabajar, porque me dijeron allí que Felipe II emprendió el hacer venir un

³² En los últimos años han visto la luz importantes trabajos destinados a la reconstrucción del modelo del ingenio. En este sentido conviene citar al menos el de Francesc Xavier Jufre García, *El artificio de Juanelo Turriano para elevar agua al Alcázar de Toledo (S. XVI)*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2008.

barco desde Lisboa hasta Aranjuez, y lo consiguió, aunque con mucho trabajo. Ha dejado también arruinar la más hermosa máquina del mundo, que en otro tiempo hacía llegar el agua del Tajo hasta lo alto del Alcázar. El edificio por donde el agua subía está aún completo en pie; pero por mucha diligencia que puse no logré entrar dentro. Por la figura del edificio, que es una galería que va reptando, creí que se trataba de un tornillo de Arquímedes, a partir de la bomba que hacía mover una rueda que está en el río, desde donde dicen que hay 500 escalones hasta lo alto (Bertaut: 411).

Pero en las mismas fechas el Tajo despierta también en quienes nos visitaron momentos de admiración y sorpresa no exentos tampoco de la nota amarga. Si Lisboa y Toledo pasan por ser las ciudades irremediabilmente unidas al Tajo, Aranjuez va a ser para muchos viajeros el lugar más privilegiado de España. En una de las cartas que la Señora de Villars escribió en su viaje por España en 1680 leemos lo siguiente:

Desde mi última carta hemos hecho un pequeño viaje a la sola casa que tiene el Rey de España cuando quiere por algún tiempo dejar la morada de Madrid. Se llama Aranjuez. Pasa aquí por la maravilla del mundo. La situación por las aguas es de las más bellas; y si el señor Le Notre encontrase una semejante, lo que en ella podría hacer sería, en efecto, una maravilla. El jardín, que es grande, está rodeado por dos ríos, el uno es el Tajo y el otro el Guadarrama [por Jarama]. He ahí dos grandes nombres; pero me he visto engañada por toda mi vida por esos nombres famosos ¿No tenéis una alta idea del Tajo? Y el Manzanares, ¿no ha conmovido alguna vez vuestra imaginación, como algún agradable río? El Tajo es más grande, pero, en cambio, su agua no

es clara. De todos modos, hay que decir la verdad: ese jardín para España es agradable por la cantidad de fuentes y de árboles que allí hay; porque nada es tan raro en este país como los bosques, por la sequedad del clima (Mercadal, III: 686).

Aunque tratándose de literatura epistolar, las páginas más mordaces y críticas se las debemos a la inquietante Madame D’Aulnoy. En su *Relación del viaje de España* son varias las oportunidades en las que se refiere al Tajo y su fama, que es presentado, no sin cierta ostentación, como el río cuyas aguas han surcado “los más grandes galeones y los más hermosos barcos del Océano” (D’Aulnoy, 2000: 181). Durante su estancia en Toledo critica la escasez de fuentes en la ciudad lo que obliga a bajar hasta el Tajo para traer de allí el agua, algo que es incómodo y supone un gran atraso para la ciudad. También se hace eco, en su visita al Alcázar, de una máquina que era maravillosa antes de que se estropeará y que servía para sacar el agua del Tajo y hacerla subir hasta lo alto del Alcázar, y aporta datos útiles para su conocimiento:

El edificio se conserva entero, a pesar de que hace varios siglos que fue hecho. Hay que bajar más de quinientos peldaños hasta el río. Cuando el agua había entrado en el depósito, corría por canales hasta todos los rincones de la ciudad donde había fuentes. Era muy cómodo, pues ahora hay que bajar casi trescientas toesas para ir a buscar el agua (D’Aulnoy, 2000: 305).

Mucho más ácida se muestra en la crítica ya reiterada al carácter perezoso de los españoles que frenaba ya por entonces cualquier posibilidad de desarrollo del país. Así, por ejemplo, la incapacidad para hacer navegables los grandes ríos, entre ellos el Tajo, cierra las puertas de nuevas relaciones

comerciales y de comunicación, por no mencionar la comodidad que representaría para los habitantes:

Los dos puentes de piedra que atraviesan el río, son muy altos, muy anchos y muy largos. Si quisieran trabajar un poco en el Tajo, los barcos llegarían hasta la ciudad y supondría una gran comodidad, pero son por naturaleza perezosos ni siquiera consideran la utilidad del trabajo y no se molestan en emprenderlo (D'Aulnoy, 2000: 305).

Con la Ilustración se acentúa un discurso más racional y científico que prevalecerá sobre el de la mera observación. Es el momento en el que muchos jóvenes viajeros pertenecientes a la aristocracia se desplazan por Europa en compañía de preceptores y arropados por la formación cultural obtenida en sus estudios. Los viajeros se detienen, entre otros aspectos, en las formas de intervención del hombre sobre la naturaleza y desde esta óptica muestran curiosidad e interés por la ingeniosa máquina que permitió en otros tiempos trasladar agua del Tajo a los habitantes de Toledo, o por los proyectos de canalización que, como ya se ha comentado, desde los tiempos de Felipe III se han sucedido sin mucho éxito.

Esteban de Silhouette, ilustrado francés, versado en literatura y ministro de Hacienda, nos dejó de su paso por España y Portugal un interesante relato (Silhouette: 574-651). En él se presenta como viajero de la Ilustración y desde esa posición introduce una reflexión sobre la condición de viajero nada usual en este tipo de obras. En el libro dedica varias páginas al paso del Tajo por Lisboa y Santarem que son un claro ejemplo de la mirada ilustrada sobre el río. Desde la erudición de quien mucho ha leído, consigue en cada lugar que recorre detectar los acontecimientos que han marcado el curso de la historia. Se refiere de nuevo a la posibilidad de hacer

navegable el Tajo y también a la famosa máquina “ingeniosamente inventada”, desde donde se distribuía el agua a los toledanos. Pero esta máquina está rota y no han trabajado para arreglarla, lamentará el viajero (Silhouette: 633).

Un discurso semejante lo encontramos en un texto de 1765 que contiene la experiencia política, histórica y moral de un viajero anónimo que visitó España en la segunda mitad del siglo XVIII. En él arrecian las críticas a los gobernantes españoles, incapaces de explotar las posibilidades de regadío del Guadiana y del Tajo, a los que se les abandona a la naturaleza sin intervenir (Mercadal, V: 45-105). Alude a los proyectos, entre ellos hacer navegable el Tajo desde Aranjuez hasta las fronteras de Portugal, pero se ha tomado al proyecto como alta traición, puesto que era hacer navegable un río que conducía al estado enemigo. Al igual que otros viajeros, más amable se muestra con el río a su paso por Aranjuez: “Es el triunfo del arte y la naturaleza. El Tajo es llevado bajo las ventanas del palacio donde forma la más bella cascada que haya en el mundo” (Mercadal, V: 108).

Juan Francisco Peyron, en su *Nuevo viaje a España hecho en 1772 y 1773*, y el Barón de Bourgoing en *Un paseo por España durante la Revolución Francesa*, también se detendrán en la “máquina ingeniosísima imaginada por Juanelo, natural de Cremona; estaba compuesta de varias cajas de plomo o de hierro batido, unidas unas a otras, y que tenían su base en el Tajo...” (Peyron: 340) y el proyecto y realizaciones de canales en Aranjuez.

3. Visiones románticas del Tajo

Me detendré por último en lo que desde nuestro punto de vista representa la conclusión de la construcción literaria del río Tajo: la visión romántica del río, estrechamente vinculada a la imagen proyectada de la ciudad de Toledo por viajeros y escritores, como ciudad pintoresca y romántica por excelencia,

tal como la definió Davillier en 1868 (Doré). El Romanticismo construye una nueva imagen de la ciudad imperial y la convierte en un destino de peregrinación. Viajeros como Théophile Gautier, siguiendo las huellas de Prosper Mérimée, Alexandre Dumas, Antoine Latour, Charles Davillier, Gustave Doré, Richard Ford, George Borrow, Christian Andersen o Edmundo de Amicis, por citar sólo una muestra, nunca excluyeron de su recorrido ni del relato posterior, la ciudad de Toledo. Sus testimonios apuntan una nítida fractura con el relato ilustrado. La impresión es más espontánea y pronto se impregnará de matices subjetivos y emocionales. El viajero romántico se mueve entre la ensoñación de un mundo idealizado con altas dosis de exotismo y el choque con una realidad que no siempre respondía a sus expectativas. Y el Tajo jugó un papel importante en la creación de este *Toledo pintoresco*, como fue calificado y descrito por Amador de los Ríos en 1845.

Pocos textos sintetizan de manera más evidente este sentir romántico como el de Maurice Barrés *El Greco o el secreto de Toledo*, obra clásica de la literatura europea de viajes por España, y tantas veces recordada por Marañón y Azorín, donde el paisaje de Toledo y la ribera del Tajo se tornan en los dos parajes más ardientes y tristes del mundo:

Quien los visite no tiene ya que contemplar al grave joven, al *Pansieroso* de la capilla Médicis, y también puede prescindir de la biografía y de los *Pensamientos* de Pascal. El sentimiento mismo que ha encontrado su realización en estas grandes obras solitarias le henchirá, si se abandona a la trágica aspereza de estas magnificencias destrozadas sobre las rosas insignes.

Tal fondo de paisaje nos transporta por fuerza a una visión general de la naturaleza y a esa filosofía de conjunto, que es necesario conservar cuando nos

entregamos a la voluptuosidad de aprehender las sutilezas del pensamiento.[...] Apenas caídos en el aire luminoso, los primeros sonos de una malagueña, la naturaleza y nuestra alma se enderezan, florecen. Toledo y las orillas del Tajo se convierten en una zarza ardiente (Barrès, 2007: 510).

La influencia de España en Maurice Barrès fue decisiva para configurar su pensamiento, y la ciudad de Toledo fue utilizada para proyectar sus ideas más profundas y decadentes. Toledo fue para Barrès la ciudad inspirada, cruce de múltiples civilizaciones a través de los siglos y el “objeto idóneo de contemplación, espacio privilegiado capaz de despertar en el yo multitud de sensaciones cargadas de pasado” (Porras Medrano, 1999: 16) tal como intentó inmortalizar Ignacio Zuloaga en 1913 en *Barrès ante Toledo*.

Pero el verdadero alcance de las palabras de Barrès puede percibirse mejor si las enfrentamos a las de otro gran viajero, Richard Ford, uno de los famosos “curiosos impertinentes”, nombre con el que eran conocidos los viajeros ingleses del siglo XIX. Llega a Sevilla en 1831 y desde allí recorre todo el país a lomos de un caballo. De este periplo surge uno de los relatos viajeros más originales considerado como la primera guía turística de nuestro país. Las rutas CI y CII de la obra, dedicadas al trayecto entre Madrid, Toledo y Aranjuez, incluyen unas interesantes y nada inocentes visiones del Tajo que no son ajenas al discurso crítico a través del cual el autor construye para los posibles viajeros y lectores ingleses la imagen de España y de los españoles, definidos como perezosos, ignorantes e indígenas. Leyendo muchas de sus páginas -tan alejadas del sentir romántico- resulta difícil no recordar las cartas de Aulnoy. El inglés recurre a las punzantes observaciones de la viajera francesa, junto a una extensa nómina de fuentes y escritores, para reforzar sus propias

impresiones, no siempre favorables al carácter español. Así, por ejemplo, a propósito del Tajo y los numerosos proyectos de hacerlo navegable, no duda, a pesar del carácter divulgativo de la obra, de mencionar las fuentes más importantes. El texto siguiente confirma lo dicho y, si no fuera por el tono coloquial de sus palabras, podríamos retrotraernos fácilmente a la Ilustración:

Sería fácil hacer al Tajo navegable hasta el mar, y entonces, con el Jarama conectando Madrid con Lisboa y facilitando la importación de productos coloniales y la exportación de vino y granos, España recibiría más beneficios que con diez mil cartas o constituciones de papel. Estas obras han sido proyectadas por muchos extranjeros, mientras los toledanos se limitaban a escuchar perezosamente. De esta manera, en 1581, Antonelli, natural de Nápoles, y Juanelo Turriano, milanés, propusieron el proyecto a Felipe II, que era entonces el amo de Portugal, pero no había dinero, la historia de siempre, porque los ingresos se gastaban en traer y llevar reliquias y en construir el inútil Escorial, y no se hizo nada, aparte de excursiones en barco y odas al “prudente y gran rey”, que *iba* a llevar a cabo la obra, “haré, haré, haré”, porque aquí se prefiere el futuro al pretérito. El proyecto dormitó hasta 1741, cuando otros dos extranjeros, Julio Martelli y Luigi Carduchi, incitaron en vano a Felipe IV, quien poco después de perder Portugal no tardó en olvidarse del Tajo. Pasó de esta manera otro siglo, y Richard Wall, irlandés, se ocupó de la idea en 1755, pero Carlos III, ocupado en librar guerras francesas contra Inglaterra, estaba sin dinero contante. El Tajo, desde entonces, ha seguido su curso por su lecho rocoso, como un indómito caballo berberisco, riéndose de los toledanos que, soñolientos,

pensaban en lo imposible a lo largo de sus orillas, invocando a Brunel, Hércules y Rothschild, en lugar de arrimar ellos mismos el hombro a la tarea.³³

Desde esta perspectiva, no resulta raro leer que la ciudad de Toledo “es una ciudad del pasado. Cuando se la ve desde lejos, nada resulta más impresionante, pero su meollo está podrido” (Ford, 2008: 190). En su descripción de Toledo no pasa desapercibida la constante presencia del Tajo, “que parece hervir al pasar por la hendedura o tajo de la montaña, la rodea, ciñéndola, dejando solamente una vía de acceso por el lado de tierra, que está defendida por torres y murallas moras.” (Ford, 2008: 190)

La combinación de arte y naturaleza es uno de las claves que determinan lo pintoresco para los románticos europeos y aquí el Tajo es una pieza central al ser cómplice de la sublimación experimentada por el viajero romántico y formar parte de la escenografía vital e interior. Las siguientes

³³ Richard Ford, *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Madrid y Castilla. III*, Madrid, Turner, 2008, pág. 199-200. El texto continua aportando gran profusión de datos cuya documentación consiguió el autor una vez finalizada la estancia en España: “En 1808, la idea fue planteada de nuevo por Francisco Javier de Cabanes, que había estudiado en Inglaterra nuestro sistema de canales y coches e introdujo las diligencias en España, publicando también un estudio de todo el río; este folio titulado *Memorias sobre la navegación del Tajo*, Madrid 1829, parece el libro azul de alguien que hubiera descubierto las fuentes del Níger, tan semejantes a un desierto son las zonas despobladas e incultas que se extienden entre Toledo y Abrantes. Fernando VII, en vista de ello, promulgó un aprobatorio decreto de papel y así terminó la cosa, porque sus decretos llenan 18 gruesos volúmenes, aunque Cabanes ya se había puesto de acuerdo con la empresa Wallis and Mason para la maquinaria. Recientemente, el proyecto ha vuelto a la vida gracias a nuestro amigo Bermúdez de Castro, un caballero inteligente que durante su larga residencia en Inglaterra ha absorbido la iniciativa y la energía del extranjero. “Veremos”, porque la esperanza es buen desayuno, pero mala cena, como dice Bacon.”

palabras de Théophile Gautier en su *Viaje a España* de 1840 son prueba de ello:

Después de haber pasado la Puerta del Sol, uno se encuentra en una especie de terraza desde la que se puede gozar de una vista muy extendida. Desde allí se descubre la Vega con grupos de árboles y franjas de cultivos que deben su frescor al sistema de riego introducido por los moros. El Tajo, atravesado por el puente de Alcántara, discurre con rapidez sus aguas amarillentas, y rodea casi por entero la ciudad en uno de sus repliegues. En la parte baja de la terraza parecen parpadear ante los ojos los tejados pardos y relucientes de las casas y de los campanarios de los conventos y de las iglesias, con azulejos de color verde y blanco dispuestos en forma de tablero de damas. Más allá aparecen las colinas rojas y las escarpaduras descarnadas que forman el horizonte de Toledo. Esta vista tiene de particular que está enteramente privada del ambiente y de esa neblina que, en nuestra tierra, baña siempre las perspectivas amplias. La transparencia de la atmósfera deja toda su nitidez a las líneas y permite discernir el más mínimo detalle a unas distancias considerables (Gautier, 1998: 188).

El *Viaje por España* de Doré y Davillier recoge gran parte de las impresiones de los viajeros ya mencionados y su detallada y rica descripción de Toledo y su río recuerda en muchos aspectos a las ya conocidas³⁴.

³⁴ “La navegación del Tajo, abandonada hoy en España, era floreciente en el siglo XVI. El rey Felipe II segundo, nuestro señor –dice Medina-, ha mejorado mucho a este río haciéndolo navegable hasta Toledo, donde vienen a abordar barcos cargados de mercancías”. Desde esta fecha se han hecho diversas tentativas para restablecer la navegación en el Tajo, pero

En 1862, Hans Christian Andersen visitó España y en el relato que luego escribió declara su innegable admiración por España, a pesar de momentos amargos y alguna decepción muy propia del espíritu romántico. Desde sus magníficas dotes de observador, y envueltos en una fina ironía, van apareciendo pequeños apuntes sobre la “pintoresca y caballeresca ciudad de Toledo” -la comarca es mejor que su fama, afirma en una ocasión-, Aranjuez, a quien compara con Dinamarca por la frondosidad, los canales y lagos, y el Tajo, muy parecido al Tíber por el color amarillento de sus aguas:

Cruzamos el profundo abismo por el puente de Alcántara; en lo hondo rugía arrolladora el agua amarillenta. [...] Desde la terraza [del Alcázar] se disfruta de la vista sobre las ruinosas murallas de la ciudad hasta el Tajo, enturbiado por los escombros de puentes y edificios allí vertidos; los molinos de agua con sus muros mohosos parecen haber llegado hasta allí arrastrados por la corriente, cuya fuerza amenazadora amenaza con seguir arrastrándose hacia abajo (Andersen, 2005: 301-302).

Otra viajera, María Bashkirtseff, visita España en 1881, y nos deja unas representativas muestras de lo que es el sentir romántico. El viernes, 14 de octubre, escribe su impresión de Toledo: “Toledo está en alto, como una ciudadela, y cuando se mira desde allí el campo y el Tajo se asemeja a ciertos fondos inverosímiles de Leonardo da Vinci y de Velázquez” (Mercadal, VI: 455).

sin resultado. Hace cuarenta años, Francisco-Xavier de Cabanes publicó una obra con el título *Memorias sobre la Navegación del Tajo*. Pero el proyecto, que ha sido estudiado de nuevo más recientemente, no ha pasado de serlo. Sería muy deseable que se utilizara esta vía natural, que pondría a Toledo y a Madrid en comunicación con el Océano.” *Op. cit*, p. 132.

No sería justo cerrar este apartado sin mencionar al menos una de las deudas contraídas por España con los viajeros románticos: la aparición, ya en el siglo XX, del hispanismo, que permitió hacer una valoración de la cultura española desde otros contextos europeos. Fueron las páginas impresionistas de los románticos las que despertaron un renovado interés por revisar el presente y el pasado de la península. Los nuevos visitantes del siglo XX, influidos por cuanto se había dicho, y lejos de limitarse a reproducir lo que otros ya habían contado, llegan a España con una actitud más analítica mediante la cual sometieron a revisión las caducas observaciones de los viajeros precedentes. Y la nueva mirada sobre España pasaba por un conocimiento más profundo -alentado por el entusiasmo romántico- no sólo de lugares sino también de los aspectos que conforman la identidad cultural. Como muy bien recoge González Troyano:

Cobró vida así la necesidad de mirar a España de otra manera, de recorrerla de otra forma, observando a sus gentes, leyendo sus obras clásicas, investigando en sus archivos, aireando la calidad de su pintura y reinterpretando su historia a la luz de criterios más recientes. Todo esto supuso establecer un nuevo campo de conocimiento, en el que había que indagar con mayor rigor. Este campo, el del hispanismo, contaba con un buen potencial de lectores franceses a los que había que satisfacer con libros, pero también con colaboraciones en una buena serie de revistas dispuestas para esa labor, entre ellas la muy significativa *Revue des deux mondes*, en la que se publicarían, por primera vez – en forma de artículos, cartas o entregas por capítulos- los que luego serían los grandes libros fundacionales del hispanismo francés. Tendencia que, casi por esas mismas fechas, también va a darse en el

ámbito inglés, con las publicaciones de Richard Ford y Washington Irving, y otro tanto podría añadirse del alemán, con Nicolás Böhl de Faber (González Troyano, 2006: 13).

Para concluir se puede proponer inicialmente la existencia de tres pilares sobre los que se ha construido la imagen literaria del Tajo que, como ya ha quedado apuntado, se articula en el doble plano de la realidad y el símbolo. Estos pilares serían el *retórico*, gracias al cual se establecen las bases para las primeras descripciones del río ibérico; el *poético*, que permite la configuración de un espacio ficticio de clara raigambre clásica, y el *dialéctico*, por medio del cual el deficiente aprovechamiento de los recursos y posibilidades del río Tajo es un claro motivo para canalizar y reforzar las duras críticas que históricamente se han vertido sobre España.

BIBLIOGRAFÍA

ALEDRI, Sheriff (1799), *Descripción de España*, con traducción y notas de D. Josef Antonio Conde, Madrid, Imprenta Real, en Mercadal vol. I: 171-199 (Muhammad Al-Edrisi).

AMADOR de los RÍOS, José (1845), *Toledo pintoresca*, Madrid, Ignacio Boix.

ANDERSEN, Hans Christian (2005), *Viaje por España*, Madrid, Alianza Editorial.

BARREIROS, Gaspar (1542), *Corografía de Algunos Lugares*, en Mercadal, II: 117-214.

BENASSAR, Bartolomé (1997), “Tan amados bandidos”, *Spagna contemporánea*, 12 (23-30).

BENASSAR, Bartolomé et Lucile (1998), *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI au XIX siècle*, París, Editions Robert Laffont.

BERTAUT, Francisco, *Diario del viaje de España hecho en el año 1659 en ocasión del tratado de la paz*, en Mercadal, III (391-523).

BORGHESE, Camilo, *Diario de la relación del viaje de monseñor Camilo Borghese auditor de la Rev. Cámara de Roma en España enviado a la Corte como nuncio extraordinario del Papa Clemente VII el año 1594 al Rey Felipe II*, Mercadal, II (617-640).

BOTELLA LLUSIÁ, José y FERNÁNDEZ DE MOLINA, Antonio (coords.) (1999), *Marañón en Toledo (Sobre Elogio y nostalgia de Toledo)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

BOURGOING, Barón de, *Un paseo por España durante la Revolución Francesa*, en Mercadal, V (443-575).

CANTERA, Jesús, 2002, “Los viajes a España y la ficción”, en M. Boixareu y R. Lefere (coords.), *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Castalia (453-467).

CURTIUS, Ernst Robert (1989), *Literatura europea y Edad Media Latina*, 2 vols., Madrid, Fondo de Cultura Europea.

CHUECA GOITIA, Fernando (1999), “El Tajo, obsesión permanente de Toledo”, en José Botella Llusia y Antonio Fernández de Molina (coords.), *Marañón en Toledo (Sobre Elogio y nostalgia de Toledo)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (39-45).

D’AULNOY (2000), *Relación del viaje de España*, Madrid, Cátedra.

D’OLIVEYRA, Frey Nicolao (1620), *Livro das grandezas de Lisboa*, Lisboa, Jorge Rodríguez.

DORÉ, Gustavo- DAVILLIER, Jean Charles (1988), *Viaje por España*, Madrid, Grech.

FARINELLI, Arturo (1920), *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*,

Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

FERNÁNDEZ NIETO, Francisco Javier (1970), “Aurifer Tagus”, *Zephyrus* 21(245-259).

FORD, Richard (2008), *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Madrid y Castilla III*, Madrid, Turner.

FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond (1896), *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, París, Welter Editeur.

GARCÍA MERCADAL, José (1999), *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Salamanca, Junta de Castilla y León.

GARCÍA MORENO, Luis A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier (eds.) (1996), *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, Alianza Editorial.

GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos (2003), “Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII”, en M. B. Villar García y P. Pezzi Cristóbal (eds.), *Los extranjeros en la España Moderna*, tomo II, Málaga, Ministerio de Ciencia y Educación (281-290).

HERRERO, Isabel y GOULEMOT, Jean Marie (2002), “Relatos de viajes e imágenes francesas de España”, en M. Boixareu y R. Lefere (coords.), *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Castalia (309-326).

JIMÉNEZ, Dolores (2002), “Viajes a España a la francesa”, en M. Boixareu y R. Lefere (coords.), *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid (203-213).

LATOUR, Antoine de (2006), *Études sur l'Espagne*, Paris, Michel Lévy Frères, 1855, trad.: *Sevilla y Andalucía. Estudios sobre España*, introducción de Alberto González Troyano, Sevilla, Renacimiento.

LHERMITE, Jehan (2005), *El Pasatiempos. Memoria de un gentilhombre flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, edición de Jesús Sáenz de Miera y traducción de José Luis Checa Cremades, Madrid, Doce Calles.

- MARAÑÓN, Gregorio (1983), *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARTÍN GAMERO, Antonio (1857), *Los cigarrales de Toledo. Recreación literaria sobre su historia, riqueza y población*, Toledo, Imprenta y librería de Severiano López Fando.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando (2007), *La invención de Toledo. Imágenes históricas de una identidad urbana*, Ciudad Real, Almud Ediciones.
- MENANDRO EL RÉTOR (1996), *Dos tratados de retórica epidíctica*, Madrid, Gredos.
- MÜNZER, Jerónimo (1991), *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, Polifemo.
- NAVAGERO, Andrea (1983), *Viaje por España del Magnífico mice Andrea Navagero (1524-1526)*, Mercadal, II: 13-62, Madrid, Turner.
- PÉREZ VILATELA, Luciano (2000), *Lusitania. Historia y etnología*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- PEYRON, Juan Francisco, *Nuevo viaje a España hecho en 1772 y 1773*, en Mercadal, V (236-441).
- PORRAS MEDRANO, Adelaida (1999), “Toledo o el secreto de Maurice Barrès”, *Téleme. Revista Complutense de Estudios Franceses*, núm. 14 (11-22).
- RÍOS, Amador de los (1845), *Toledo pintoresco*, Madrid.
- ROSMITHAL DE BLATNA, León de, *Viaje del noble bohemio León de Rosmithal de Blatna por España y Portugal hecho del año 1465 a 1467*, en Mercadal, I (243-285).
- SANZ CAMAÑES, Porfirio (2004), “La España del Quijote vista por los extranjeros”, *CLM. Economía*, 5, (291-314).
- SILHOUETTE, Esteban de, *Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia del 22 de abril de 1729 al 6 de febrero de 1730*, en Mercadal, IV (574-651).

“EL SUELO DE UNA REGIÓN DONDE LOS RAYOS DE SOL CAEN MÁS VERTICALMENTE”. *EL PERÚ DE ANTONIO RAIMONDI DESDE LA LITERATURA DE VIAJES*

Ángel PÉREZ
Universidad del Pacífico

El científico italiano Antonio Raimondi (1824-1890) escribió *El Perú* (1874-1882) en las fronteras del tratado naturalista, el libro de viaje y el informe científico. La idea de estas páginas es mostrar algunas de las novedades que presenta su trabajo desde la filología pues la literatura científica del siglo XIX ha sido poco estudiada en los manuales de literatura.

Desde mediados del siglo XIX hasta iniciado el siglo XX se desarrolla en América un periodo privilegiado de exploraciones naturalistas. Son muchos los científicos europeos que se dedican a investigar la flora y fauna de América del Sur. Los exploradores que investigan sobre el Perú — salvo Raimondi — escriben en su lengua materna o en latín. La obra de Humboldt (1769-1859) fue originariamente publicada en francés, los trabajos de Hipólito Ruiz (1752-1816) y José Pavón (1754-1840) se publicaron en latín. La obra de Middendorf (1830-1908) en alemán, la de Markham (1830-1916) fue publicada en inglés, Alcide D'Orbigny (1802-1857) publica en francés sus trabajos y Diego Tschudi (1818-1889) escribe en alemán sus descripciones.

Como señalaba anteriormente las obras de Raimondi se han trabajado desde varios aspectos pero conviene, a estas alturas, analizar también su estilo literario, para poder comprender las relaciones del mismo con sus investigaciones, y también delimitar el valor del estilo raimondiano para la difusión de sus trabajos. Empezaré analizando unos párrafos de *El Perú* para luego reflexionar sobre algunas de las características de las formas de trabajo raimondianas.

La imaginación como preparación del viaje

Dice Raimondi en las primeras páginas de *El Perú* que la historia de este trabajo está tan “íntimamente ligada con la de mi vida, que pudiera decirse que ambas empiezan juntas” (*El Perú*, I, I, 1). “Nacido con una decidida inclinación a los viajes» (I, I, 1) sus anhelos son inicialmente cultivados en la lectura de varias obras de viajes entre las que menciona a “Colon, Cook, Bouganville, Humboldt, Dumont, d’Urville” (I, I, 1) que hicieron que se le despertara el deseo de conocer aquellos lejanos territorios.

Primero el interés por el viaje, luego la precisión del destino. Esta toma de posición está ligada al ejercicio imaginativo, y lo que el joven Raimondi supone que había en las tierras “de las espléndidas regiones de la zona tórrida” (I, I, 1). La representación mediante la imaginación resulta un ejercicio que luego el naturalista italiano encontrará sumamente útil para unas labores que aparentemente se desligan de las percepciones subjetivas:

En mi lectura seguía sobre el mapa el itinerario recorrido por esos ilustres viajeros, y me parecía visitar con ellos las numerosas islas de la Oceanía y los dilatados bosques de la América tropical, presentándoseme a los ojos como un espejo los panoramas más hermosos y llenos de vida, que solo ofrece la faja de nuestro globo encerrada entre los trópicos. La exuberante y lujosa vegetación, la infinita variedad de animales, las tribus salvajes que vagan errantes por aquellas sombrías florestas: todo aparecía en mi imaginación bajo la forma de variadas escenas, y acrecentaban en mí el deseo de presenciarlas personalmente. (I,I,1)

Que *El Perú* presente también características dramáticas desde las primeras páginas no le resta importancia como obra teórica, pues el autor utiliza una serie de recursos en aras de la claridad expositiva. Los preámbulos biográficos del autor dan pistas sobre ello. La capacidad descriptiva de Raimondi se forja, como el mismo menciona, en la lectura y en la contemplación, que le permitían generar un mundo basado en el examen de lo que se le ofrecía en sus lecturas. Utiliza la imaginación como una experiencia previa al viaje y la descripción de los fenómenos naturales. La capacidad recreativa del joven lector milanés está más ligada al sentimiento que a la descripción naturalista.

Al ver los animales disecados de nuestros museos, daba vida con mi fantasía a todos esos seres inanimados, me trasladaba como en un sueño a las regiones donde habitan, y asistía a sus sangrientas luchas. Veía con horror al feroz tigre brincar á la garganta del humilde venado, y destrozarlo en un momento con sus aceradas garras. (I, I, 2)

En los desarrollos formales de los textos de Raimondi, llama también la atención el uso de recursos retóricos y elementos propios de la estética, pues el naturalista los usa como herramientas para sus observaciones:

Inclinado por mi naturaleza al estudio de las ciencias de la observación, he tenido siempre la tendencia de dar cuerpo y forma á todas las ideas que se cruzan por mi mente; por eso, relacionando las nociones de geografía e historia natural que había adquirido, con los objetos que tenía delante de mis ojos, recorría, sino con el cuerpo, al

menos con el alma, los más recónditos lugares del globo, y pasaba horas enteras en delicioso desvarío, dejando libre vuelo á mi exaltada imaginación. (I, I, 2)

Este ejercicio de representación previa permite a Raimondi encontrarse luego con el paraje que imaginó o con el elemento percibido en una recreación artificial y potenciarlo afectivamente, como él mismo cuenta en su observación de una planta ya en el campo peruano:

Apenas había puesto el pié sobre esta tierra de augustos recuerdos, cuna del antiguo y floreciente Imperio de los Incas, y aun no había visto sino una muy pequeña parte de la célebre ciudad de los Reyes, cuando se apoderó de mi un deseo vehemente de recorrer el campo para conocer las plantas de los alrededores. No había andado sino algunas cuadras fuera de la población, cuando me llamó la atención un elevado arbusto de hojas palmadas; me acerco, era una *Higuerilla* (*Ricinus communis*). No puedo describir la agradable sensación que experimenté al ver, en su patrio suelo, una planta que había visto muchas veces en los jardines de Europa; me parecía haber encontrado a un antiguo amigo; pero este amigo aquí ofrecía una elevada talla y un grueso tronco, y al no mirarlo de cerca lo hubiera desconocido. Sin duda pisaba otra tierra que no era mi patria; pisaba el suelo de una región

donde los rayos del sol caen más verticalmente; pisaba el terreno de la ardiente zona tropical. (I, I, 7)

La recreación de Raimondi no es puramente ficcional, sino que siempre tiene un intento de representación científica. En este caso la higuera ha sido observada “muchas veces en los jardines de Europa...”, en momentos en los que seguramente Raimondi intentó vislumbrar mentalmente en su estado originario, pues su tendencia imaginativa lo lleva hacia esa dinámica fantasiosa como él mismo lo señala en una de sus reflexiones preliminares.

Inclinado por mi naturaleza al estudio de las ciencias de la observación, he tenido siempre la tendencia de dar cuerpo y forma a todas las ideas que se cruzan por mi mente; por eso, relacionando las nociones de geografía é historia natural que habia adquirido, con los objetos que tenia delante de mis ojos, recorria, si no con el cuerpo, al menos con el alma, los más recónditos lugares del globo, y pasaba horas enteras en delicioso desvario, dejando libre vuelo á mi exaltada imaginacion. (I, I, 2)

El desarrollo imaginativo en el museo, el jardín botánico o el conservatorio anticipan habilidades científicas. Estas figuraciones le permitirán luego enfrentarse con los fenómenos naturales para poder reconocerlos para clasificarlos o descubrirlos con el mismo fin. En ese sentido la capacidad de representación no está reñida con la habilidad para la observación naturalista.

Otro de los ejercicios que resaltan dentro de estas aproximaciones dramáticas al objeto científico es el jugar con la posibilidad de que las plantas pudieran tener cualidades animadas. Ya lo hemos observado en la cita referida a la higuera, pero se produce antes, cuando el sabio italiano rememora un encuentro con un cactus en el *Jardín Botánico de Milán*.

Un día, estando, como de costumbre en el conservatorio del Jardín botánico de Milán, presencié por rara casualidad el corte de un gigantesco *Cactus peruvianus*, el que habiéndose levantado como un monstruoso candelabro hasta el techo del conservatorio, recorría una gran parte de este, sostenido por medio de cordeles. La mutilación de este patriarca de los cactus, que era una de las plantas de mi predilección me produjo un vago pesar, como si hubiera sido un ser animado y sensible, y esa extraña circunstancia hizo nacer en mí la primera simpatía hacia el Perú, su patria: presagio sin duda de mi futuro viaje á ese país. (I, I, 3).

La mención al cactus que Raimondi se encontró en el jardín botánico, es referida unas páginas después cuando el explorador narra sus primeras andanzas en el Perú, y específicamente cuando contempla un ejemplar de esa misma especie, que le recuerda aquél que vio por primera vez. Este recurso no es otra cosa sino una memoria sentimental de sus descripciones. De alguna forma también es una narración con una cierta tensión, que desemboca en el tema del viaje como podemos apreciar en el siguiente párrafo.

Empero pasó más de un año antes que realizase mis deseos, haciendo el primer viaje a la montaña de Chanchamayo situada á unas 56 leguas al oriente de Lima. — En este viaje vi por primera vez, en su lugar natal, en medio de un terreno pedregoso el *Cactus peruvianus* (Giganton), y como un relámpago se despertó ante mi el recuerdo del elevado cactus que había visto cortar en el conservatorio del Jardín botánico de Milán, cuya desgraciada suerte me había inspirado mi primera simpatía hacia el Perú, y sin duda tuvo alguna influencia en mi ánimo al preferirlo como campo de mis estudios. (I, II, 8)

El viaje en la obra de Raimondi

Dice Raimondi que nació “con una decidida inclinación a los viajes y al estudio de las ciencias naturales, soñé desde mi infancia con las espléndidas regiones de la zona tórrida” (I, I, 2). Antes del viaje está, como medio alternativo, la recreación de lo posible. La imaginación es un recurso previo al trayecto, que según algunos pudiera ser precario, pero que alienta la observación posterior en la medida que prepara al observador mediante múltiples posibilidades que aciertan o no aciertan en torno a la descripción del fenómeno.

La consecución de las metas personales y científicas de Raimondi tenía una sola manera de realización, el traslado a aquellos lugares que quería descubrir. El viaje es un medio que poco a poco va tomando un lugar preponderante en la vida del naturalista. No solo el viaje transatlántico, que supuso un cambio importante en la vida del escritor, sino los continuos viajes que Raimondi realizó dentro del Perú y que le

impelieron a reflexionar sobre la diversidad de perspectivas que pueden alcanzarse en un traslado de observación. De alguna manera el viaje resulta un medio, pero a la vez un obstáculo, y también un fin en sí mismo, porque el movimiento genera alteración en el observador, que de esta manera conoce lo que está en torno a sí, y también se retrotrae para comprenderse mejor a sí mismo. Y de eso se percató nuestro autor.

El viaje permite al narrador el conocimiento de las causas de un fenómeno y el descubrimiento científico. Como el mismo Raimondi comenta, el móvil principal en todos sus trabajos es “el deseo de investigar la verdad” (I, III, 37). Pero el naturalista milanés es consciente de que “hay verdades absolutas como las matemáticas” y otras “que podríamos llamar relativas, porque varían según el carácter y distinto modo de pensar de los individuos”. (I, III, 39).

Supongamos que en la parte geográfica se trate de la descripción de un camino. Se comprende fácilmente cuán variada será la impresión que puede hacer un camino en el ánimo de un viajero, dependiendo esta de multitud de circunstancias, tales como el carácter de las personas, la costumbre de viajar, la comparación con otros países y, por último, el estado del alma en el momento de recorrerlo. (I, III, 39)

Raimondi, que es sobre todo un científico, señala, que a pesar del deseo de no alejarse de la verdad, las descripciones del viajero dependen, por ejemplo, del juicio que este realice sobre un mismo camino en épocas diferentes. Es muy interesante, en ese sentido, el estudio que realiza el sabio italiano sobre su percepción del trayecto de Lima a Tarma (I, III, 40).

He aquí pues, que haciendo mis apuntes de viaje, con la íntima convicción de escribir la verdad, en distintas épocas he emitido sobre la misma cosa un juicio enteramente contrario, puesto que el camino primero me pareció horrible, y acabé después por declararlo bueno. (I, III, 41)

Raimondi se percata de las limitaciones del lenguaje científico para describir lugares y senderos. En realidad es un problema epistemológico, pues se trata de las variaciones subjetivas que podrían interferir en una definición adecuada del objeto. Luego, con perspicacia, el autor expone los peligros de esta distorsión:

Lo que hemos dicho de los caminos se puede aplicar á la descripción de un paisaje, ciudad, etc...; y se verá cuán difícil es decir la verdad para todos, siendo esta relativa segun las circunstancias; verificándose en cierto modo el viejo refrán “cada cual habla de la feria según le ha ido en ella” (I, III, 42)

A esta dificultad se suman también las diversas expectativas con las que se enfrenta el científico cuando piensa en el lector:

Una de las grandes dificultades para el escritor científico, es la de poder escribir para todos; puesto que, como hemos dicho ya, el modo de ver las cosas varia en los hombres como en su carácter y,

por consiguiente, es absolutamente imposible contentar a todos los lectores (I, IV, 42).

Y ante las esperanzas del lector más científicista o más poético, Raimondi llega a una conclusión:

En las ciencias hay cosas que realmente deben ser descritas con precisión matemática; pero hay otras en las que se puede dejar un poco de vuelo a la imaginación, y emplear un lenguaje más animado. (I, IV, 43)

Encontramos en la teoría sobre la perspectiva raimondiana vínculos con las teorías leibnizianas propuestas en la *Monadología* (1715) que luego contradijeron Nietzsche, Vaihinger y Teichmüller. Algunas de las señalizaciones de Raimondi se aproximan más bien al perspectivismo orteguiano de *Meditaciones del Quijote* (1914) que se desarrollará más profundamente en escritos posteriores del filósofo español. No parece que Ortega haya leído a Raimondi pero es muy interesante que ambos hayan llegado a conclusiones similares por caminos muy diversos, pues en los dos casos hay conceptos fundamentales y coincidentes: *circunstancia*, *perspectiva* y *paisaje*.

El Perú como relato de viajes

La conciencia de Raimondi sobre el perspectivismo narrativo en torno a un periplo tiene la perspicacia necesaria para poder profundizar en un tipo de objetividad muy peculiar, que resulta un elemento nuclear en la literatura de viajes. En un momento de la historia peruana en que la ciencia no había

logrado asentar sus raíces, Raimondi es un explorador con empeño y creatividad, que utiliza la escritura para fijar sus descubrimientos y darlos a conocer a los demás.

La originalidad de Raimondi no se basa solamente en ser uno de los primeros naturalistas europeos que recorre el Perú, sino también en su capacidad descriptiva, su elocución y claridad, unida a sus intentos de fijar lo descubierto mediante acuarelas y apuntes artísticos. Sobre la obra plástica de Raimondi desde la perspectiva del género mencionado, es un camino a desarrollar en el futuro. Pero volviendo a *El Perú* Raimondi inicia su investigación *motu proprio*, quizás el preámbulo de la misma se encuentre en la propia historia de su vida. La relación entre sus labores y su biografía es evidente desde el inicio de sus textos: “La historia de mi trabajo está tan íntimamente ligada a la de mi vida, que bien pudiera decir que ambas empiezan juntas.” (I, I, 2). El mismo Raimondi señala que está inspirado por las intuiciones estilísticas de Georges Louis Leclerc conde de Buffon (1707-1788). De ello se infiere que en la obra de Raimondi hay una carga estética muy clara, cuya presencia no obedece a otro fin, sino a la de la adecuada comunicación. Esta manifestación retórica está muy en la línea del nuevo género de la literatura de viajes.

La intención de Raimondi es dar a conocer sus observaciones. Esta motivación está muy bien documentada, pues el sabio italiano conoce las obras de los naturalistas que lo preceden. Raimondi era consciente de que sus escritos debían conjugar varias competencias comunicativas: la científica, la informativa, la divulgativa e incluso la estética. En ello sigue la tradición ilustrada que ya comentamos:

¿No se debe tal vez, la gran generalización
del estudio de las ciencias naturales en el
día á la pluma de un célebre naturalista,
Buffon, que ha sabido pintar la naturaleza

con un lenguaje tan elegante, pintoresco y agradable, que ha hecho despertar el gusto para estas ciencias aun en los mas refractarios? (I, IV, 43).

El Perú de Antonio Raimondi se puede considerar un relato de viajes, pues integra todos los elementos configuradores del género como ha definido hace algún tiempo Luis Albuquerque (Albuquerque, 2006: 69). Hay un predominio de la descripción, aunque no un total imperio de la misma, pues de vez en cuando el autor hará evidente que se encuentra allí como observador; encontramos un narrador con afán científico pero que es capaz de manifestar su vida interior e incluso realizar alguna puntualización estética como el uso de recursos literarios. Como cuando describe las costumbres alimenticias de las cucarachas en el valle de Santa Ana en el Cuzco:

Pero lo que mas me asombraba era ver tomar toda la tinta de mi tintero, y despues excretar la tinta no digerida sobre mis papeles, dejando rastros en todas direcciones, haciendo cuadros gráficos de sus marchas y contramarchas. (I, V, 53)

Luis Albuquerque nos recuerda con agudeza que un predominio total de la descripción desembocaría en la forma de la guía de viaje, cuestión que no sucede en *El Perú*. Esta obra tampoco presenta los problemas de clasificación de trabajos fronterizos como la crónica o la biografía. Siempre siguiendo a Albuquerque, en el primer caso la descripción estaría subordinada al desarrollo de los hechos en el segundo caso, y a pesar de la carga biográfica inicial, *El Perú* resulta ser un trabajo cuyas descripciones y noticias prevalecen sobre la vida del viajero.

Raimondi describe para que los hechos observados aparezcan ante nuestros ojos, tal como recomiendan las tradiciones retóricas del clasicismo. La descripción cobra una especial relevancia en la obra raimondiana, y para ello el autor utiliza recursos que probablemente recoge de fuentes literarias:

En las montañas de Huánuco, una mañana al despertarme, vi en el suelo al rededor de mi cama unas como banderitas que se movían; impulsado por la curiosidad, paré algunas para examinar lo que era, y vi luego que eran las hormigas de cabeza gruesa que llevaban en sus mandíbulas un pedacito de tela encerada, cuando al levantar mi cama para marchar, quedé asombrado al ver que todas las banderillas movibles habian sido cortadas de la tela encerada con que envolvía la cama para abrirla de la lluvia, apareciendo como una criba con agujeros del tamaño de un real. (I, I, 52)

El Perú se integra dentro de la tradición ilustrada, de la cual es un hito el *Discours sur le style* de Lecererc, (1753) que promulgaba la claridad en el estilo; una propedéutica racional y sentimental. En ese sentido la conciencia de la claridad para expresar los datos científicos es un acicate para Raimondi, que busca mediante su pluma la expresión adecuada de realidades analíticas en formas más amables para el lector. La tradición naturalista del siglo XIX alcanza una madurez notable en la pluma de Antonio Raimondi, quien no solo se esfuerza por que sus textos sean claros, sino que además, escribe en una lengua ajena en él; lo que muestra también un claro adelanto en cuanto

a la conciencia moderna de la difusión científica. Probablemente en Raimondi se aúnan, de forma sintética, la energía racional de la Ilustración, la tradición literaria del siglo XIX y una comprensión de la difusión científica que se adelanta al siglo XX. Pero hay aún más hilos en este curioso tapiz. Si la tradición del *Grand Tour* europeo es una de las raíces del viaje naturalista del siglo XIX de donde proviene el joven Raimondi, el mismo científico italiano, ya viajero consumado en tierras americanas, ligará de forma muy sólida sus escritos con la tradición hispánica que tienen sus fuentes en las crónicas del descubrimiento de América, pero aún más lejos en los viajes medievales hispánicos. Probablemente este trasvase entre el viaje europeo decimonónico y la crónica de indias sea una de las intersecciones más interesantes en la tradición del viaje occidental, y este cruce de caminos se produce en *El Perú* de Antonio Raimondi. Desde aquí podemos también alcanzar a ver otros temas que merecen atención como el descubrimiento del paisaje, la percepción del otro, el recurso a la analogía y a la comparación de mundos disímiles en apariencia.

Si la *Crónica abreviada de España* de Diego de Valera en el siglo XV tiene como referentes literarios las novelas de caballería, *El Perú* tiene como trasfondo la novela europea del siglo XIX. Pero a diferencia del cronista español el autor italiano es muy consciente de los problemas que pueden surgir de una confusión entre la ficción y la descripción científica, y por eso sus múltiples explicaciones acerca de su *modus operandi*. Como señala Juan Pimentel (2006: 32), la tradición que antecede a los libros de viaje del siglo XIX no era buena. Los viajeros eran considerados, muchas veces, como mentirosos. La relación entre imaginación y verosimilitud que empantana la aproximación a las descripciones de los viajeros medievales es una tensión importante que ha ido resolviéndose a través del tiempo, y dando lugar a otras tensiones como la del cientificismo, o el abuso

descriptivo, cuya falta de capacidad para comunicar los fenómenos en un lenguaje comprensible es un revés a la propia ciencia. Desde mi punto de vista creo que el ejercicio literario de Raimondi aporta soluciones muy sugerentes al problema con resultados de gran calidad académica.

La atención a la obra raimondiana desde esta perspectiva resulta una sugerencia en un mundo donde la información y la divulgación científica exigen al discurso una variedad de competencias difíciles de lograr sin un equilibrio estético. Desde sus recuerdos del Jardín Botánico de Milán en las páginas de *El Perú* hasta la *Mirada íntima del Perú*, recogida en el epistolario de los años 1849-1890, la retórica del científico italiano merece ser estudiada, por su rigurosidad, su claridad y su capacidad expositiva.

BIBLIOGRAFÍA

ALBURQUERQUE, Luis (2004), “A propósito de *Judíos, moros y cristianos*: el género ‘Relato de viajes’ en Camilo José Cela en *Revista de Literatura*, Madrid, CSIC.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (1996), *Crítica literaria: La doctrina de Lucien Goldmann*, Madrid, Rialp.

LECRERC, George Louis (1754), *Discours sur le style*, París, A. Hatier.

ORTEGA Y GASSET, José (2006), *Obras completas*, Madrid, Taurus.

LUCENA GIRALDO, Manuel y PIMENTEL, Juan (2006), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid, CSIC.

RAIMONDI, Antonio (1974), *El Perú*, Lima, Imprenta del Estado.

RAIMONDI, Antonio (2005), *Mirada íntima del Perú: Epistolario 1849-1890*, Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú.

AGUSTÍN DE FOXÁ, PERITO EN VIAJES

Mirela LAZĂR

Universidad “Babeş Bolyai”, Cluj-Napoca

Conocer nuevos espacios, gentes y costumbres, probar nuevos sabores, adaptarse a modos de ser ajenos, pero sin renunciar a su modo de ser ni a su mundo familiar íntimamente arropado, he aquí lo que podría constituir una definición - aunque imperfecta - pertinente y válida, entre tantas otras posibles, del viaje. A veces, como en el caso de Foxá, viajar es, simultáneamente, intenso placer sensorial, pretexto e inspiración para su literatura y componente ineludible de su oficio. Agustín de Foxá, diplomático de carrera, es un viajero profesional encantado de serlo. Escritor también y aristócrata desenfadado y epicúreo, Agustín de Foxá vive y crea a cuestras del diplomático trotamundos. Uno de sus textos, la novela inacabada *Misión en Bucarest* publicada póstumamente en un volumen de prosa breve al que le presta el título¹, nos lo presenta en todas estas vertientes de su personalidad, a la vez que nos ofrece un interesante recorrido por la Rumanía de los años '30. El exotismo que se da en él, por representar la visión de un occidental llegado a los confines orientales de Europa, así como el hecho de esbozar el perfil de un país, mi país, de antes de la guerra, han despertado en mí cierto prurito investigador, causa y origen del presente trabajo.

Agustín, conde de Foxá y marqués de Armendáriz, nace en 1903 en Madrid, como descendiente de una de las más antiguas familias de la nobleza catalana, con ramificaciones madrileñas, y, después de una vida itinerante, que, en tanto que

¹ Agustín de Foxá, *Misión en Bucarest y otros relatos*, Madrid, Prensa Española, 1965, volumen reeditado bajo el título *Misión en Bucarest y otras narraciones* (con un Prólogo de Luis Alberto de Cuenca), Sevilla, Paréntesis Editorial, 2009, al que se hace referencia en el presente trabajo.

diplomático, empieza en Bucarest y sigue por varios países de Europa y América, para acabar en Filipinas, muere en 1959 también en Madrid, como para bien cerrar un círculo existencial de radio intercontinental. Escritor polifacético, Foxá es autor de un inmenso número de artículos periodísticos, de poesía, teatro y prosa. Conocido sobre todo por su novela circunstancial *Madrid de Corte a checa* (Foxá, 1938), redactada y publicada durante la Guerra civil para expresar su apoyo ferviente a los “nacionales”, novela que le trae un éxito fulminante entre los suyos y forja un modelo para otras novelas de la misma categoría, Foxá escribe también algunas interesantes y muy diversas narraciones breves. Si su novela es un muestrario de ideología conservadora y monárquica, teñida, a la sazón, de un falangismo bastante superficial - surgido de su amistad con José Antonio Primo de Rivera, jefe de la formación fascista española -, y una sarta de rencores, asco y menosprecio frente a los “rojos” que controlaban la capital donde el autor se encontraba a principios de la contienda, esos relatos proponen una variedad temática sorprendente para el lector familiarizado con el resto de su obra, pero que no puede ocultar el fondo ideológico común y la misma nostálgica actitud vital. Reunidos y publicados póstumamente, en 1965, por Prensa Española, estos textos se han reeditado en 2009, cuando se cumplían 50 años de su muerte. Mas a pesar de las dimensiones de su obra literaria, de la importancia que se le atribuyó durante el franquismo - cuando recibió el premio Mariano de Cavia, se publicaron sus *Obras Completas*, siempre por Prensa Española, y fue nombrado académico de número de la RAE. -, estas últimas décadas se conoce poco el nombre de este escritor. Los que sí lo conocieron eran, en su mayoría, sus correligionarios quienes encontraron en sus páginas el reflejo y la confirmación de su propio credo y la reconstrucción estética y esteticista de un mundo anticuado que les costaba abandonar. Luego, cuando esas generaciones desaparecieron, por motivos

biológicos obvios, la obra de Foxá, tan anclada en las circunstancias de su época y promocionando un universo ya desde entonces obsoleto desde posiciones entre conservadoras y reaccionarias, quedó casi sepultada en aquel pasado esquizoide y traumático que se quería olvidar. Así, considerado “un clásico” mientras vivía, sirviendo como diplomático y escritor al régimen de Franco y recibiendo honores desmesurados por sus méritos literarios, después de 1975, su figura, tan pintoresca y simpática en el marco axiológico de su mundillo, pero vuelta inadecuada en un contexto diferente, perdió todo protagonismo, a la par que su creación, tan disconforme en sus propósitos con el nuevo sistema de valores y con un modelo democrático de sociedad, acabó en un también desmesurado olvido. Pero “hacer justicia” literaria sería imposible en las escuetas líneas de una ponencia. Además, es difícil separar el peso literario de una obra de todo el lastre ideológico que está llevando, al menos porque, a veces, es precisamente el arte con el que se ‘vende’ ese lastre el que más efecto artístico produce. Mi propósito aquí² es analizar su crónica del recorrido español-europeo-rumano de 1936 - recorrido real, pero rebosante de hazañas como una novela de caballerías (y, seguramente, al autor le habría encantado la comparación) - y descubrir la Rumanía de antaño en la mirada fresca y generosa, aunque superficial, incompleta y subjetiva, de un español, gozador y poeta en misión diplomática. Para la República y para Franco.

Según la descripción que de su vida y, pues, de este episodio diplomático en Rumanía está haciendo Luis Sagrera

² A *Madrid de Corte a checa* como novela ideológica le he dedicado ya todo un subcapítulo en mi libro sobre la literatura comprometida (y, más concretamente, sobre la novela) en Rumanía y España, entre 1934 – 1942: *Literatura ca armă ideologică. «Romanul angajat» românesc și spaniol în anii tulburi ai fascismului și două studii de caz: Mircea Eliade și Camilo José Cela*, Cluj-Napoca, Casa Cărții de Știință, 2012, págs. 190 - 207

en la monografía *Agustín de Foxá y su obra literaria*³, se puede constatar que *Misión en Bucarest* es el reflejo fiel de esta verdadera aventura existencial y que su protagonista, Julio Vega, es un trasunto de su autor. Sagrera menciona que la primera misión de la carrera de Foxá es la de Secretario de tercera clase en la Legación de Bucarest, donde llega el 25 de agosto de 1930 y permanece hasta el 3 de febrero de 1931 (Sagrera, 1968: 40). Después de algunos años, vuelve a Bucarest como Encargado de Negocios Interino, el 28 de septiembre de 1936, para quedarse allí hasta el 27 de enero de 1937 (Sagrera, 1968: 46-47). Pero esta segunda vez todo es distinto, ya que en su país ha empezado la Guerra Civil y Foxá, al encontrarse en aquel momento en Madrid, donde hasta finales de la contienda los que controlan la situación son los republicanos, tiene que pasar por unos trances de los más dramáticos. Corre peligro a causa de su origen aristocrático, de su constante colaboración con el periódico monárquico ABC, de su pertenencia a la Falange Española y de su amistad con el jefe del partido. Esta es la razón por la cual, durante los meses que se queda en la capital, cambia de domicilio nueve veces y, en vez de presentar su dimisión al gobierno de la República, tal como tendría que hacer si no estuviera amenazado por las milicias “rojas”, firma una adhesión formularia y colectiva al régimen republicano, a fines de julio de 1936, lo que le permite obtener esta misión (Sagrera, 1968: 43-44). Así, Foxá, monárquico y falangista, llega a representar la joven República Española en el extranjero, más concretamente en Bucarest. Una vez salido para Francia, envía un telegrama al ministro de la España de Franco para ponerse a sus órdenes y este le manda personarse en Burgos, donde se encontraba el gobierno

³ Luis Sagrera y Martínez-Villasante, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, Cuadernos de la Escuela Diplomática, 1960, reeditado y puesto al día para el Curso académico 1967-1968, año V, vol. II, al que se hace referencia en el presente trabajo

provisional, para pedir instrucciones. Después de una breve estancia allí, sale para Rumanía y va primero a Bucovina, donde se encuentra el ministro Prat, amigo suyo, y donde pasa una temporada, para ir luego a Bucarest. Aquí, dice Sagrera, “¡Lo más increíble de toda aquella historia rocambolesca es que Foxá vivía en la Legación con Prat! Ambos frecuentaban a los intelectuales rumanos, asistían a recepciones y a cacerías. Y Foxá, incluso, estuvo a punto de tener un duelo por una historia de faldas. Pero no todo era frivolidad en la estancia de Foxá en Bucarest. De acuerdo con Prat, boicoteó continuamente las órdenes de Valencia. Y entre los dos consiguieron que el Ministerio de Negocios Extranjeros de Rumanía negase el pláacet al Ministro rojo Gabriel Alomar. (...) Foxá y Prat consiguieron, asimismo, que el Presidente del Consejo de Ministros rumano, Goga, hiciera que la gran manifestación de los «Nacional-Cristianos» desfilase bajo la bandera española de la Legación, vitoreando a Franco y al Gobierno Nacional. Por otra parte, fue fruto de la estancia de Foxá el mantener el edificio de la Legación en manos de los «Representantes nacionalistas», cuyos archivos contribuyó a trasladar a la Legación de Italia.” (Sagrera, 1968: 46-47). Además, Foxá obtiene dinero del gobierno de la República y lo entrega a Prat para los gastos de la Legación. Para evitar las sospechas, “fingía dificultades que atribuía a la camarilla palaciega, simpatizante con Franco, utilizando en sus despachos el estilo demagógico de *El Heraldo*.” (Sagrera, 1968: 67) Sin embargo, se descubre su doble juego y Foxá es “separado definitivamente” de los servicios del Ministerio de Estado de la República, por lo que abandona Rumanía y sale para España, para servir a la causa nacional.

Este episodio de la vida de Foxá, descrito en detalle por Sagrera, se sobrepone perfectamente con la acción de la novela y al autor – con su modo de pensar, sus obsesiones, sus gustos y aversiones, su estilo de hablar, etc. - se le puede reconocer en

Julio Vega, el protagonista. Así pues, encontramos también en la novela los meses de miedo pasados en el Madrid republicano: “Como un sueño recordaba su salida de Madrid, su viaje, sus meses de espanto, como una alimaña perseguida en el Madrid terrible de la hoz y el martillo. (...) Y allá en la noche, apagado, (...), bombardeado, sucio, con colas, cartillas, checas e iglesias con cebollas y entrañas de corderos junto al Sagrario: Madrid. Madrid en su noche del crimen con cintura de muertos, apestoso a cadáveres, a monjas desenterradas, gasolina y sangre, ojos de talco - «los besugos» - de los muchachos de Falange bajo los faroles de gas (desmesuradamente abiertos ante el infinito, saliendo de las órbitas).” (Foxá, 2009: 15-16) Luego, en la novela también aparecen la obtención fraudulenta, pero presentada con la mayor naturalidad, del mandato de representante de la República, la salida de la Valencia republicana para ir después al Burgos nacionalista y el viaje a Rumanía, en tren, pasando por la Italia de Mussolini, muy admirada por los falangistas españoles: “Voceaba el *Messaggero* con un discurso del *Duce*, y Julio sintió envidia de aquel país que tenía un noble César, un Papa y un Rey. (...) Él, que venía de la anarquía, sintió envidia de aquella vigorosa jerarquía, de aquel César que hablaba, sobre un fondo de orden.” (Foxá, 2009: 17)

Después, se nos muestra también en *Misión en Bucarest* la actuación del héroe a favor del bando franquista. En fin, las mismas diversiones mencionadas por Sagrera a propósito de Foxá llenan los días y las noches de Julio Vega en Rumanía, empezando por la partida de caza en Bucovina, junto con un grupo de nobles locales, siguiendo con las grandes cenas y fiestas que se organizan en las legaciones de la capital, para llegar a los flirteos que parecen imprescindibles en el ejercicio de la diplomacia.

Todo esto nos da, a través de la conducta y las peripecias de Julio Vega, una idea de la gesta del propio Foxá,

pero lo que más importa en *Misión en Bucarest* es su actitud política y la afirmación de su ideario, bien conocidos ya desde *Madrid de Corte a checa*. Mas si en esta su rechazo fundamental era uno sobre todo de carácter social y político, el de carácter racial siendo uno pendiente del primero, por la supuesta relación de convivencia entre judíos y comunistas, en la novela cuya acción está ubicada en Rumanía, el autor muestra una actitud francamente antisemita cuando presenta la Guardia de Hierro con respeto admirativo por sus acciones “de limpieza”, necesarias para “sanear” la nación, ya que los judíos, por todos los pecados y los vicios de su raza, lo justificaban plenamente. Así, reunidos en la sinagoga, “Aquellos exangües mercaderes, ateridos, pálidos, de mostradores y bancos, se exaltaban con citas de *La Biblia*, llenas de ardor y fantasía” (Foxá, 2009: 32); “Por doquiera, en oro o en plata, los triángulos de Salomón. Era un grito geométrico, frío, despiadado, de números impares (...). Y había algo de banco, de cheques, de laicismo, de logia masónica en aquel templo sin paisaje nacional en torno, sin raíces ni muertos en los cimientos, colocado superficialmente sobre la costra de una tierra cristiana y extranjera.” (Foxá, 2009: 33); luego, al llegar el ritual a la lectura del *Cantar de los Cantares*, “Los banqueros, los usureros, los cambistas, los mercaderes sórdidos recitaban estrofas de amor: «El amado llegaba cubierto de rocío.»” (Foxá, 2009: 34); en fin, al sentirse cada día más acosados por la actuación amenazadora de la Guardia de Hierro, los hombres de la sinagoga buscan soluciones: uno propone sobornar al jefe local del partido con dinero, otro quiere que se le ofrezca una “«fermosa doncellica» (empleaba la palabra tomada a los sefarditas de España) (...), la hija del pobre Panker, el vendedor de aceite y café.” (Foxá, 2009: 33), aduciendo como argumento los textos de *La Biblia* y la figura de Esther, mientras que un tercero considera que “hay que hacerle desaparecer (...). Pero la sangre espantaba a aquellas

pálidas manos huesudas. Desde David, desde Judas Macabeo, la espada había caído de las manos de Israel y la habían sustituido por la bolsa repleta. Eran más de dos mil años sin tierra y, por tanto, sin héroes. *La Biblia* misma era una relación de derrotas militares, de catástrofes nacionales” (Foxá, 2009: 32), así que, con todas estas alegaciones aquí citadas, las violentas acciones antisemitas de los admirables fascistas rumanos quedan ya justificadas en la novela.

También el jefe de la Guardia de Hierro, Corneliu Codreanu, llamado por sus jóvenes seguidores ‘Capitanul’, está visto por Foxá con admiración, la misma admiración que le tenía al jefe de la Falange; el escritor le atribuye palabras que, al conocer su tosco discurso esencialista, opuesto al de poéticas fórmulas altisonantes propio de José Antonio Primo de Rivera, parecen muy improbables, al ser más bien un eco de lo que el autor habrá oído en las reuniones de su propio partido, adaptado a lo que ha llegado a conocer sobre los tópicos específicos al ideario guardista. Así, el mencionado jefe de los Guardias de Hierro de Bucovina “recordó las nobles palabras del *Capitanul* en su último discurso por las aldeas rumanas: «Los héroes brillan en la historia como los dorados iconos de las laderas de los montes: cuando les hiere el crepúsculo.»” (Foxá, 2009: 29)

El autor ve en la Guardia de Hierro la afinidad con la Falange Española; Foxá subraya más que su dimensión revolucionaria la tradicionalista y reaccionaria, destinada a recuperar el fondo castizo arcaico, fuerte, simple, profundo y puro, por medio de la acción conjugada de jóvenes, campesinos y monjes; es decir, aquellas categorías que predominan entre los guardistas rumanos y las mismas que ensalza la formación correspondiente española.

Sin embargo, el hecho de que todos los episodios en los que aparecen los guardistas, contados por un narrador neutro y exterior no mencionado, completamente desconectados – como

si fueran de otra novela - de las escenas de viaje, de caza, de fiesta o de actividad diplomática donde aparece Julio Vega que actúa como tal personaje, relacionándose con los demás de su clase y condición y teniendo voz propia, muestra, al lado de todos los matices del discurso narrativo, que el autor se identifica con estos últimos, al guardar para los primeros una simpatía no implicada, no participativa, igual que para los falangistas. El aristocrático escritor que admira de manera abstracta este fondo castizo, sano de la nación – española o rumana - hace de Julio Vega un personaje que se mueve de manera natural y con sumo gusto en el pequeño grupo cosmopolita de aristócratas encontrados en Bucovina, que se dedican a la caza con total despreocupación por la vida real, pero muy atentos con unos rituales que avalen la superioridad de la sangre, la tradición, el orden y la holgura económica y que instrumentalicen esos valores en el marco de una estética del poder. O sea, Foxá se siente más próximo a unos extranjeros, pero nobles, que a los fascistas españoles entre los que se situaba y, tanto más, que a sus compatriotas republicanos.

De su gusto – si no político, seguramente social - es también la selecta fauna internacional del Orient Express, gente adinerada, gente informada de los últimos chismes políticos y picantes de toda Europa, aventureros, esposas de poderosos ocupados...

Por fin, el mundillo diplomático también es de su gusto, con su lujo de champán y caviar, sonrisas y bailes, chismorreos y amoríos, entre los que y por medio de los cuales – en tanto que verdaderos instrumentos de trabajo - se tejen las subterráneas alianzas y se hace la política que mueve los pueblos, que asegura la paz o desencadena las guerras. Para Julio Vega, como para Foxá, Bucarest parece no ser más que la ciudad rica y cosmopolita de las embajadas y las legaciones, ya que la ciudad real, auténtica, con sus hombres corrientes, que viven lejos de este universo de las máscaras en perpetuo

carnaval, aparece como un agradable zumbido de fondo o como una pálida luz sesgada reflejada por un enorme espejo viejo de marco dorado de un salón de ceremonias. De hecho el protagonista, como el autor, no viven en Bucarest, sino en aquella ciudad superpuesta, artificial y aséptica, en la que la cortesía, la astucia, *le mot d'esprit* y el baile se unen para hacer política.

Foxá se vale de sus aventuras existenciales para escribir *Madrid de Corte a checa* y, también, *Misión en Bucarest*, los dos textos suyos que tienen muchísimo de autobiográfico y, en el mismo tiempo, de ideológico y cuya acción central coincide en el mismo período histórico; o sea, los meses que siguen al inicio de la Guerra civil. Los personajes de esta última novela son esquemáticos, maniqueos y sin evolución. La imagen que el autor ofrece aquí de Rumanía, de sus campos, sus bosques, iglesias, nieves sin fin, de sus animales y sitios rústicos es una muy a su estilo, poética, vibrante de colores frescos, preciosa, pero unilateral; además, peca el autor por sus dudosas deducciones acerca del espíritu del país y por sus rápidos, superficiales juicios de valor. De hecho, al reducir una realidad compleja, que le es inaccesible, a unas fórmulas breves y brillantes, pero falsas en su esquematismo, a especulaciones y sofismas con las que lo caracteriza o cualifica todo, Foxá fracasa. Pero no todo es un fracaso y, además, no hay que olvidar que la novela se ha quedado sin acabar y, seguramente, él no la habría publicado como tal, sino ampliada, mejor trabajada estilísticamente, con las debidas conexiones entre los episodios y, acaso, con muchos otros cambios. Lo que sí habría guardado habría sido ese carácter voluntariamente anti-moderno, en perfecta concordancia con su visión política y su visión estética, que van siempre juntas – aunque a veces solo subterráneamente - en su narrativa.

Al volver al retrato que Sagrera le hace al autor, podemos constatar que corresponde perfectamente con la

imagen que él mismo nos da de su persona a través de sus protagonistas – tanto de esta novela, como de su famosa *Madrid de Corte a checa*. Si el lado bohemio del diplomático y otros rasgos de su carácter están muy presentes también en los hechos relatados y los diálogos reproducidos en la novela *Kaputt* de Curzio Malaparte (1999) - que hace de él casi el protagonista de algunos capítulos, construyéndole un perfil acaso no exacto, ni del todo honesto, pero generalmente muy positivo, que da de Foxá la imagen de un hombre entero, sensible, con mucho humor, también gran patriota y muy católico, o sea, ‘muy español’ - y si de su carácter habla también Andrés Trapiello en su libro *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil* (Trapiello, 1994), al decir de sus *Diarios íntimos* que, “Quizás, después de leerlos, no se sepa más de política, pero sí se conocerá bastante de cierta españoleidad, y, sin duda, mucho de cierto dandismo ilustrado de derechas” (Trapiello, 1994: 54), es de su ideología y de su actuación en el escenario político español de los años ’30 y ’40 del que hablan, sobre todo, Mónica y Pablo Carbajosa, al aducir sustanciales datos y al hacer finas interpretaciones en *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange* (Carbajosa, 2003). Aquí, después de ocuparse de *Madrid de Corte a checa*, los autores afirman, al referirse a *Misión en Bucarest* y a los dos bandos ideológicos españoles en lucha que presenta - los cuales vemos que los transfiere y adopta en el espacio rumano - que “La visión de la República no ha cambiado y la contraposición de los dos mundos bajo la lente estética y clasista se mantiene” (Carbajosa, 2003: 155). Pero “El problema de Foxá no es el de su extremismo ideológico sino el de que no se da cuenta de lo más elemental. No se puede sobrecargar un texto narrativo en el que cada mención del enemigo ideológico queda caricaturizado de una manera panfletaria. La caricatura no tiene interés literario en Foxá. Hay un contraste absoluto entre la minuciosidad con la

que se vuelve hacia lo decorativo, lo ornamental, lo colorista y la absoluta incapacidad de matiz ante lo que no resulta de su gusto político.”(Carbajosa, 2003: 156), sostienen, con razón, los autores.

En la colección de relatos *Misión en Bucarest y otras narraciones* hay otros – *Viaje a los efímeros*, *Satarán*, *El Príncipe Pablo* - que abordan, desde perspectivas y con propósitos distintos, el tema del viaje y de los espacios lejanos, ficticios o reales, pero siempre presentados bajo el signo de unos conceptos ideológicos contrarios, entre los que el autor elige apostar, en cada caso, por la tradición y en contra de la modernidad vista como fermento de desorden, sello de la vulgaridad y pérdida de los verdaderos valores humanos. De hecho, parece que cada viaje, al obligar al viajero a confrontarse con un mundo diferente, no hace más que ayudarlo a mejor definirse a sí mismo. El texto que da título al volumen, *Misión en Bucarest*, habla de un viaje en el espacio, el del personaje Julio Vega, pero, en realidad, conociendo la biografía de su autor, vemos que se trata del viaje salvador y decisivo para Foxá, y acaso en esto consiste la mayor fuerza de la obra: en ofrecer al lector, a través de una historia con aires ora de novela bizantina, ora de opereta, totalmente falta del dramatismo natural para tal tema, la historia dramática y verdadera de su autor, sobre el fondo turbio de un determinado momento, verdaderamente dramático, de la Historia, con mayúscula.

BIBLIOGRAFÍA

- CARBAJOSA, Mónica, CARBAJOSA, Pablo (2003), *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange* (con un prólogo de José-Carlos Mainer), Barcelona, Editorial Crítica.
- FOXÁ, Agustín de (1938), *Madrid de Corte a checa*, Salamanca, Jerarquía.

FOXÁ, Agustín de (2009), *Misión en Bucarest y otras narraciones* (con un prólogo de Luis Alberto de Cuenca), Sevilla, Paréntesis.

MALAPARTE, Curzio (1999), *Kaputt*, București, Editura Univers.

SAGRERA, Luis (1960, 1968), *Agustín de Foxá y su obra literaria*, Cuadernos de la Escuela Diplomática, año V, vol. II, Imprenta del Ministerio de Asuntos Exteriores.

TRAPIELLO, Andrés (1994), *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936 – 1939)*, Barcelona, Editorial Planeta.

III

EX LIBRIS ANTIQUIS

**UN MANUSCRIT CURIEUX PROVENANT DE LA
BIBLIOTHÈQUE DU PRINCE CONSTANTIN I.
KARADJA
(BNR ms. 17201)**

Ovidiu OLAR
Institut d'Histoire "Nicolae Iorga", Bucarest

En 1721, à Ratisbonne, voyait la lumière du jour un petit volume de 30 pages. Il contenait un certain nombre de *Privilèges* et un arbre généalogique montrant qu'un certain *Johannes IX Antonius I Flavius Angelus Comnenus Lascaris Palæologus* provenait en ligne masculine directe des empereurs byzantins et, par conséquent, était pleinement en droit d'afficher le titre de Grand Maître de l'Ordre chevaleresque de Saint-Georges fondé par Constantin le Grand lui-même¹. Une année plus tard, à Bratislava, l'abbé *Laurentius Vigilius de Nicollis*, noble de Trento et Secrétaire général du dit Ordre, publiait une brève «récapitulation» (*Anacephalæosis*) des documents invoqués par *Johannes Antonius* à l'appui de ses revendications².

¹ *Privilegia, Quibus Serenissima Gens Palæologorum, Quæ Tot retro seculis Orienti dederat Imperatores, Exciso Bizantio atque eversa Græcorum Monarchia, Diversis Romanorum Imperatoribus ornata est...*, Regensburg (*Literis Johannis Henrici Krütingeri*) 1721 ; j'ai consulté l'exemplaire gardé à la Bayerische Staatsbibliothek sous la référence 2 Geneal. 130 – http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb10328259_00001.html.

² *Anacephalæosis ceu Brevis Res Diplomatica Supremi Angelici Constantiniani Heracliani, Primi, Ordinis S. Georgii...*, Bratislava (*Typis Joannis Pauli Royer*) 1722 ; le prince Karadja possédait un exemplaire de ce livre. J'ai consulté également l'exemplaire gardé à la Bayerische Staatsbibliothek sous la référence Res/4 Herald. 75 m – http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb10899604_00001.html.

Le présumé Grand Maître n'avait pas attendu la parution des deux publications pour exercer ses privilèges. Depuis le printemps de 1720, avec l'accord tacite et probablement à l'instigation même des Habsbourg, il avait adoubé beaucoup de chevaliers, comme en témoigne la pléthore de diplômes conservés en original ou en copie jusqu'à nos jours³. L'on essayait ainsi de porter atteinte à l'achat récent du titre de Grand Maître de cet Ordre par le duc de Parme, Francesco Farnèse, un adversaire de Vienne. Cependant, les *Privilèges* de 1721 et la «récapitulation» de 1722 ont donné plus de poids à la démarche de *Johannes Antonius* et ont augmenté l'attrait des diplômes qu'il vendait, fait confirmé par le nombre important de diplômes délivrés en 1723⁴.

Une fois démasqué l'imposture du personnage – en réalité, il s'appelait Jean Antoine Lazier et provenait d'une famille modeste du Val d'Aoste⁵ –, la situation changea

³ Voir, à titre d'exemple, les diplômes conservées en copie (du XVIII^e siècle) dans le manuscrit *Fol. Lat. 231 – Protocolum Ordinis Auratæ Militiæ Constantiniani et Heracliani Equitum Sancti Georgii* – de la Bibliothèque Nationale de Hongrie ; *Catalogus Manuscriptorum Bibliothecæ Nationalis Hungaricæ Széchényiano-Regnicolaris*, III, N-Z, Sopron (*Typis Hæredum Siessianorum*) 1815, pp. 95-97. (N. Iorga a édité la première d'entre elles, celle accordée le 6 avril 1720 à l'abbé de Nicollis – *Hurmuzaki VI*, pp. 297-298.)

⁴ Voir, par exemple, les deux diplômes accordées le 1 et le 27 juillet 1723 aux frères Hypomenas de Trapezunt, gardées en original dans le fonds *Peceți* [Sceaux] II de la Bibliothèque de l'Académie Roumaine de Bucarest au no. 331, respectivement 332 [Andrei Pippidi les a éditées dans son étude « „Fables, bagatelles et impertinences”. Autour de certaines généalogies byzantines des XVI^e – XVIII^e siècles », *Études Byzantines et post-Byzantines* 1 (1979), pp. 269-305 = *Idem, Hommes et idées du Sud-Est Européen à l'aube de l'âge moderne*, Bucarest-Paris : Editura Academiei-CNRS 1980, pp. 253-294].

⁵ *La Falsità svelata Contro a certo Giannantonio, che vantasi De'Flavj Angeli Comneni Lascaris Paleologo...*, Parma (*Nella Stamperia di S. A. S.*) 1724 ; j'ai consulté l'exemplaire conservé à la Bayerische Staatsbibliothek sous la référence 2 *Geneal.* 57 – <http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/>

radicalement. Les impériaux ne pouvaient pas se permettre de soutenir ouvertement un aventurier. Toutefois, le faux descendant de Constantin le Grand et des autres souverains de l'Empire romain d'Orient a continué à se comporter comme un vrai Grand Maître. Le dernier diplôme dont nous avons pris la connaissance date du 3 janvier 1738, seulement quelques mois avant la mort causée par phthisie de son émetteur⁶.

L'un des diplômes délivrés par *Johannes Antonius* était en possession du prince Constantin I. Karadja ; elle fait maintenant partie des collections spéciales de la Bibliothèque nationale à Bucarest, mais on le cite comme «manuscrit» 17201. Écrit sur parchemin et muni d'un sceau protégé par un boîtier métallique bien conservé, le faux manuscrit a 22 pages, dont deux enluminées. Issu à Regensburg, le 23 avril 1722 – le jour de la Saint George – le document a été conféré à *Ludovico de Bellevaux sive de Schönthal*, nouveau chevalier « doré » de l'Ordre dédié au grand saint et martyr⁷.

object/display/ bsb10328099_ 00001.html. Sur le personnage, outre l'étude mentionnée d'Andrei Pippidi, voir Marthe Jans, *Des Anges et de St. Georges. Jean Antoine de Lalais Lazier Prince Flave Ange Comnène Lascaris Paléologue de l'Ales de Augusta Prætoria*, Aoste : Imprimerie Valdôtaine 1985 ; Andrei Pippidi, « L'ordre Constantinien et les généalogies byzantines », *Études Byzantines et post-Byzantines* 3 (1997), pp. 223-226 ; Fabio Martelli, *Il contadino che volle farsi Imperatore. Jean Antoine Lazier e l'ordine costantiniano agli inizi del XVII secolo*, Bologna : CLUEB 2011.

⁶ Le bénéficiaire est Johann Anton von Wurmenstein. Voir Antal Áldásy, *A Magyar Nemzeti Múzeum könyvtárának címereslevelei 1200-1868*, II, *Külföldi címereslevelek*, Budapest : Magyar Nemzeti Múzeum 1904, pp. 418-419 (n° DLXXVIII) ; Marthe Jans, *Des Anges et de St. Georges...*, pp. 179, 181 ; Fabio Martelli, *Il contadino...*, pp. 307, 567.

⁷ Je remercie le personnel de la Bibliothèque Nationale de Roumanie et surtout Mme Adriana Dumitran pour m'avoir aidé à identifier et à consulter ce diplôme. Signalé rapidement par Georgeta Penelea-Filitti et Lia Brad-Chisacof (*Comorile unei arhive. Fondurile Constantin I. Karadja*, Bucarest : Demiurg 1996, p. 45), il a été analysé par Cătălina Opaschi, « O diplomă a Ordinului Constantinian – fabulație, fascinație, impostură,

Nous ne savons pas encore dans quelles circonstances le prince Karadja est entré en possession de cette pièce. Le fait que, parmi les livres de sa bibliothèque l'on comptait tant la susmentionnée *Anacephalæosis*... de l'abbé de Nicollis, qu'un diplôme délivré le 25 mai 1699 par l'empereur Léopold I^{er} à Franz Bernhard Zöhler et un manuscrit héraldique néerlandais vendu par antiquaire berlinois J. Wertheim, dénote cependant un intérêt soutenu pour les constructions généalogiques et héraldiques. De toute évidence, Constantin I. Karadja était un grand amateur de généalogie et d'héraldique, ce qui n'est pas surprenant de la part d'un personnage tout à fait conscient de l'ascendance illustre de sa famille et prêt à écrire l'histoire de son peuple.

Ovidiu Olar
Institut d'Histoire "Nicolae Iorga", Bucharest

ezoterism », *Cercetări numismatice* 15 (2009), pp. 309-334 (je remercie M. Gheorghe Lazăr pour m'avoir signalé l'article). Je me propose de consacrer une étude à part à la « Récapitulation » de 1722 et aux diplômes de Lazier qui sont conservés dans les bibliothèques roumaines.

PRIVILEGIA,
Quibus
Serenissima Gens
PALÆOLOGORUM,

Quæ
Tot retro seculis Orienti dederat Imperatores,
Exciso Bizantio
atque eversa Græcorum Monarchia,

Diversis Romanorum Imperatoribus ornata est;
Quorum
Exemplum fide publica firmatum

unicus ejus Profapiae superstes
JO. ANTONIUS FLAVIUS
ANGELUS COMNENUS LASCARIS
PALÆOLOGUS,

Qui
recta linea ab Emanuele II. Imperatore
descendit,

Ad perpetuam rei memoriam,
in Tablino

S. Rom. Imp. Liberæ Reipublicæ Ratisponensis
asservandum exhibuit.

Adjecta est in calce operis
GENEALOGIA
PALÆOLOGORUM.

Omnia nunc primum typis mandata.

RATIS P O N Æ,
Literis Johannis Henrici Krütingeri,
A. O. R. M DCC XXI.

1. *Privilegia*... 1721 (page de titre) ;

ANACEPHALAEOSIS
CEU
 BREVIS RES
DIPLOMATICA
 SUPREMI
 ANGELICI CONSTANTINIANI
 HERACLIANI,
 PRIMI, ORDINIS
S. GEORGII;
Coll. *Carol.*
(JURE SANGUINIS)
MAGNUS MAGISTER
 PERPETUUS,
D. JOANNES ANTONIUS
 ANGELUS FLAVIUS COMNENUS
 LASCARIS, PALÆOLOGUS &c.
Dat, Dicatque
 LAURENTIUS VIGILIUS de NICOLLIS,
 Sacerd. Nob. Trident.
 INDULTU SUPERIORUM.

 POSONII, Typis Joannis Pauli Royer,
 Anno Christi MDCCXXII.

2. *Anacephalæosis*... 1722 (page de titre) ;

LA
FALSITÀ
SVELATA

Contro a certo Giannantonio,

CHE VANTASI

De' Flavj Angeli Comneni Lascaris Paleologo,

NELL' ESAME

DELLA PRETESA SUA DISCENDENZA

DI MASCHIO IN MASCHIO

DA EMANUELE II.

PALEOLOGO

IMPERADORE

DI COSTANTINOPOLI.



PARMA, Nella Stamperia di S. A. S.

MDCCLXXIV.

3. *La Falsità svelata*... 1724 (page de titre) ;



4. *Johannes IX Antonius I Flavius Angelus Comnenus Lascaris Palæologus – Anacephalæosis... 1722 (suite à la p. 67) ;*



5. Les armoiries de *Johannes Antonius Flavius Angelus Comnenus Lascaris Palæologus – Anacephalæosis...* 1722 (suite à la p. 69)

IV

CON LA TINTA FRESCA

**Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano
Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra y otros,
La primera vuelta al mundo,
Madrid, Miraguano Ediciones/Ediciones Polifemo,
“Colección viajes y costumbres”, 2012, 327 pp.**

Entre la tradición de los relatos de viajes hay algunos que son hitos indiscutibles. Por lo significativo de los periplos descritos, por la magnitud del viaje o por el descubrimiento que conlleva la travesía, estos textos reclaman una atención especial, casi como generadores de una tradición que ha tendido naturalmente a la descripción escrita de las peripecias aventureras o el descubrimiento de territorios ignotos. Todas estas características se conjugan en los testimonios del primer viaje de circunnavegación al globo terrestre que inició el capitán general Fernando de Magallanes con una escuadra de cinco naves y casi trescientos marineros. De este viaje se conservan una serie de testimonios escritos empezando por la *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador, dándole breve relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao «Victoria»*.

Es de agradecer que Miraguano Ediciones publique una serie de relatos clásicos de viajes, que en su catálogo se leen con admiración. Algunos de ellos son *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* de Charles Darwin, *Descripción de Constantinopla* de Federico Gravina o el *Viaje de Ceilán a Damasco* de Adolfo Rivadeneira. La selección del catálogo es muy inteligente y en la mayoría de los casos las ediciones están firmadas por especialistas. Eso es precisamente lo que llama la atención del caso reseñado pues, al contrario que en otros libros de la colección, *La primera vuelta al mundo* está editada sin ninguna firma conocida. En ese sentido la introducción general y las específicas son claras y concisas, pero sin firma que avale la calidad académica del documento. No están claras

tampoco la fuente de la traducción ni las notas usadas, aunque las aclaraciones son ordenadas y los comentarios acertados. Como se menciona en las páginas introductorias “en este volumen se han reunido todas las relaciones que se conservan del viaje de Magallanes y Elcano escritas por sus protagonistas, añadiéndose además la carta de Maximiliano Transilvano, pues es probable que la mayor parte de sus noticias procedan directamente de la perdida narración de Elcano”. (p. 8). También se encuentran aquí el *Derrotero* de Francisco Albo, la *Relación* escrita por Ginés de Mafra, el *Roteiro* o *Itinerario* de un piloto genovés y la muy breve *Relación de un portugués*. Al final se encuentra la carta de Transilvano, ya mencionada.

En el caso de la *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador, dándole breve relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao «Victoria»* se usa la versión castellana de José Toribio Medina de 1920. La *Carta escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la corona real de España. Y divídese esta relación en veinte párrafos principales*, aquí se publica en la transcripción de Fernández de Navarrete de una traducción castellana del siglo XVIII de la Real Academia de la Historia, de un autor anónimo. El *Derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao «Victoria», escrito por Francisco Albo* también es publicado según la edición de Fernández Navarrete en su *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias* (1825). La *Relación de un portugués compañero de Duarte Barbosa, que fue en la nao «Victoria» el año de 1519* es la versión que aparece en *Colección de documentos inéditos*

para la historia de Chile (1888) de José Toribio Medina. La *Navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Maluco en el año 1519, escrito por un piloto genovés* se publica bajo una traducción del portugués, sin identificar a su autor y manteniendo las notas de la edición portuguesa. La *Relación de Ginés de Mafra* está tomada de la madrileña edición de Antonio Blázquez de 1920. Y para el *Primer Viaje en torno del globo. Noticias del Nuevo Mundo con los dibujos de los países descubiertos, escritas por Antonio Pigafetta, gentilhomme vicentino y Caballero de Rodas* se utiliza la traducción de Federico Ruiz Morcuende, quien a su vez tradujo la edición en francés de Amoretti (1801). Este texto corregido y modificado ha seguido la edición de Leoncio Cabrera (1985) para la colección *Crónicas de América*. Para la edición de Miraguano también han servido los aportes del estudio de Félix Ros (1954) y las notas de Bartolomé Escandell, además de la traducción de Isabel de Riquer (1999) de la edición de Mario Pozzi. Pareciera que la edición de Miraguano es ecléctica y, a pesar de que se mencionan las fuentes, es despijante desde el punto de vista académico porque no conocemos exactamente qué se ha utilizado en cada caso.

Más allá de las consideraciones técnicas, nos encontramos ante un texto de divulgación valioso que va ya por la segunda edición. En ese sentido y, sin lugar a dudas, es una edición que contribuirá notablemente al conocimiento de estos magníficos testimonios del primer viaje alrededor del mundo. En este, como en los demás relatos que Miraguano Ediciones ha publicado, se manifiesta la audacia y el tesón de algunos aventureros por emprender empresas de las que valga la pena oír luego. Sobre la valentía del capitán general Fernando de Magallanes el texto de Pigafetta dice que “se guardó muy bien de dar su atrevido proyecto, que llegó a realizar con la ayuda de Dios por temor a que trataran de persuadirle por los probables peligros que tendría que correr y por no desanimar a su

tripulación”. (p.193). Ese valor inspiró también a los hombres que lo acompañaron, de los que luego tan solo llegaron dieciocho a Sanlúcar el 6 de septiembre de 1522.

Ángel Pérez
Universidad del Pacífico

Raúl Álvarez-Moreno (estudio, edición latina, notas y traducción) y Ebtisam Shaban Mursi (traducción al árabe, revisada por El Sayed Ibrahim Soheim), *Una embajada española al Egipto de principios del siglo XVI: la Legatio Babilónica de Pedro Mártir de Anglería*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos-CantArabía Editorial, 2013. LXXV + 216 pp. 30 cms. x 21,50 cms.

Es una buena noticia saber que la *Legatio Babilónica*¹ ha merecido un estudio serio y detenido. Y más aún si va acompañado de una edición depurada del texto latino, de una nueva traducción al español y, por vez primera, de una traducción al árabe. La publicación es especialmente interesante para mí justo cuando aparece en las librerías mi libro *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos* (Madrid, Miraguano, 2013). Una y otra obra coinciden solo de forma tangencial en el tema y por eso en cierta forma se complementan. Mientras la que me dispongo a reseñar constituye una exégesis completa de la *Legatio Babilónica*, la mía solo pretende analizar e ilustrar la peculiar visión que nos proporcionan del país del Nilo, atendiendo a sus diversos contextos, los autores de cinco relatos de viajes en los años próximos a 1500, uno de los cuales es Pedro Mártir de Anglería. Hasta ahora nadie se había planteado dedicar un estudio tan completo a la obra del humanista hispanoitaliano como el que nos brinda Raúl Álvarez-Moreno. De haber conocido su obra con anterioridad, no cabe duda de que la mía se hubiera beneficiado de sus aciertos, algunos de los cuales reseñaré a continuación.

¹ Confieso que prefiero respetar la forma latina *Legatio Babylonica*, sin españolizar el segundo término, pero usaré aquí la forma del título de este libro.

La *Legatio Babilónica* fue la obra literaria con que Anglería culminó su exitosa misión ante el soldán de El Cairo en los albores del siglo XVI. El embajador salió de Granada en el verano de 1501 y, tras una breve estancia en Venecia y un accidentado viaje a Alejandría y las tres entrevistas con el soldán de Babilonia (nombre latino de El Cairo), regresó a España en la primavera de 1502. La *Legatio* se publicaría nueve años después, seguida de los diez libros de la *Década Primera* y de unos *Poemata* y *Epigrammata* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1511). Resulta aún sorprendente que el relato de tan importante misión diplomática fuera traducida en el siglo XVI al alemán (1534), al holandés (1563) y al italiano (1564), pero que tuviera que esperar hasta mediados del siglo XX para que los españoles pudieran leerlo en su propia lengua. Tuvieron que pasar 450 años para que, en plena posguerra, apareciera la traducción al español de Luis García y García, publicada en versión bilingüe con el título *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto (según la “Legatio Babylonica” y el Opus Epistolarum)* (Valladolid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947).

Y llama más la atención aún que un texto como éste, que define mejor que ningún otro las relaciones de los Reyes Católicos con Egipto después de la toma de Granada, no se haya podido leer hasta ahora en árabe, la lengua de una de las partes implicadas en dicha embajada. El hecho resulta llamativo sólo hasta cierto punto, pues es una muestra más del desencuentro secular, no ya político, sino cultural entre el mundo occidental y el mundo árabe. De todas las barreras culturales, el desconocimiento de la lengua del otro es la más importante y así vemos cómo los historiadores de uno y otro lado se han visto obligados a trabajar, durante siglos, sin la traducción de textos imprescindibles para conocer la versión del otro sobre cualquier conflicto. Por eso la traducción al árabe de la *Legatio*, a cargo de la profesora Ebtisam Shaban

Mursi, servirá al menos para que puedan leerse en lengua árabe los argumentos y las duras palabras que el embajador de los Reyes Católicos vertió sobre los musulmanes y los judíos hace más de quinientos años, amparándose en que su crónica no iba a estar al alcance ni del sultán de Babilonia ni de los árabes durante mucho tiempo.

El planteamiento filológico de Álvarez-Moreno tiene como punto de partida el examen de las dos ediciones latinas que se publicaron en vida de Anglería: la sevillana de 1511 y la complutense de 1516, ambas al cuidado de Nebrija. Su cotejo le lleva a desechar la *princeps* como base de su edición, por ser esta más imperfecta y no haber contado con la supervisión del propio Anglería (“*me inconsulto*” diría en la edición de 1516). En efecto, la *princeps* en letra gótica presentaba el texto con más abreviaturas, con paréntesis y acotaciones que rompían la fluidez de la lectura; pero fueron sobre todo las abundantes erratas e incorrecciones sintácticas y léxicas las que motivaron una revisión a fondo de Nebrija y Anglería para ofrecer en 1516 un texto más cuidado y, por tanto preferible, en la más sencilla letra romana. Este es el primer gran acierto de la edición de Raúl Álvarez-Moreno y la primera diferencia notable con la de Luis García y García, quien había editado la *princeps* sin justificar dicha preferencia. En aquella traducción de 1947 el texto latino iba en páginas pares, en tanto que el castellano se presentaba en las impares. La idea era buena, pero a menudo se producía un desajuste entre el texto latino y el castellano de hasta tres o cuatro páginas, lo cual dificultaba el cotejo de cualquier pasaje. En una edición trilingüe como la actual ese problema se ha resuelto eligiendo un formato excepcional, 30 x 21,50 cms., que permite una presentación sinóptica de las tres versiones, aunque inevitablemente resta manejabilidad al libro. En efecto, las páginas pares ofrecen arriba el texto latino y abajo el castellano; las impares llevan arriba la traducción al árabe y en la parte inferior las notas al

texto latino (sobre todo variantes entre las ediciones de 1511 y 1516) y las referidas al texto castellano con observaciones de tipo lingüístico, histórico y cultural, que tienen en cuenta a menudo la traducción italiana de 1564. El esfuerzo tipográfico ha sido muy importante, ya que solo actuando con márgenes generosos en cada cuadrante podríamos tener a la vista siempre los textos equivalentes en las tres lenguas. Todo esto requería además intervenir en el texto del original latino, que se presentaba en un discurso continuado, y en aras de una mayor claridad (y una más fácil maquetación) se ha segmentado el texto en párrafos y se han numerado las unidades de contenido. Luis García y García añadió a pie de página el texto de las cartas que a lo largo del viaje Anglería remitió a sus amigos y a los propios Reyes Católicos. Dichos textos son muy interesantes pues ofrecen a veces informaciones que se hurtan a los Reyes junto con algunos datos complementarios que nos ayudan a comprender mejor el texto de la *Legatio*. Álvarez-Moreno prefiere no reproducir esas cartas por ser textos ya publicados hace tiempo, aunque a menudo se hace eco de ellas en las notas. Con todo, no hubiera supuesto mucho esfuerzo añadirles al final en un apéndice.

Los criterios de presentación y de edición aparecen en el capítulo 2 y no justo antes del texto editado, como suele ser habitual. Los referentes al texto latino indican hasta dónde ha llegado el trabajo del editor en un afán de depurar el texto de Anglería con diversas regularizaciones gráficas. A pesar de que el latín era una lengua muerta y Nebrija había “desterrado a los bárbaros” hacía tiempo, las modificaciones ortográficas de la edición de 1516 fueron abundantes en relación a la de 1511, si tenemos en cuenta que ambas fueron obra de Nebrija. Pero es que incluso dentro de la edición de 1516, revisada por el propio Anglería, se advierten numerosas vacilaciones gráficas que, si bien llaman la atención de cualquier editor moderno, son habituales en los Siglos de Oro tanto en latín como en español.

No hubiera sido reprochable haber respetado escrupulosamente las grafías del original de 1516, anotando y corrigiendo las inevitables erratas, pues hubiera sido un fiel reflejo de la precariedad filológica con la que los mejores latinistas del momento editaban sus textos. En cualquier caso, las abundantes intervenciones del profesor Álvarez-Moreno están bien razonadas y, como es el editor quien valora los pros y los contras de sus decisiones, deberán ser los expertos en latín renacentista quienes juzguen si son adecuadas en la edición de un texto supervisado por ambos humanistas.

En la traducción castellana se ha intentado, “sin un apego excesivo a la literalidad”, reflejar el estilo sobrio del original en una obra cuyos destinatarios fueron en un principio los Reyes Católicos, sin menoscabo de reflejar cuando corresponde el estilo suasorio del autor o más inclinado a la retórica. La traducción es un arte difícil que obliga a tomar muchas decisiones comprometidas, por eso está bien advertir los criterios seguidos: “hemos tratado de dar fluidez sintáctica y agilidad al texto eliminando paréntesis, proponiendo otra puntuación, o añadiendo *verba dicendi* cuando el texto lo requería, así como de ofrecer al lector la mayor variedad expresiva posible sin traicionar el original” (p. XIX). El resultado ha sido un texto claro, muy exigente en cada solución léxica y sintáctica, garantía de una comprensión plena del original latino. Con todo, se me permitirá alguna observación: sería más exacta la palabra castellana “estibadores” para *stipatores* (p. 26), en lugar de “embaladores”; es una pena que se repita aquí el despiste de Luis García y García (que ya anoté en mi libro) al traducir *orthogoniae* (p. 168) por “octogonales”, para referirse a las pirámides, en lugar de “ortogonales, como vemos luego correctamente en la p. 172; y en esta última página, parece preferible “altura” en lugar de “profundidad” para el término *profunditas*, relacionado con *longitudine* y *latitudine*, al decirnos cómo es cada piedra de las pirámides.

El estudio de la transmisión de la obra, incluyendo sus traducciones (cap. 1), constituye una aportación muy meritoria habida cuenta de que desde el principio la *Legatio* se publicó con diferentes décadas *De orbe novo* y los bibliógrafos no siempre han dado cuenta del contenido completo de cada edición.

El cap. 3 se centra en las motivaciones de la embajada y su contenido histórico, desmenuzando los hechos que se habían producido desde la toma de Granada y sobre todo desde la rebelión de las Alpujarras a finales de 1499; a estos hechos se sumaban las diferentes embajadas de los franciscanos que alertaron a los Reyes Católicos de las dificultades por las que estaban pasando los peregrinos y los frailes en Tierra Santa.

El cap. 4 nos presenta la *Legatio* como expresión de la ideología de la España de los Reyes Católicos. Anglería llevaba diez años muy cerca de los Reyes Católicos y los problemas que se debían ventilar en la embajada resultaban cruciales en su política tanto exterior como interior. La publicación de la *Legatio* junto con las décadas *De Orbe Novo* expresa muy gráficamente los dos polos del expansionismo territorial español por el Mediterráneo y por el Atlántico en el nuevo mundo (cap. 5), así como la construcción de la identidad española en los siglos siguientes (cap. 6).

La representación del “Oriente” obedece a los tópicos más habituales; junto a los prejuicios religiosos de cada cual no escapa a los ojos del observador el exotismo del lugar, el extrañamiento mutuo y el deseo de halagar los oídos de sus patrones, los Reyes Católicos (cap. 7). Pero la *Legatio* es la obra de un humanista y como tal asume unas convenciones bien ancladas en el mundo clásico (referencias mitológicas, amor por los *vetera vestigia*), desde la elección de la forma epistolar, pasando por los lugares comunes de los libros de viajes (penalidades, tormentas, naufragios, los *mirabilia*, etc.) o los de la historiografía. La introducción, que constituye una

auténtica monografía sobre la obra, se extiende a lo largo de las 75 páginas numeradas en romanos y no dejan aspecto sin tratar con detenimiento.

La edición resulta cómoda de usar y el estudio que la antecede representa un esfuerzo exegético como hasta ahora nadie había realizado. La amplia bibliografía utilizada, así como con el trabajo de archivo para el examen de las fuentes antiguas, revelan un esfuerzo encomiable que se ha visto recompensado por el magnífico resultado que ahora vemos. Por eso, en una obra tan lograda como esta cualquier lapsus o tacha formal resulta irrelevante.

No es posible en espacio tan limitado desgarnar las numerosas aportaciones de Raúl Alvarez-Moreno en su obra, pero sí valorar con justicia el haber destacado -y demostrado- que la *Legatio Babilónica* constituye una obra central tanto en el entramado cultural e ideológico de la España de los Reyes Católicos como en la producción de Pedro Mártir de Anglería. De ser considerada una obra circunstancial y relativamente exótica dentro de su producción, con este estudio adquiere el lugar central que le corresponde. Hagamos votos por que el Instituto Egipcio y CantArabia Editorial, a quienes felicitamos por este importante esfuerzo editorial, faciliten su distribución para que la obra pueda ser más conocida.

Víctor de Lama de la Cruz
Universidad Complutense de Madrid

**Joseph R. Jones (Ed.), Viajeros Españoles a Tierra Santa
(siglos XVI y XVII),
Madrid Miraguano Ediciones/Ediciones Polifemo,
1998, 478 pp.**

Pedro García Martín, Carlos Martínez Shaw, Manuel González Jiménez, Vicente Lleó Cañal, Viçenc Beltran y M.^a del Carmen Álvarez Márquez, *Paisajes de la Tierra Prometida. El Viaje a Jerusalén de Don Fadrique Enríquez de Ribera*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2001, 364 págs.

Pedro Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, Madrid, Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo, 2007, 436 págs.

En la literatura de viajes, la peregrinación a Tierra Santa es un subgénero que tiene categoría propia, tanto por el gran número de textos que se centran en este itinerario como por la similitud de la mayor parte de ellos. Además, se puede ampliar si incluimos dentro del referido apartado otros destinos de peregrinación, como pueden ser Santiago de Compostela, Roma, el Santuario de Nuestra Señora de Loreto, etc. En los dos libros que reunimos en esta primera parte de la reseña se intenta sistematizar los caracteres de los textos que narran el itinerario que concluye con la visita de los lugares de la vida y pasión de Jesucristo. En el primero de ellos, en una excelente introducción de J. R. Jones, se escudriñan los lazos de unión entre Palestina y los españoles, refiriendo los elementos que llevan a estos hombres a emprender esta vía, que se encuentra a medio camino entre el relato de viajes y un texto místico, recogiendo las obras del relato anónimo del *Viaje a Tierra Santa* (BNE, Ms. 10.883) de Fray Antonio de Aranda, Antonio de Medina, Escobar Cabeza de Vaca, Blas de Buyza, Antonio de Castillo, además de reseñar una nómina bastante completa de otros relatos que narran este itinerario.

El segundo estudia, por medio de las contribuciones de los autores que firman el presente volumen, las circunstancias históricas y el influjo en Sevilla de Fadrique Enríquez de Ribera, que realiza su romería a Jerusalén acompañado por el poeta Juan de la Encina entre 1518 y 1520. El ejemplar se cierra con la edición completa del viaje, inédito hasta la presente edición y del que se tenía conocimiento por referencias indirectas de la época y por manuscritos muy posteriores a la fecha original del viaje. Resulta especialmente sugestiva la hipótesis de que a este personaje, tras la vuelta de su peligroso periplo, se debe el origen remoto de las procesiones de Semana Santa de la capital andaluza, siendo la casa de Pilatos la primera de las estaciones del Via Crucis que instaura el noble en la ciudad hispalense.

En el primero de los textos analizados se hace un repaso escueto, aunque más completo y sugerente que los que pudiera parecer en una primera impresión, de la propia historia de Jerusalén, incidiendo en la impronta que deja en la urbe su azarosa historia desde la Antigüedad hasta la desaparición del Imperio Otomano. Se detiene en reflexionar sobre las vicisitudes del Templo de Salomón y de la mezquita de la Roca, así como de la suerte de las diferentes iglesias que se levantan a lo largo de los periodos de dominación latina de estas tierras, que explica muchas de las aseveraciones que los autores españoles de los siglos XVI y XVII describirán en sus páginas. Estamos ante un relato de las maravillas, sobradamente conocido por la mayor parte de los españoles, pero que sin embargo se convierte en un género demandado y perseguido por los lectores de la Edad Moderna española. La visita a Jerusalén es un ideal, como también lo es su recuperación de manos cristianas, que se puede rastrear en el pensamiento español del Siglo de Oro. Por referir exclusivamente un ejemplo, todos los miembros de la Casa de Austria, además de los Reyes Católicos, hacen votos para recuperar Palestina de los infieles, redactando

planes de combate y propiciando uniones de príncipes para liberar los Lugares Santos de los Otomanos, tema que no ha sido investigado con la profundidad que merecería.

Además de las cuestiones estrictamente piadosas, junto a los sentimientos devotos que el viajero siente, aunque quizá también se podría escribir la palabra padece, ante la contemplación del Gólgota o el Sepulcro, no se nos puede olvidar que estamos ante un relato de viajes en el más estricto sentido de término. El peregrino es también un viajero que contempla ciudades, islas, surca mares y entra en universos políticos y humanos diversos y diferentes a los del lugar de donde ha partido. Es una experiencia mística, cuando se acerca al mar Muerto o al Monte de los Olivos, intentando escudriñar todo lo que rodea esperando encontrar las huellas de lo leído en los Evangelios, al mismo tiempo que es un itinerario en el que Venecia o Rodas, por citar dos ejemplos exclusivamente, son lugares próximos y lejanos, conocidos e ignotos al mismo tiempo. La geografía de Jerusalén, la real y la imaginaria, se refiere en el primero de los trabajos, y el segundo completa a este, además de por añadir un texto más en esta recopilación, por trascender el propio periplo escueto del romero: nos muestra la impronta que deja el viaje por medio de un personaje poderoso y que quiere mostrar a sus conciudadanos su condición de visitante de Palestina. Aparte de la referencia a Pilatos al nominar su palacio, lo engalana con las cruces jerosolimitanas como símbolo de su periplo. En este itinerario muchos de los españoles entran en contacto con algo que es odiado y temido, aunque escasamente conocido, como son los turcos. Soldados jenízaros serán sus guardianes en Oriente Próximo, y sus gobernadores cuidan los pocos templos que quedan de la antigua Jerusalén latina después de tantas invasiones, guerras y destrucciones que ha padecido la ciudad. Para llegar a embarcarse hacia el otro lado del Mediterráneo contemplarán palacios, urbanismo, cuadros, objetos de plata

que están labrados en nuevos estilos arquitectónicos y artísticos, y contemplarán formas de vida, alfabetos, maneras de yantar y de piedad que dejaron su impronta entre los peregrinos. Si nos acercamos a las peregrinaciones a Tierra Santa como simples relatos devotos estamos obviando todo este intrincado mundo psicológico que un hombre adquiere cuando emprende un viaje. Varios de los autores referidos en estas pocas líneas son miembros del clero, la nobleza o ejercen las artes liberales (poetas y músicos) a lo largo del Siglo de Oro, por lo que este desplazamiento además de revitalizar su indiscutible religiosidad también está conformando sus manifestaciones vitales y sus hechos, lo que también influye en la creación de la cultura de estas décadas.

El historicismo español, por las carencias económicas e intelectuales del siglo XIX y principios del XX, ha sido especialmente injusto con una gran cantidad de textos impresos y manuscritos de los siglos XV al XVII. Relatos de viajes, descripciones geográficas, biografías y autobiografías son algunos de los géneros silenciados y olvidados en los estantes de bibliotecas y archivos. Cuando fueron editados se hicieron en colecciones o en recopilaciones tituladas como “Libros Raros y Curiosos”, “Autobiografías y memorias” o “Vidas de soldados”, lo que muestra alguno de los intereses y la curiosidad con la que se acercan sus escasos editores. Pedro Cubero Sebastián es uno de los escritores que han sufrido este vejatorio trato, aunque no es ni el único ni el más injustamente tratado. La obra que reseñamos fue impresa en la época en tres ocasiones, Madrid 1680, Nápoles, 1682 y Zaragoza 1688, teniendo la suerte de que casi todos sus escritos vieran la luz en vida del autor.

En esencia, es un texto que narra en primera persona su misión como predicador apostólico de Propaganda Fidei entre 1670 y 1679. La gran originalidad del relato es que realiza una de las primeras circunvalaciones del globo de manera inversa a

la que realizaban sus contemporáneos, partiendo de la Península Ibérica y regresando a ella desde Oriente. Atraviesa casi toda Europa, llegando a Polonia, para adentrarse en los dominios del Imperio Otomano con cartas del rey de ese país. Con el nombramiento oficial del papa Inocencio XI, se fue presentando a los diferentes príncipes y gobernantes para ser aceptado como un emisario, pidiendo recomendaciones para los dirigentes de los territorios vecinos. Como su propio nombre indica, está narrando una *peregrinatio*, lo que nos informa de que el móvil esencial de su periplo es la promulgación de la fe católica por los lugares por donde pasa. Además de su celo misional, lo que sigue despertando la admiración de sus páginas es la enorme curiosidad que tiene en relatar la geografía, costumbres y características de los lugares y las personas que conoce. No realiza un tratado político sobre el mundo, que a mitad de siglo escribieron, entre otros Juan Botero, el preceptor de los príncipes saboyanos en la corte de Felipe III, o Anthony Sherley para Felipe IV, su relato es más bien geográfico y de costumbres, además de un corolario de anécdotas personales. En los lugares en los que puede, y dada su relativa carencia de medios económicos, lo que le aleja de la figura del embajador y del emisario, se hospeda en cenobios y casas de instituciones religiosas católicas, lo que también es un excelente medio para adentrarse en la idiosincrasia de los cientos de ciudades y regiones que visita. Ha leído lo suficiente de relatos de viajes coetáneos, género muy en boga en el siglo XVII, para saber qué partes de las que visita son ignotas o están mal descritas en los impresos al uso en la España de los Austrias menores, incidiendo con descripciones más pormenorizadas en estas regiones, como es el caso de la navegación del Volga. En su paso por las antiguas posesiones portuguesas de Ormuz entra en litigio con sus nuevos dueños, los reformados holandeses, ya que su principal tarea es la extensión de la fe católica en los lugares que recalca,

trasladando los enfrentamientos de Occidente a los parajes del Oriente.

Además, su viaje lo realiza mayoritariamente a pie, por lo que los 80 días de Julio Verne se convirtieron en 8 años, aunque a cambio se detiene en realizar una geografía abultadísima de nombres y lugares que difícilmente se pueden situar en un mapa por la disparidad léxica y por el paso del tiempo. En este extremo encontramos uno de los mayores defectos de la presente edición, no anotada ni comentada. Aunque los editores aciertan al elegir la edición de Nápoles como la más completa de las tres que se hicieron bajo su supervisión, ya que tiene un centenar más de páginas que las otras dos, la falta de un estudio más pormenorizado de los diferentes pasajes provoca un cierto cansancio al adentrarnos en una geografía real que resulta casi imaginaria para el lector contemporáneo. Al mismo tiempo, es un regalo que Pedro Cubero entrara en el Imperio Otomano cuando gobernaba un miembro de la saga de los Köprülü, visires que lograron retrasar la decadencia del otro gran ente político Mediterráneo, que presenciara la muerte del rey Miguel de Polonia, el terremoto que asoló Filipinas en 1678 o que arribara a Méjico en el galeón de Manila. Todas estas vicisitudes y casualidades hacen que nos encontremos ante un texto esencial para entender el mundo en la segunda mitad del siglo XVII.

La mayor parte de los relatos que poseemos en la actualidad de viajeros de la Edad Moderna se centran en la descripción del mundo urbano, mientras que nuestro religioso se embarca en larguísimas caminatas por el interior de Asia, especialmente interesantes por dejarnos un relato sobresaliente sobre la Persia de los Safawíes, completando de esta manera las diferentes descripciones portuguesas y españolas de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

Estamos, por lo tanto, ante uno de esos libros que se deben leer, o consultar detalladamente, en alguna ocasión. Un

texto que nos muestra un trabajo, por no referir una vida, Hercúleo, donde el deber y el placer se amalgaman para crear un texto original y repleto de matices, aunque no exento de partes arduas y monótonas, que debería contar con unos índices de personas y lugares geográficos, con independencia de su grafía, que favorecería que fuera de obligado uso y cita por las generaciones posteriores.

Miguel Ángel de Bunes
Instituto de Historia, CSIC, Madrid

Fray Junípero Serrá y fray Juan Crespí, *Diario de la expedición de Fray Junípero Serra desde la misión de Loreto a San Diego en 1769*, edición, prólogo, transcripción y notas de Ángel Luis Encinas Moral, epílogo de Teófilo Ruiz, Madrid, Miraguano Ediciones (Col. Viajes y Costumbres), 2011, 328 pp.

Este volumen de la bella colección “Viajes y Costumbres” de Miraguano Ediciones contiene los dos textos capitales donde se narra la primera entrada de los franciscanos por las tierras de California al norte de la península del mismo nombre. Dos relatos que describen la expedición que estos religiosos exploradores hicieron en 1769, recorriendo un camino -primera versión de lo que hasta el día de hoy se conoce como *El Camino Real*- que les llevaría hasta los territorios de la actual bahía de San Francisco.

Se trata del episodio con el que la España del siglo XVIII inaugura una nueva fase de ocupación territorial y de evangelización en el Nuevo Mundo. En este caso, el impulso de ocupación se dirigía prioritariamente a los amplios espacios ubicados al norte de Nueva España y, muy en especial, a los territorios costeros con el Océano Pacífico. Había muchas razones para ello, pero entre todas destacaba la aparición por el extremo norte de la costa pacífica de América de un nuevo rival colonizador: el imperio ruso. Con su prodigioso avance por Siberia, Rusia había conseguido llegar hasta su extremo más oriental y saltar (por las Islas Aleutianas y el Estrecho de Bering) hasta el propio suelo americano, iniciando lo que sería una América Rusa hasta 1867 (fecha en que Alaska fue vendida a Estados Unidos).

España podía hacer poco y estaba resignada ante la presencia de holandeses, daneses, ingleses y franceses en los territorios americanos lindantes con el Atlántico (especialmente en el continente norte), pero los territorios del Pacífico eran

una cuestión muy diferente. Y entonces comenzó una carrera de ocupación en la que misiones franciscanas y presidios de las tropas reales serían los hitos fundamentales, las bases donde se desplegarían la cruz y la bandera como expresiones de propiedad y de legitimidad de esa apropiación. Un proceso descubridor, evangelizador y poblador en el que la figura de fray Junípero Serra resultaría esencial, junto con la de sus hermanos de Orden, como fray Juan Crespi. Ellos fueron los que a lo largo de los años siguientes sembrarían la costa de la California norte con los nombres de San Diego, Los Ángeles, Santa Mónica, Santa Bárbara, Monterrey, San Francisco...

El libro se abre con un extenso estudio sobre el tema de California en la historia moderna de España y Rusia hasta los años 70 del siglo XVIII. Su autor, Ángel Luis Encinas Moral, un hombre con amplia experiencia sobre la temática rusa, trata de mostrarnos la compleja cuestión californiana del siglo XVIII desde las dos perspectivas. Primero, la visión española y el impulso que se produjo en el descubrimiento y ocupación de California a consecuencia del temor al imperio ruso, así como las políticas y medidas concretas que eso generó. Luego, la visión rusa, las expediciones, los problemas que afrontaron, los proyectos económicos y científicos a que dieron lugar. Una aportación, esta última, especialmente rica y poco conocida en nuestros medios tanto modernistas como americanistas.

Sigue luego la edición de los dos textos. Primero el *Diario del viaje para los puertos de San Diego y Monterrey, que para mayor gloria de Dios y conversión de los infieles a nuestra santa fe católica, emprendí desde mi Misión y Real Presidio de Loreto en California... año de 1769*, el texto donde el propio fray Junípero Serra narra la expedición. Se trata de un documento esencial, cuyo original se guarda en el Archivo General de la Nación de México y fue editado por primera vez en 1955 (con traducción al inglés), a la que han seguido otras ediciones posteriores, generalmente dentro de obras compiladoras

de los escritos de Junípero Serra (como la conmemorativa de 1984, por ejemplo). Esta edición se ha hecho a partir de una copia con variantes que el editor ha encontrado en la Biblioteca Pública de Nueva York.

Sigue luego el segundo texto: *Diario y descripción de los dilatados caminos que hicieron los reverendísimos padres predicadores... del orden de nuestro seráfico padre San Francisco, recién entregados de las Misiones de California, hacia el norte de aquella península desde la Misión... llamada de Santa María de los Ángeles hasta los... puertos de San Diego, Monterrey y San Francisco... en los años del Señor de 1769 y 1770*, obra de fray Juan Crespí, miembro de la expedición y cronista encargado por la Orden de realizar el relato oficial del viaje. Crespí, un escritor muy hábil, fue de hecho el autor de otros cinco o seis diarios, entre los que destaca muy especialmente el de la expedición que hizo en 1774 como capellán del barco comandado por Juan José Pérez Hernández hasta la isla de Nutka (actual Columbia Británica, Canadá) y otros territorios relativamente próximos a Alaska.

El manuscrito de Crespí sobre la expedición de 1769, mucho más extenso que el de Junípero Serra, se guarda también en el Archivo General de la Nación de México y fue publicado por primera vez en 1927 pero traducido al inglés. La primera edición del texto original en castellano se hizo en 1943 y luego ha sido reeditado varias veces. Nuevamente, Ángel Luis Encinas Moral utiliza en esta edición de Miraguano una copia diferente del manuscrito, la que se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York. Aunque en esta ocasión no parece haber variantes de importancia con respecto a la versión habitualmente conocida.

El libro concluye con un *Epílogo* obra de Teófilo Ruiz, que trata de mostrar lo que representa la California española para los actuales californianos, los restos que han quedado de ella y los mitos a los que ha dado lugar, como el propio fray

Junípero Serra y sus misiones, pero también la *Ramona* o el Zorro, por referir sólo los más populares. Un toque de contemporaneidad para el cierre de un libro que, en términos generales, resulta agradable de leer y de confección formalmente impecable, como es habitual en la producción de Miraguano.

Sin embargo, se echa de menos, en mi opinión, que en ninguna parte se afronte el contenido propiamente dicho de los textos publicados. Es decir, el lector no va a encontrar información alguna ni explicaciones sobre los diarios de Junípero Serra y de Juan Crespí, tampoco sobre la expedición de 1769. Nada sobre la geografía que recorrió ni sobre los pueblos indígenas con los que interactuó, por aludir a dos aspectos que me parecen especialmente significativos. De hecho no se han puesto notas al texto mismo de los diarios, aunque sí son abundantes en la introducción y en el epílogo. El lector queda así sin ayudas para identificar lugares, grupos étnicos, singularidades de la fauna y de la flora... Tampoco se hace referencia a los estudios disponibles sobre esos temas. Curiosamente, el editor ha preferido no especificar los criterios seguidos en su edición ni explicar qué texto ha dado a luz en relación con las ediciones previamente disponibles (no todas ellas mencionadas, por cierto). Se trata de aspectos nada desdeñables cuya inclusión hubiera contribuido a mejorar la edición de un libro, como dijimos, de bella factura, inteligente selección y que merece sin duda ser leído.

Jesús Bustamante
Instituto de Historia, CSIC, Madrid

**Nieves Pujalte Castelló, Nieves, *Lo valenciano visto por los viajeros de los siglos XVIII y XIX*,
Valencia, Institució Alfons el Magnànim/Diputació de
València, 2012, 190 pp.**

El trabajo de Pujalte Castelló, ameno y erudito, reviste un doble interés: ofrece, tal como lo promete el título, un repaso de la visión que los viajeros establecieron de lo “valenciano” durante siglo y medio y, a la vez, atestigua la evolución del relato de viajes durante este lapso.

Los límites cronológicos del trabajo son claros. Se inicia con el testimonio más temprano del Setecientos (1759) rastreado por la autora (*Travels Through Part of Europe, Asia Minor, the Islands of the Archipelago; Syria, Palestine, Egypt, Mount Sinai, & in these Countries*, de John Heymann y J. Ægidius Van Egmont), y se extiende hasta el más tardío del siglo XIX (1896), el artículo “El tren botijo. Humorada” de Luis Gabaldón. La elección de este amplio pero bien acotado periodo responde a que para Pujalte Castelló representa, sobre todo en lo que atañe a Valencia, el más interesante del género. Este arco temporal, como ella misma afirma desde un primer momento, abarca tres grandes tradiciones literarias: la Ilustración, en sus últimas manifestaciones; el Romanticismo, en todo su esplendor; y el Realismo, ya asentado del todo, y acompañado de su hermano menor y radical, el Naturalismo. De esta forma, el lector tiene acceso a la imagen de lo valenciano constituida durante tres grandes corrientes literarias, y docenas de viajeros, a la par que observa las mutaciones que el relato de viajes experimentó durante cada una de estas, tomando a lo valenciano como ejemplo. Es posible que la autora no se haya planteado el segundo objetivo, el de mostrar la evolución del género relato de viajes en lo que a grandes rasgos podemos llamar la Modernidad (muy interesantes resultan las páginas dedicadas a los cambios que produjo el

tren en la concepción del viaje, así como las modificaciones que la tecnificación de la agricultura tuvo en el paisaje y en su apreciación), pero cumple con tal ahínco su labor de mostrarnos lo valenciano visto por los viajeros, que el interés de la obra excede por mucho lo meramente local para convertirse en un estudio del género en el periodo estudiado. Gracias a la minuciosidad de las fuentes consultadas y, sobre todo, a su lectura conjunta y sistematizada, y a las generalidades a las que se llegan (siempre partiendo de ejemplos concretos y no pocas veces de citas textuales), esta obra resultará estimulante para cualquier lector interesado en la evolución del relato de viajes, en especial en lo que atañe a los aspectos culturales e ideológicos más que a los formales, al margen del interés particular que se pueda tener por lo valenciano.

Igualmente delimitado encontramos el campo de estudio. Sin ahondar en cuestiones teóricas, desde un principio se establece que se estudiarán relatos de viajes factuales, es decir, narraciones derivadas de un viaje *real*, sin importar el molde (cartas, crónicas, diarios) en que se viertan. En lo que se refiere a los límites geográficos, y por tanto culturales, se abordan las provincias de Valencia y de Alicante. Desde la introducción se nos advierte que la mayoría de los viajeros extranjeros preferían dirigirse directamente a Andalucía, en donde tenían garantizado encontrar lo que buscaban: la “España de pandereta”. El absoluto predominio de las provincias andaluzas como destino derivó en una relativa ignorancia o indiferencia hacia otras regiones de la geografía española, entre las que se cuenta Levante, y seguramente por este motivo, la mayoría de estudios académicos también se han focalizado en el viaje andaluz. Quizás habría sido conveniente contrastar los relatos levantinos frente a los andaluces para averiguar si resulta pertinente hablar de una tradición diferenciada, aunque por el contenido de la obra se sospecha que las impresiones de los viajeros eran muy similares, ya sea por la pertenencia a un

mismo país o más probablemente porque los viajeros veían lo que esperaban encontrar, y esto se basaba en los relatos leídos previamente, mayoritariamente andaluces, que de esta forma servían como bagaje cultural, rudimentaria guía de viaje y manual de prejuicios. Por ejemplo, muchos viajeros cayeron en la tentación de explicar varias de las cuestiones que observaban por la ocupación árabe, al igual que en el caso andaluz, y todos coinciden en el carácter absolutamente oriental de Elche, ciudad destinada a ser considerada de esta forma desde que se vislumbraba su célebre palmar.

Bastante arriesgada fue la decisión de analizar tanto relatos de viajeros extranjeros – sobre todo europeos, pero también estadounidenses – como españoles, puesto que en cualquier tradición el relato de viaje escrito por los foráneos siempre será radicalmente distinto al producido por los locales. Sin embargo, la autora sale airoso de este reto, y no sólo marca la diferencia entre españoles y extranjeros, sino que también detecta rasgos distintivos entre estos últimos. Los que provienen de países protestantes, por ejemplo, tienden a abominar de cualquier marca “papista” en el paisaje y en la cultura, mientras que los católicos incluso reconocen méritos a la labor llevada a cabo por el clero. Pero contra lo que pudiera pensarse, los viajeros españoles están muy lejos de mostrar complacencia hacia lo que observan, hecho que puede explicarse porque varios de ellos recorrieron la región en excursiones oficiales cuyo fin era evaluar su situación, ubicar sus mayores problemas y proponer medidas para resolverlas. Queda pendiente, en este repaso tan riguroso, la inclusión de viajeros hispanoamericanos; Sarmiento, por brindar un ejemplo, estuvo en tierras valencianas, y sus comentarios sobre la región son muy jugosos.

Muy interesante también resulta la variedad de viajeros que encontramos, pues su origen explica en gran parte su testimonio, a grado tal que en algunos casos parecería que la idea preconcebida pesa tanto o más que lo visto. Encontramos

viajeros cultos, lectores del *Quijote* y del teatro del siglo de oro, que se empeñan en encontrar personajes cervantinos y en presenciar acciones sacadas de comedias de capa y espada; viajeros ilustrados que se fijan solamente en el estado de las producciones agrícolas; viajeros románticos que buscan contactar con bandidos legendarios y que, en caso de lograrlo, sólo consiguen ser asaltados y vejados; viajeros enfermos que sólo pretendían tomar baños de mar (aunque el Atlántico gozaba de mejor reputación para estos fines que el Mediterráneo) para curar sus males.

Pocos géneros literarios están tan asociados con la historia como el relato de viajes. No sólo en lo que respecta a la apertura o clausura de rutas y destinos, sino también a la actitud previa que se tiene frente a un lugar. Esto queda perfectamente ejemplificado con los sentimientos que España despertaba en el resto de Europa; durante la Ilustración primó la leyenda negra, mientras que después de las guerras napoleónicas se produjo una ola de hispanofilia. La actitud de los locales, curiosamente, era opuesta, pues con el desastre de la Guerra de Independencia aún presente recelaban de todos los extranjeros. Para los valencianos cualquier foráneo era francés; cualquier lengua extraña, francés; y cualquier francés, espía. También resulta interesante la actitud de los extranjeros frente al proceso modernizador de España: hubo quienes llegaron buscando un paraíso horaciano perdido en el resto de Europa, hubo quienes sólo veían miseria y atraso y, finalmente, hubo quienes se lamentaron de que España haya cedido finalmente a los impulsos modernizadores (queja que compartían con algunos generales carlistas, quienes afirmaba que destruirían las vías férreas y los trenes una vez que tomaran el poder).

Al final de la lectura el lector queda agradecido por la magnífica síntesis elaborada por Pujalte Castelló, y se lleva también el deseo de que este trabajo sea ampliado, pues como ella misma afirma, en el siglo XX Valencia siguió atrayendo

viajeros como Blasco Ibáñez, Azorín y Gabriel Miró. De esta forma tendríamos una visión más completa de la Valencia recreada por los viajeros (y que muy probablemente sigue vigente en nuestro imaginario) y, además, se completaría este ensayo de historia cultural del género en la Modernidad.

Federico Guzmán Rubio
Universidad Autónoma de Madrid

Manuel Villalba y Burgos, *De Barcelona a Filipinas: impresiones de un viaje en 1898.*

**Edición de Patricio Hidalgo Nuchera, Madrid,
Miraguano Ediciones, 2009, 130 pp.**

Esta obra está dividida en dos partes claramente diferenciadas. Una de ellas, la que da sentido al libro, recoge el relato de un viaje de la Península a Filipinas efectuado por Manuel Villalba y Burgos, político cordobés de inspiración republicana que, en marzo de 1898, vísperas del inicio de la guerra hispano-norteamericana que iba a conllevar el fin de la larga relación colonial entre España y Filipinas, fue nombrado gobernador civil de la provincia de la Unión, situada en la costa noroeste de Luzón, la isla principal del archipiélago filipino.

El relato de ese viaje y de su llegada a las islas está redactado en forma de cartas enviadas a su familia, aunque probablemente aquella no fuera más que una licencia literaria adoptada al publicar el texto de forma fraccionada en un periódico. Las cartas recogen las impresiones de un peninsular de tierra adentro que, entre el 26 de marzo y el 23 de abril de 1898, emprende un viaje marítimo que le llevaría al otro extremo del mundo. Reflejan la experiencia de quien se enfrenta por primera vez a la inmensidad del mar océano y al encuentro con otras tierras, otras culturas, otras sociedades. Muestran la excitación del descubrimiento, la alegría ante un viaje que califica de "hermoso, tranquilo y feliz", "sin accidente alguno desagradable, ni aún siquiera el más leve disgusto, ni la más pequeña incorrección", convirtiéndose así en una "feliz navegación en compañía tan distinguida y digna". Quizás por ello, las cartas presentan un primer interés en el relato de la convivencia de un grupo de españoles a bordo de un vapor y los valores -y entretenimientos- que les unen e identifican -aquel rezo diario del rosario, la celebración de la Pascua, las ceremonias, comidas, conversaciones y experiencias compartidas.

Las misivas nos muestran también los lugares por donde

el barco navega, las escalas que realiza -Port Said, Adén, Colombo, Singapur-, en las cuales el autor se nos confiesa un "tourista" que visita por vez primera mundos distintos a los propios y se sorprende ante razas, costumbres, instituciones y economías diferentes, ofreciéndonos sus reflexiones ante todo lo que le llama la atención. Nos relata así su lento y progresivo acercamiento a Asia, anunciado en una creciente divergencia de paisajes, paisanajes, hábitos, luces, colores y olores -"aquí todo es nuevo, comenzando por la naturaleza y acabando por el hombre y sus costumbres y destino", exclama nuestro autor. Ese acercamiento le conduce al estallido de la realidad asiática en todo su esplendor, contemplada desde la perspectiva de Villalba como pleno exotismo orientalista, ante el cual revela una mezcla de fascinación y rechazo que le lleva a una constante comparación y enjuiciamiento ante mundos que sabe ajenos.

A pesar del interés que presentan esas impresiones, quizás la información más interesante que aporta Villalba se refiere a su llegada a Manila, en aquellos últimos días de abril de 1898, cuando se esperaba un inminente ataque norteamericano. En esa tesitura, nuestro viajero explica cómo, dada la situación, el Gobernador General Agustín decidió que tomara posesión de su cargo, pero que no abandonara la capital por falta de seguridad, y se quedara a la espera de acontecimientos. En esa tensa espera, Villalba se convirtió en testigo directo de la llegada de los americanos, el transcurso de la batalla naval de Cavite, la embestida e incendio de los barcos -incluida la destrucción del propio buque de la compañía "Transatlántica que le había llevado hasta Manila-, la zozobra ante las posibles consecuencias de aquella derrota, la amenaza de un bombardeo de Intramuros, la retirada hacia los arrabales del interior, la esperanza de que la ciudad resistiera y el miedo a que la presión exterior y las negociaciones diplomáticas condujeran a la pérdida de las islas.

El texto original de Villalba viene precedido por un texto introductorio realizado por Patricio Hidalgo Nuchera, profesor

de la Universidad Autónoma de Madrid, un americanista modernista, especialista en los primeros siglos de la presencia española en Filipinas, que ha trabajado mucho, y bien, sobre el sistema de encomiendas empleado en el archipiélago. Desde hace años, Patricio Hidalgo ha mostrado también un especial interés por la identificación y recuperación de fuentes originales sobre Filipinas, y de nuevo nos encontramos aquí con un encomiable esfuerzo en esa línea. Gracias a su interés, se reúnen en este librito un conjunto de cartas aparecidas por vez primera en un periódico de su Córdoba natal, que el editor nos ofrece ya en forma de libro, acompañadas de un extenso estudio preliminar. En él nos presenta primero al autor de las cartas, protagonista de aquel viaje de la Península a Filipinas, trazando su trayectoria vital y profesional. Analiza luego el contexto histórico en el cual se desarrolló aquella travesía marítima, explicando, desde su perspectiva, tanto las circunstancias de la Península en aquellos años finales del XIX, como la situación colonial y el estado de guerra en Filipinas. Dedicaba también un interesante capítulo a la travesía en sí y a las comunicaciones entre España y Filipinas por el canal de Suez. Sus análisis son interesantes y pertinentes, aunque a veces sorprende la elección de la bibliografía en la que basa esos análisis, con algunos títulos muy acertados, otros más cuestionables e importantes ausencias de obras consagradas en la materia.

De igual modo, quien firma estas líneas no puede menos que manifestar que no comparte la diferenciación establecida entre "filipinos" e "indios". Pero esta es una cuestión distinta del propósito que motiva esta reseña, que no es otro que resaltar el esfuerzo realizado por recuperar unos textos dispersos y olvidados y darlos a conocer al gran público, permitiéndonos conocer una serie de cuestiones muy interesantes que el autor acompaña de sus propios juicios y comentarios como el buen especialista en Filipinas que es.

María Dolores Elizalde
Instituto de Historia, CSIC, Madrid

Julio Peñate Rivero, *Introducción al relato de viaje hispánico del siglo XX: Textos, etapas, metodología*, Madrid, Visor, 2012

Sorprende la modestia con que Peñate Rivero titula su obra, puesto que representa el recuento más completo del género en la órbita hispánica, ciñéndose al siglo XX, que se ha publicado hasta la fecha. No extrañaría, entonces, que en lugar del término “introducción” nos encontráramos con el de “historia”, lo que, si bien más ambicioso, describiría mejor el contenido.

El hilo conductor de la obra, publicada en dos volúmenes, son las monografías dedicadas a cuarenta y cuatro relatos de viaje, cada uno de un autor distinto. Además de este utilísimo material, estructurado en tres periodos delimitados por el mismo autor (1898-1940, 1941-1980 y 1981-2006), se ofrece una introducción y una síntesis a cada “etapa”, una presentación general, unas conclusiones finales y un interesante “léxico viático”.

El corpus de la literatura nómada en español es inmenso, por lo que el autor se vio obligado a restringir su campo de estudio al siglo XX. Las razones para elegir este siglo, válidas –prácticamente cualquier corte temporal, si bien necesario, puede resultar tan pertinente como arbitrario–, también parecen algo subjetivas, pues se afirma que representa “la época posiblemente más rica, compleja y menos estudiada en términos relativos, teniendo en cuenta la cantidad de textos dignos de interés y las escasas publicaciones a las que han dado lugar” (p. 12). Esta sugerente aseveración no resulta fácil de comprobar, y de hecho Peñate no lo intenta. Habría que valorar caso por caso, pues algunos autores, de Unamuno a Cela y de Darío a Pitol, han sido ampliamente estudiados, mientras que otros han permanecido en la sombra, y bien puede afirmarse que este trabajo es el primero en sacarlos a la luz, sobre todo en lo que respecta a su obra viajera.

Por otra parte, existen otros siglos aún menos conocidos, como el XVII, aunque habría que averiguar si aportó relatos tan destacables como el que nos ocupa. Lo que es un hecho en todo caso es que, incluso los autores más conocidos, no habían sido estudiados en conjunto, como integrantes de una misma tradición genérica, y su sola agrupación y periodización representa uno de los grandes aciertos de la obra.

A diferencia de *El viaje en la literatura hispánica: De Juan Valera a Sergio Pitol* (Verbum, 2008), editado también por Peñate, en el que se analizaban de manera indistinta relatos factuales y ficcionales, en la presente obra se abordan solamente relatos factuales. Delimitar de esta manera el corpus permite, primeramente, restringir seriamente el número de textos susceptibles de estudio, pues se desechan las novelas, cuentos y poemas que tratan el tema del viaje. Pero más allá de esta consideración de carácter más bien práctico, se reconoce que el relato de viajes factual es un género bien delimitado, con características textuales y sociológicas inherentes y claramente diferenciadas, que exige un acercamiento singular y cuenta con una historia propia.

Al repasar el índice, salta a la vista que se estudian tanto autores españoles como hispanoamericanos. Como no puede ser de otra manera, esta decisión presenta ventajas y desventajas. Por una parte, es clara la ambición de la obra y el propósito de mostrar un verdadero panorama del relato de viajes que se escribió en español en el siglo XX. Sin embargo, en especial a la hora de esbozar una posible historia, detectar constantes cronológicas y fijar periodos, la labor se complica. Peñate optó por guiarse a través del relato español a la hora de establecer su periodización; por ejemplo, la primera etapa empieza con la crisis de 1898 y concluye en la Guerra Civil española, acontecimientos en principio ajenos a la literatura latinoamericana (y ya tomada esta decisión, quizás hubiera convenido incluir en las monografías dos relatos de viajes

latinoamericanos que aportan una visión original de la Guerra Civil, como *Memorias de España, 1937*, de la mexicana Elena Garro, y *España sufre, Diarios de guerra*, del chileno Carlos Morla Lynch). Asimismo, existe un desequilibrio notorio entre el número de relatos españoles (26) y latinoamericanos (18), más aun tomando en cuenta que este último se divide en varias literaturas nacionales. Dicho esto, merece destacarse la labor de búsqueda bibliográfica pues, sobre todo en la bibliografía final, dividida también en los tres periodos ya mencionados, se encuentran verdaderas rarezas en el ámbito latinoamericano, como relatos de viaje hondureños y bolivianos escritos por autores poco visibles, y otros obra de autores más conocidos pero que han permanecido opacados por textos de su misma autoría pero de distinto género, como es el caso de Germán Arciniegas o de Ricardo Rojas, e incluso de los españoles Ramón Gómez de la Serna o Federico García Lorca.

Tanto en la presentación como en las conclusiones, el autor hace ver que existe un gran número de relatos panhispánicos, siendo mayoría los que narran viajes realizados por españoles en América Latina y viceversa. Esto lo convenció para juntar ambas literaturas, aunque también podría haberse tomado la decisión opuesta basada en la misma premisa, pues queda claro que hablamos de dos grandes tradiciones viajeras hasta cierto punto enfrentadas. En algún momento se afirma que se brindó prioridad precisamente al viaje panhispánico pero, por fortuna, esta promesa no se cumple. El propósito de la obra es más general, y decantarse por una ruta en específico hubiera atentado contra su esencia abarcadora, aparte de brindar una falsa impresión localista del relato en español.

Esta *Introducción* debe representar un punto de partida para la realización de otros estudios que, entonces sí, deberán optar por temas más específicos. Cuando se prefirió estudiar un viaje hispánico sobre otros destinos, como *España*

contemporánea de Rubén Darío o *Visiones de España* de Manuel Ugarte (en lugar de *Parisiana* o *Crónicas del bulevar*, respectivamente), la importancia de los textos justifica la elección, y prueba de ello es que otras veces se dejaron de lado los viajes hispánicos para incluir relatos más interesantes desde un punto de vista literario, como sucede con *De Marsella a Tokio* de Enrique Gómez Carrillo o *Tras-os-Montes* de Julio Llamazares (en vez de *La miseria de Madrid* o *El río del olvido*).

A la periodización también podría reprochársele que pasa bastante de largo por la historia literaria, con la excusa de que ha sido escrita, lo que es verdad, basándose en otros géneros literarios. No obstante, existen épocas en que el relato de viajes se inscribe a la perfección en las corrientes literarias en boga y, de hecho, incluso representó en algunas de ellas su punta de lanza. Tal es el caso del modernismo hispanoamericano y del 98 español, en que la crónica de viajes desempeñó un papel crucial, y lo mismo puede decirse de cierta literatura posmoderna con autores como Cortázar y Pitol. La oposición entre modernismo y generación del 98, movimientos en que el relato de viajes brindó algunas de sus obras cumbre a ambos lados del Atlántico, ejemplifica a la perfección la problemática de escribir una sola historia literaria. El modernismo se caracterizó por el viaje europeo, pero también, siguiendo la moda francesa, por seguir las rutas exóticas de Oriente, mientras que el 98 español no gustó de salir de las fronteras y se internó en España, en lo que significó una introspección en principio geográfica y a final de cuentas identitaria. Desde un punto de vista estético, el primero, en una etapa inicial, se escribió en una prosa preciosista, recargada, casi cercana al poema en prosa, mientras que el segundo siempre fue de corte más reflexivo, a veces incluso traslapándose con el ensayo. Al escribir una misma “síntesis de etapa” estas diferencias quedan hasta cierto punto difuminadas, y el desarrollo del modernismo truncado, pues su génesis no coincide con el inicio del siglo.

A las síntesis de etapa, así como a las conclusiones generales, se llegó a través de un mayor número de textos que los que ameritaron una monografía. Esto, por supuesto, les brinda mayor sustento y las hace más completas, aunque puede desconcertar encontrarse con autores y relatos que se habían pasado por alto. El motivo de esta distinción se debe a que el autor trabajó basándose en dos listas, una más amplia, que compone la bibliografía y de la que fueron seleccionados los relatos analizados en las monografías. La selección, no puede ser de otra manera, fue subjetiva, y es patente que se elaboró con sensatez, atendiendo a la importancia que los autores tienen en la historia literaria. Sin embargo, el lector no puede dejar de verter sus preferencias y contrastarlas con las del autor. En mi caso, considero que posiblemente en la tercera etapa (1981-2006), la más extensa a grado tal que abarca un tomo entero, se incluyeron demasiados autores, cuando aún no existe una distancia temporal que permita juzgarlos con mayor objetividad. Esto obligó a que en otras etapas no se ofrecieran monografías de algunos viajeros a mi parecer fundamentales (sí presentes en la bibliografía), como Julio Camba, José Gutiérrez Solana y Manuel Chaves Nogales, en el caso español, o Salvador Novo, José Enrique Rodó y Horacio Quiroga, en el latinoamericano, y en cambio nos encontremos con viajeros que están lejos de ser canónicos, como Kike Anzizu o Ernesto Mächler.

Como ya se ha mencionado, la bibliografía es un aporte de singular importancia, y en ella se incluyen textos poco atendidos o casi desconocidos que habrá que ir analizando y, si cabe, rescatando. Era imposible, en un trabajo de carácter pionero como es el caso, que no hubiera algunas ausencias, sobre todo en el terreno latinoamericano. Peñate explica que se fijó como objetivo hallar al menos una referencia de cada país hispanohablante, y lo consigue; encontramos referencias a relatos bolivianos, paraguayos y puertorriqueños, literaturas

poco atendidas en los estudios académicos. Hay veces, sin embargo, que este ánimo panorámico y abarcador parece ir en detrimento de buscar a fondo en literaturas más significativas; de esta manera, no encontramos huella de autores viajeros como Amado Nervo, César Vallejo, Jorge Ibarguengoitia, Victoria Ocampo o Martín Caparrós, que es de desear que hagan acto de presencia en futuras ediciones o trabajos del autor.

Cada monografía está elaborada siguiendo un esquema similar, de carácter más inmanentista que historicista. Tras una breve biografía del autor, la descripción del viaje y la ficha bibliográfica del texto, se analizan cuestiones básicas como su estructura, el tipo de lenguaje utilizado, los protagonistas, los diálogos, los puntos de vista, las descripciones, los recursos expresivos y las digresiones, además de algunas cuestiones especialmente relacionadas con el género, como la experiencia con la otredad. Este esquema varía levemente dependiendo de las posibilidades y exigencias de lectura que presente cada relato en particular; por ejemplo, en el caso de *Los autonautas de la cosmopista* de Julio Cortázar y Carol Dunlop se pone especial énfasis en la parodia, mientras que en *Viaje a la Alcarria* de Camilo José Cela se enumeran ciertas características que serían imitadas por autores posteriores.

Al final de la obra, se incluye un “Léxico viático” cuyo interés reside en buena medida en que se nutre de ejemplos tomados de los relatos estudiados. Encontramos voces de todo tipo, algunas más cercanas a los estudios culturales como “alteridad”; otras relativas a los paratextos como “agradecimientos”, “fotografías” y “posfacio”; algunas de índole narratológica como “personajes” y “tiempo”; y términos viajeros como “turista” y “guía de viaje” o bien relacionados directamente con el género como “viaje y relato de viaje”. Aunque en ningún momento la obra apuesta por el acercamiento teórico, hubiera sido deseable, al menos en esta

sección, que se tomaran en cuenta las aportaciones académicas realizadas en los últimos años, y gracias a las cuales se ha podido realizar este trabajo que se atreve a proponer un canon del relato de viaje hispánico en el último siglo. La misma sugerencia también puede hacerse a la introducción, en donde hubiera resultado conveniente repasar algunas de las conclusiones teóricas relativas al género que se han realizado en el orbe hispánico, lo que hubiera aportado mayor sostén al conjunto de la obra, la cual, de hecho, se basa en ellas tanto en su costado selectivo y aglutinador como en el analítico.

Quedan muchísimas cuestiones por atender y puntos que comentar, tanto en las consideraciones generales como en las monografías y sus sucesivas síntesis de etapa. Pero lo más importante, como el mismo Peñate destaca, es la constatación de que el relato de viajes en español no ha tenido en la historia de la literatura el lugar que merece. Para explicar esta carencia se ha recurrido a la supuesta falta de interés de los textos o a la limitación del corpus, excusas que son desmontadas. Gracias a la madurez de los estudios teóricos es posible emprender nuevas investigaciones y aplicarlos en el inmenso corpus existente, labor que Peñate ha llevado a cabo con especial minucia. Su trabajo está destinado a convertirse en una referencia dentro de los estudios hispánicos del relato de viajes. Dado su carácter pionero seguramente podrá ser corregido y ampliado, pero la historia del género, aún lejos de ser fijada, se escribirá partiendo de esta sólida e insoslayable base.

Federico Guzmán Rubio
Universidad Autónoma de Madrid

V

CODA

SOBRE EL PROCESO DE EVALUACIÓN DE *HISPANIA FELIX*

Hispania felix recibe y publica solo contribuciones originales y de relevancia para la investigación, de acuerdo con los criterios de novedad, rigor metodológico, articulación expositiva, bibliografía significativa y actualizada, pulcritud formal y claridad del discurso.

La revista envía los originales, sin el nombre del autor o autora, a dos evaluadores expertos en el campo (pertenecientes o no a nuestro Comité científico), los cuales emiten su informe en un plazo máximo de cuatro semanas. En caso de desacuerdo entre los dos evaluadores, *Hispania felix* solicita un tercer informe. Sobre esos dictámenes se decide rechazar, aceptar o solicitar modificaciones al autor o autora. Los autores reciben una notificación detallada donde se expone el contenido de los informes originales, íntegros o en parte, pero siempre de forma anónima. Desde el momento de la recepción de la evaluación, los autores disponen de un plazo máximo de cuatro semanas para la revisión final de su trabajo.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

ARTÍCULOS Y RESEÑAS

1. Los artículos han de ser originales e inéditos, en español o en inglés, de una extensión máxima de 30.000 caracteres aproximadamente (incluidos espacios, notas a pie de página, citas sangradas y bibliografía).
2. Los artículos han de ir acompañados de:
 - a) un resumen o *abstract* de unas 70 palabras,
 - b) cinco palabras clave,
 - c) datos del autor o autora, indicando su dirección postal, correo electrónico y vinculación institucional.
3. Las reseñas y las crónicas de congresos, en español o en inglés, serán de una extensión máxima de 10.000 y 7.000 caracteres respectivamente (sin notas a pie de página ni citas sangradas).

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Las citas bibliográficas serán incorporadas en el cuerpo del texto o en las notas a pie de página, entre paréntesis, según el modelo anglosajón: (Autor, año: página) (Pedraza, 2009: 75).
2. Se prescindirá de fórmulas como loc. cit., op. cit., id., ibidem o semejantes.

BIBLIOGRAFÍA FINAL

1. La bibliografía irá siempre al final.
2. Las referencias bibliográficas serán completas, indicando todos los datos necesarios a la investigación literaria, tal como se expone en los ejemplos siguientes:

MONOGRAFÍAS Y VOLÚMENES COLECTIVOS

APELLIDO, Nombre (año), *Título del libro en cursiva*, Lugar de edición, Editorial.

APELLIDO, Nombre / APELLIDO, Nombre (año), *Título del libro en cursiva*, Lugar de edición, Editorial.

APELLIDO, Nombre (ed.) (año), *Título del libro en cursiva*, Lugar de edición, Editorial.

CONTRIBUCIONES EN VOLÚMENES COLECTIVOS

APELLIDO, Nombre (año), “Título del artículo entre comillas”, en Nombre y Apellido del editor (ed.), *Título del libro en cursiva*, Lugar de edición, Editorial (página inicial-página final).

ARTÍCULOS EN REVISTAS

APELLIDO, Nombre (año), “Título del artículo entre comillas”, *Título de la revista en cursiva*, Lugar de edición, Editorial (página inicial-página final).

DOCUMENTOS EN INTERNET

APELLIDO, Nombre (año), “Título del documento entre comillas”, en <http://www.> [Url completa] (Fecha en que se visitó la página).

ENTREGA DE MATERIALES

1. El contenido textual de los manuscritos ha de entregarse en formato word o compatible.
2. El contenido gráfico (esquemas, gráficos, tablas, cuadros cronológicos, etc.) de los manuscritos ha de entregarse en formato de imagen jpeg.
3. El contenido ilustrado (pintura, fotografías, ilustraciones, etc.) de los manuscritos ha de entregarse en formato de imagen jpeg.

VI

SUMMARY

SUMMARY

PRESENTATION	7
Knowledge and its transmission through traveling	8
Luis ALBURQUERQUE, Oana SAMBRIAN	
ABSTRACT	14
Authors, institutions, titles, abstracts and key words of the published articles.....	14
I. DIALOGUES	21
“Preoccupations for space, travel and travelers in Romania”: an interview with Ovidiu Cristea, director of the “Nicolae Iorga” History Institute from Bucharest	22
Oana Andreia SAMBRIAN	
II. STUDIES	27
Sara AUGUSTO	
The time of the city: Rome in the narrations of D. Manuel Caetano de Sousa, Padre João Baptista de Castro and Frei Joaquim S. José	28
Teodor SAMBRIAN	
The reception of the Roman Law in the process of modernisation of Wallachia during the 18 th century	41
Frederick de ARMAS	
The mysteries of Mercury: travels, myths and thefts in <i>La gitánilla</i>	58
María RUBIO MARTÍN	
The creation of the literary image of the Tajo in the traveling notes	76
Ángel PÉREZ	
“El suelo de una región donde los rayos de sol caen más verticalmente”. The Peru of Antonio Raimondi from his traveling literatura	107
Mirela LAZAR	
Agustín de Foxá, expert in traveling	122

III. EX LIBRIS ANTIQUIS	135
Un manuscrit curieux provenant de la bibliothèque du prince Constantin I. Karadja: BNR ms. 17201	136
Ovidiu OLAR	
IV. FRESH INK	145
Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra y otros, <i>La primera vuelta al mundo</i>	146
Ángel PÉREZ	
Raúl Álvarez-Moreno, Ebtisam Shaban Mursi, <i>Una embajada española al Egipto de principios del siglo XVI: la Legatio Babilónica de Pedro Mártir de Anglería</i>	150
Víctor de LAMA de la CRUZ	
Joseph R. Jones (Ed.), <i>Viajeros Españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)</i>	157
Miguel Ángel de BUNES	
Fray Junípero Serra y fray Juan Crespí, <i>Diario de la expedición de Fray Junípero Serra desde la misión de Loreto a San Diego en 1769</i>	164
Jesús BUSTAMANTE	
Nieves Pujalte Castelló, <i>Lo valenciano visto por los viajeros de los siglos XVIII y XIX</i>	168
Federico GUZMÁN RUBIO)	
Manuel Villalba y Burgos, <i>De Barcelona a Filipinas: impresiones de un viaje en 1898</i>	173
María Dolores ELIZALDE	
Julio Peñate Rivero, <i>Introducción al relato de viaje hispánico del siglo XX: Textos, etapas, metodología</i>	176
Federico GUZMÁN RUBIO	
V. CODA	183
About the peer review process of <i>Hispania Felix</i>	184
Style sheet of presentation	185
VI. SUMMARY	187

Tipărit în România

■ SITECH ■

Craiova, Aleea Teatrului, nr.2, bl. T1, parter

Tel./Fax: 0251 414 003;

Mobil: 0722 216 508, 0722 216 509, 0741 205 715

e-mail: sitech@rdslink.ro; editura_sitech@yahoo.com

